

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Docencia Superior

Maestría en Investigaciones
Humanísticas y Educativas

**EL IMAGINARIO DE LA GUERRA FRÍA:
GRAHAM GREEN Y LA BANALIZACIÓN DEL CONFLICTO**

TESIS

Que para obtener el grado de:

Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Minerva Anaid Turriza Nájera

Director de tesis:

Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo

Zacatecas, Zac., junio 2022



Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: **“El imaginario de la Guerra Fría: Graham Greene y la banalización del conflicto”**, de la C. **Minerva Anaíd Turriza Nájera**, alumna de la Orientación **de Filosofía e Historia de las Ideas** de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”: **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

A T E N T A M E N T E
Zacatecas, Zac., a 11 de junio de 2022

Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo
Directora de tesis

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR



MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

C.c.p.- Interesado
C.c.p.- Archivo



A QUIEN CORRESPONDA

El que suscribe, **Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado **“El imaginario de la Guerra Fría: Graham Greene y la banalización del conflicto”**, que presenta la C. **Minerva Anaid Turriza Nájera**, alumna de la Orientación en **Filosofía e Historia de las Ideas** de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los once días del mes de junio del 2022, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

Dra. Ma de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado: “**El imaginario de la Guerra Fría: Graham Greene y la banalización del conflicto**”, que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los once días del mes de junio del 2022, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E



Minerva Anaid Turriza Nájera


Alumna de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

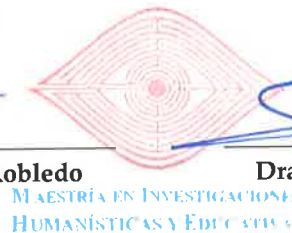


DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

DATOS DEL ALUMNO	
Nombre:	Minerva Anaíd Turriza Nájera
Orientación:	Filosofía e Historia de las Ideas
Director de tesis:	Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo
Título de tesis:	"El imaginario de la Guerra Fría: Graham Greene y la banalización del conflicto"
DICTAMEN	
Cumple con créditos académicos	Si (X) No ()
Congruencia con las LGAC	
Desarrollo Humano y Cultura	()
Comunicación y Praxis	()
Literatura Hispanoamericana	()
Filosofía e Historia de las Ideas	(X)
Políticas Educativas	()
Congruencia con los Cuerpos Académicos	Si (X) No ()
Nombre del CA:	Filosofía y Antropología
Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa	Si (X) No ()

Zacatecas, Zac. a 11 de junio de 2022


Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo
Directora de Tesis




Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa

Estoy profundamente agradecida y reconozco a todas aquellas instituciones y personas que de distintas maneras estuvieron involucradas en mi proceso educativo, sin su apoyo y orientaciones este trabajo jamás habría podido realizarse.

Muy especialmente doy las gracias a:

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca otorgada.

La Universidad Autónoma de Zacatecas, por permitirme formar parte de su comunidad estudiantil desde el CECIUAZ a la fecha.

Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo, director de la tesis, por su respeto a mis ideas, su generosa dedicación, su paciente escucha, su valiosa guía y sus oportunos consejos.

A los docentes de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas en la Orientación de Filosofía e Historia de las Ideas, mis maestros, por compartir sus conocimientos y acompañar este paso de mi formación académica.

A mis compañeros de generación, por sus aportes y retroalimentación.

A mis amigos, siempre, por su apoyo moral, su paciencia, amabilidad y tolerancia.

Por último pero no menos importantes, agradezco a mis padres, José Turriza y Lourdes Nájera, que siempre han creído en mí y han guiado e impulsado mis sueños y aspiraciones; su tiempo, sus consejos, su solidaridad, su comprensión y un largo etcétera son invaluableles en mi vida. Es un orgullo y un honor ser su hija.

Gracias de todo corazón. A cada cual lo suyo.

ÍNDICE

Resumen y palabras clave	3
Introducción	4
Capítulo I. Imaginario, memoria, literatura	6
1. El imaginario	6
1.1. El imaginario colectivo	10
1.2. El imaginario social	10
2. Razón vs imaginario social	16
2.1. La literatura en la construcción del imaginario social	18
2.2. Papel de la narrativa en la representación del pasado	21
3. La memoria histórica	22
3.1. Literatura y memoria histórica	25
3.2. Interacción entre literatura y memoria histórica	27
4. La alteridad	29
4.1. El "otro"	30
4.2. El problema del reconocimiento del "otro"	31
Capítulo II. La Guerra Fría. Características generales e imaginario	33
1. La Guerra Fría	34
2. Guerra cultural	36
2.1. Congreso por la Libertad de la Cultura	38
2.2. Congresos Mundiales por la Paz	39
3. Las oposiciones de la Guerra Fría	40
3.1. Capitalismo vs Comunismo	41
3.1.1. Capitalismo	41
3.1.2. Socialismo y comunismo	43
3.1.2.1. <i>Rusia-URSS</i>	44
3.1.2.2. <i>Cuba</i>	47
3.2. Democracia vs Totalitarismo	51
3.2.1. Democracia	51
3.2.2. Totalitarismo	54
4. Otros hechos presentes en el imaginario	59
4.1. El terror atómico	59
4.2. El espionaje	62
5. El "otro" en la Guerra Fría	64
5.1. Papel de los medios de comunicación	66
5.1.1. La literatura	70
5.1.2. La caricaturización/El comic	71
5.2. Algunas consecuencias del desconocimiento del "otro"	73

Capítulo III. Graham Greene. Los protagonistas	74
1. Sobre el autor	74
2. <i>El americano impasible</i>. Análisis	81
2.1. Ambientación y contexto de la obra	81
2.2. Relaciones del autor con su obra	83
3. Personajes	84
3.1. Thomas Fowler	84
3.1.1. La relación amorosa	86
3.1.2. El papel profesional y la amistad	88
3.1.3. Características del espía/agente secreto en el personaje	90
3.2. Alden Pyle	91
3.2.1. Características del espía/agente secreto en el personaje	93
3.2.2. El triángulo amoroso	94
3.2.3. Su papel fuera del triángulo	95
4. <i>Nuestro hombre en La Habana</i>. Análisis	98
2.1. Ambientación y contexto de la obra	98
5. Personajes	100
5.1. James Wormold	100
5.1.1. Un simple vendedor de aspiradoras	100
5.1.2. El reclutamiento	102
5.1.3. Wormold, espía circunstancial	104
5.1.4. Mentira y verdad	110
5.1.5. Características del espía/agente secreto en el personaje	113
5.2. Henry Hawthorne	115
5.2.1. Características del espía/agente secreto en el personaje	117
5.3. Doctor Hasselbacher	118
5.3.1. Características del espía/agente secreto en el personaje	119
6. La eficiencia e ineficiencia del sistema de espionaje	119
Conclusiones. Graham Greene y la banalización del conflicto	121
1.1. El valor histórico	122
1.2. La banalización	123
1.2.1. La banalización de Este y Oeste	125
6.3. La no ficción de la literatura	127
Bibliografía	129

Resumen

Con el apoyo y sustento de intelectuales contemporáneos, entre quienes destacan el filósofo e historiador búlgaro nacionalizado francés Tzvetan Todorov y el filósofo de origen griego Cornelius Castoriadis, esta tesis pretende estudiar en tres capítulos las relaciones entre literatura, historia y memoria histórica, hasta llegar al abuso de la memoria denominado “banalización” y su importancia en el desarrollo y la construcción del imaginario social —fenómeno que afecta tanto al pensamiento individual como al colectivo—; en este trabajo se aborda su influencia en la imagen del episodio conocido como Guerra Fría (1945-1991), a partir del estudio de las producciones del novelista Graham Greene, principalmente *El americano imposible* y *Nuestro hombre en La Habana*.

Es importante entender al imaginario social como un conjunto de valores, ideales, símbolos, mitos, héroes, representaciones, etc., que con el tiempo se fortalece, va cobrando firmeza y, a la vez, es susceptible de cambiar. Buena parte de su capacidad de pertenencia se debe a su transmisión y en este rubro la literatura ha jugado un papel de lo más importante. También debe tenerse presente que el imaginario es tanto individual como colectivo.

En este documento se expondrá someramente la relación entre imaginario, memoria, historia y literatura; la forma en que se compenetran, adaptan y transforman para seguir vigentes a través de generaciones, y los riesgos que implica su manipulación. Estos conceptos son de capital importancia para la comprensión de una parte fundamental de aquello que ha dado forma a las civilizaciones, pasando por la creación de mitos, leyendas, tradiciones, así como el desarrollo de la cultura y las sociedades basadas en normas y acuerdos de convivencia. Finalmente se revisarán algunas novelas de Graham Greene para concluir planteando y ejemplificando la forma en que la obra de dicho autor contribuyó a fijar en el imaginario un cierto grado de banalización —de acuerdo al concepto que de ésta tiene Tzvetan Todorov— de los conflictos propios de la Guerra Fría.

Palabras clave: *Imaginario. Guerra Fría. Graham Greene. Banalización*

Introducción

El primer capítulo: “Imaginario, Memoria y Literatura”, mismo que tiene un carácter introductorio, se centra en describir y analizar el significado de “lo imaginario” para diferenciarlo de otros conceptos asociados como lo real, la realidad, la imaginación y la memoria, igualmente toca los términos “imaginario social” e “imaginario colectivo” precisando a la vez las diversas acepciones que corresponden a cada uno. Expone asimismo el papel de la literatura en la construcción del imaginario social y la representación del pasado enfatizando las interacciones entre literatura y memoria histórica. Algunas problemáticas derivadas de la alteridad, es decir de la existencia y el reconocimiento de “el otro”, y el enfrentamiento entre la razón y lo imaginario también están presente en este apartado.

En el capítulo II: “La Guerra Fría. Características generales e imaginario” se proyecta una panorámica del conflicto que marcó en todo el orbe la segunda mitad del siglo XX. Aquí se abordan temas como la guerra cultural que las potencias dominantes protagonizaron al calor de la Guerra Fría en la que los contendientes luchaban por el control de las mentes a través de distintos medios como la realización de sendos “Congresos Mundiales” y en la que participaron, sabiéndolo o no, innumerables artistas, intelectuales y escritores renombrados de distintas nacionalidades. Capitalismo y comunismo, sistemas e ideologías al frente de la conflagración, también son abordados, al igual que fenómenos como el espionaje y el terror atómico publicitados sin cesar universalmente por el cine, la literatura, el cómic y los medios de comunicación, el arma más poderosa del evento.

El tercer y último capítulo: “Graham Greene. Los protagonistas” está consagrado a la vida y obra del autor sujeto de estudio, relator y testigo presencial en múltiples foros del conflicto bélico; se centra en un análisis biográfico y la exploración de dos de sus novelas más representativas: *El americano imparable* y *Nuestro hombre en La Habana* en las cuales se demuestra la presencia de Graham Greene como una figura significativa para el legado del cine y la literatura

y, en consecuencia, para construir y fijar el imaginario social acerca de la Guerra Fría. Y aunque sus textos no dejen de ser obras de ficción resultan muy reveladores e ilustrativos al abordar el conflicto. Tomando como base todo lo anterior se llega a las conclusiones, donde confluyen: El valor histórico, la no ficción de la literatura y la banalización de Este y Oeste.

Capítulo I. Imaginario, Memoria y Literatura

1. El imaginario

Es imprescindible describir, inicialmente, qué se entiende por “lo imaginario” en esta investigación. Sin embargo, para poder hacerlo cabalmente, antes es necesario remarcar lo que significan otros conceptos asociados como lo real, la realidad, la imaginación y la memoria, para evitar, lo mejor que se pueda, confusiones o invadir terrenos que pertenezcan a uno u otro concepto, ya que tratándose de áreas colindantes se corre el riesgo de que al hablar de una cosa parezca que se trata de otra totalmente distinta, riesgo aún mayor cuando se trata de algo tan inasible como lo imaginario.

Puesto que hay que empezar por alguna parte, comenzaremos por lo real, tarea nada sencilla, aunque sin pretender hacer un recuento exhaustivo de la evolución del concepto pues escaparía al espacio y los fines del presente trabajo, ya que se trata de uno de los problemas científicos y filosóficos más relevantes, en buena medida porque “el concepto de lo real no se limita a ser la forma como concebimos el mundo, pues gracias a él pensamos nuestro mundo y nos pensamos en el mundo, en este sentido, el significado de lo real es la lente a través de la cual vemos (concebimos) nuestro ser y nuestro mundo, y no solamente la forma cómo los concebimos”. (Tovar, 2003, p.30)

Etimológicamente proviene del latín *realis*, en sentido de “real, verdadero”, estrictamente “relativo a las cosas”, ya que proviene de *res*, “cosa”. De acuerdo al *Diccionario filosófico* de Rosental e Iudin (1965):

Ser de las cosas en su contraposición con el no ser y también con otras formas (posibles, probables, etc.) del ser. En la historia de la filosofía, se ha distinguido con singular precisión lo real diferenciándolo de la realidad, es decir, lo real se ha concebido, la mayor parte de las veces, como el ser de algo esencial en la cosa dada, como ser de sí misma; mientras que por realidad se ha entendido la presencia de todo lo esencial y no esencial en la

cosa. Lo real se ha interpretado, comúnmente, como el ser de algo con exclusión de todo lo casual contenido en él, es decir, de algo que no está vinculado necesariamente con el ser dado. (p. 391)

Por su parte, la realidad tiene dos acepciones principales: existencia real y efectiva de algo; verdad, lo que ocurre verdaderamente. Es decir, está asociado a lo que existe y esto es cognoscible principalmente a través de los sentidos. Así “aprendemos a ver la «realidad», seleccionando los mensajes que llegan a nuestro conocimiento subjetivo de esta realidad, la que consiste en descifrar a través de la «eliminación de experiencias» y de errores”. (Vidal, 2013, p. 99)

La realidad es también el plano donde el aquí y el ahora existen, y donde coexisten tanto el pasado como el presente y se conjuntan para brindarnos lo que la percepción nos cuenta como real. Sin embargo, la realidad requiere, dentro de su plano, un tiempo y un espacio, y es por esto mismo que el pasado, aunque forme parte de la realidad, no puede existir tácitamente en el aquí y ahora. Es precisamente de este punto de donde parte la memoria, pues es en ella donde encontramos realidades pasadas que se hacen presentes en el ahora, dejándonos percibir de manera casi sólida, casi viva lo que fue, o lo que creemos que fue, o con mayor precisión, aunque pueda parecer redundante, lo que conservamos (recordamos) de lo que fue.

No obstante, la memoria es engañosa, porque no todo lo que efectivamente ocurrió se recuerda. En el proceso se pierden fragmentos, trozos de los hechos desaparecen. Sin embargo, es esta cualidad lo que la hace tan única y relevante debido a que la memoria, una vez que elige lo que conserva y lo que no, es bastante puntual. Los recuerdos que nos permite ver son precisos, traen consigo toda la solidez del mundo en que los vivimos, esto es, la memoria puede evocar, además de eventos, sentimientos, sonidos y vivencias del pasado reciente o remoto, sin que jamás pueda llegar a convivir plenamente con el presente.

En palabras del filósofo e historiador búlgaro nacionalizado francés Tzvetan Todorov (2000):

En primer lugar hay que recordar algo evidente: que la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la *supresión* (el olvido) y la *conservación*; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. El restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible [...] y, por otra parte, espantoso; la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros, inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados. (pp. 15-16)

La memoria y lo real forman la construcción misma de la realidad, una donde el pasado nos hace ser todo lo que somos en el ahora y que nos trae al presente las cosas que fueron. Como se ha señalado, la reconstrucción del pasado no es, ni puede, ser exacta; además, dicha reconstrucción no es inocente, cuando se recurre al pasado se hace con un objetivo en mente y aunque “la memoria no es en sí misma ni buena ni mala [...] puede dar lugar a buenos o malos usos” (Todorov, 2014, p. 31).

Por otro lado, la imaginación (del latín *imaginatio*) refiere a la capacidad de representar imágenes, es decir, formar una imagen mental de algo que no está efectivamente presente. “Esta facultad puede limitarse a evocar objetos que ya han sido vistos o percibidos (como mecanismo reproductor) o la de formar imágenes de objetos nunca percibidos y hacer combinaciones nuevas de imágenes (como invención o creación)” (Belinsky, 2007, p. 13).

Siguiendo al filósofo francés Clément Rosset (2008), en el libro *Fantasmagorías seguido de Lo real, lo imaginario y lo ilusorio*:

Si la memoria implica un conocimiento de la diferencia, la imaginación se resume en una *impresión de lo otro* que no consigue ninguna captura, puesto que, en lugar de enfocar un objeto preciso, mira en dirección de lo que es distinto a todo objeto: la única consistencia del esto que intenta evocar es la de ser diferente a todos los esos que se le ofrecen. (p. 98)

La realidad exige casi coordinadas espacio-tiempo. Por otro lado: “la memoria tiene como meta un *otro* según el tiempo; la imaginación, según el espacio” (2008, p. 99).

Queda claro que memoria e imaginación no son capacidades infalibles, ninguna de las dos juntas o por separado es capaz de decirnos sin margen de duda que es (o fue) “lo real” ni “la realidad”. Pero sus limitaciones son distintas, atendiendo aún a Rosset:

Memoria e imaginación no son poderes igualmente engañosos. Porque, ciertamente, la memoria puede «equivocarse», confundiendo fechas y lugares de un acontecimiento cuya singularidad y carácter propios, sin embargo, rememora perfectamente; pero cuando no se equivoca, consigue encontrar con toda precisión el objeto que buscaba. La imaginación, en cambio, incluso cuando da en el objetivo, se revela siempre incapaz de evocar el objeto que intenta representarse. Si quiero imaginar una ciudad lejana o a un amigo ausente, la imagen puede ser evocadora, pero es borrosa; por el contrario, si intento rememorar una estancia en esta ciudad o una conversación con aquel amigo, y lo consigo, encuentro exactamente, como en carne y hueso, el recuerdo buscado. (2008, p. 94)

Ahora, bien, ha llegado el momento de abordar lo imaginario, dejar en claro lo que, a lo largo de este documento será, y lo que no es ni puede ser. Lo imaginario en su acepción más básica refiere a lo fantasioso, lo irreal, a aquello que solo existe en la imaginación. Ciertamente se desprende de la imaginación, “vive” ahí. No obstante, pese a las creencias que esto puede generar —concebir lo imaginario como un mero producto de la imaginación y por tanto, en oposición a la realidad— lo imaginario sí tiene una realidad, aunque no sea tangible.

De hecho, aunque lo imaginario dependa de la imaginación, y pese a que ésta diste de la realidad, eso no significa que no exista, es lo que hace a lo imaginario algo tan especial, pues “las relaciones entre lo real y lo imaginario son de hecho mucho más próximas e incluso íntimas de lo que habitualmente se piensa” (2008, p. 106).

En este punto creo pertinente tomar en cuenta los corolarios que postula Rosset (2008) con respecto a lo imaginario y lo real, para lograr discernir mejor que lo imaginario y lo real no son antagonistas.

Primer corolario: la negación de lo real, en que consiste toda locura, no tiene nada que ver con lo imaginario. Segundo corolario: la percepción de lo real no

solamente no se opone a la representación imaginaria, sino que tiene todos los ingredientes para armonizar con ella y, por tanto, debe parecerse mucho (p. 107).

Otra interesante observación que hace el filósofo francés es que si a lo real se añade una pequeña dosis de extravagancia (que no de locura, ni de fantasía) se llega al terreno de lo imaginario.

De esta generalidad de “lo imaginario” se han desprendido otras concepciones importantes tales como “imaginario colectivo” e “imaginario social”.

1.1. El imaginario colectivo

Este término fue propuesto por el filósofo y sociólogo francés de origen sefardí Edgar Morin alrededor de los años 60's. En él, Morin establece que existe un imaginario colectivo, fruto del bombardeo al que está expuesta la sociedad, es decir, considera que existen proyecciones masivas creadas por los medios, mismas que repercuten directamente en la sociedad en su conjunto.

Dichos bombardeos o proyecciones masivas son evidentes mediante mitos, formas, símbolos, tipos, motivos, o figuras que existen en un momento dado, brindadas por los medios de comunicación, en los que se incluyen: el cine, la información de actualidad (periódicos, noticieros), publicidad, turismo y ocio, así como el internet.

El Diccionario de la Real Academia Española recoge el término en la siguiente forma: “Imagen que un grupo social, un país o una época tienen de sí mismos o de alguno de sus rasgos esenciales”.

1.2. El Imaginario social

Por su parte el filósofo, economista y sociólogo greco-francés Cornelius Castoriadis desarrolló dos conceptos importantes: “imaginación radical” e “imaginario social”. A grandes rasgos, la imaginación radical es responsable de los procesos creativos que escapan al dominio de la razón, es una especie de

derivación de la famosa frase de Pascal: *hay razones del corazón que la misma razón desconoce*, y se expresa en los individuos en el inconsciente y por el inconsciente. El imaginario social, es propio de lo histórico-social, se expresa en los grupos humanos por y en las sociedades.

El imaginario social es instituido por la sociedad en los individuos y reinstituído por los mismos al colectivo a través de distintas significaciones imaginarias (ya que escapan a las referencias puramente racionales), propias de la cultura particular a la que se pertenece. Lo que se entiende por “hombre”, “mujer”, “niño” más allá de características puramente biológicas no es igual en las sociedades prehispánicas que en el México actual o en los grupos musulmanes; y está determinado por el orden simbólico que cada grupo humano crea. “Así, toda sociedad instituye su propio mundo, su propio sistema de interpretación y construye su identidad” (Tello, 2003, p.15).

En los trabajos de Castoriadis es de especial relevancia entender el imaginario social en una de sus manifestaciones particulares, la forma en que las instituciones encarnan, pero también instauran, manipulan y perpetúan, las representaciones sociales en un momento dado. La manipulación estatal de los ideales y valores que se exaltan son claves en la formación de la psique del individuo y en la conducción de las sociedades, lo que se evidencia en textos del autor como *La institución imaginaria de la sociedad*.

Es justamente gracias a este tipo de manipulaciones que en determinado momento imaginarios opuestos pueden convivir. Castoriadis lo ejemplifica en el juego que ocurre entre en el imaginario capitalista, cuyos rasgos principales son producir, consumir, dominar contra el imaginario democrático: solidaridad, equidad, inclusión. Sin embargo, las sociedades capitalistas suelen enarbolarse como practicantes y defensoras de la democracia, sin importar que en las características clave de sus respectivos imaginarios sean fundamentalmente contradictorios.

Tras este breve repaso conceptual y revisión somera sobre el tema, no parece descabellado afirmar que lo imaginario de hecho forma parte de lo real. En palabras de Castoriadis “[...] la institución de la sociedad es la que determina lo que es real y lo que no lo es, qué tiene sentido y qué no lo tiene. Hace tres siglos, la brujería era una cosa real en Salem, pero ahora no” (1986, p. 6).

Para el desarrollo de esta investigación se ha elegido apoyarse fundamentalmente en el concepto de imaginario social, debido a las características intrínsecas del conflicto de la Guerra Fría, a saber, el enfrentamiento entre dos formas de organización social, política y económica, representadas por dos bloques, uno encabezado por los Estados Unidos de América y el otro por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; cada uno con un imaginario particular bien definido y sus propias formas de manipular la opinión pública al interior y al exterior de su territorio y sus esferas de influencia en pos de imponer su visión, su imaginario social.

Para plantear la relación que se mantiene entre el imaginario social y la literatura es importante tratar el concepto de **imaginario social** como algo directamente unido a las relaciones humanas y que depende, a la vez que forma, las construcciones mentales que el individuo fabrica para interpretar su realidad o bien para aceptar la que otros le han fabricado. El alcance del imaginario social es tal que influye en el desarrollo de diferentes estructuras que permiten unificar a una sociedad por medio de símbolos, un ejemplo de estos efectos es el que ha generado la religión o cualquier otra estructura en la sociedad que se mantiene firme por la carga histórica que tiene detrás, tal como menciona Ignacio Riffó Pavón (2016):

[...] la sociedad sólo puede existir en este soporte imaginario de los cuales, querámoslo o no, todos sus miembros participan. A decir entonces, por ejemplo, que la institución de la iglesia o del capitalismo, traen consigo múltiples imaginarios que los legitiman socialmente. Por mencionar una, el modelo capitalista tiene diversos soportes imaginarios como lo son la libertad, el placer, la diversión, el estatus, etcétera. (p. 65)

Sin embargo, referirse al imaginario social como un conjunto de representaciones que se desarrollan lentamente hasta consolidarse con firmeza no significa que, al mismo tiempo, carezca de la cualidad de ser moldeable, sino que están en una constante transformación para adecuarse a los distintos momentos sociohistóricos por los que atraviesa. Esta serie de cambios pueden llevarnos a cuestionar nuestra identidad como colectivo o aquellos objetivos e ideales que se busca alcanzar como sociedad en distintos momentos.

El hecho de que la estructura del imaginario social no sea completamente sólida y esté sujeta a variaciones y movimientos refleja la capacidad de adaptación y los constantes cambios a que tanto los individuos como las organizaciones humanas están sometidos y que, en parte, son consecuencia de la necesidad de cuestionarse una y otra vez la posición en que se encuentran.

Castoriadis (1977), refuerza la idea de la constante transformación al plantear a la historia como algo imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva, entendida como algo indisoluble en el hacer histórico y en la constitución, antes de toda racionalidad explícita de un universo de significaciones, significaciones que cada grupo social ha desarrollado de acuerdo con el ambiente en que se encuentra y los símbolos que se vuelven significativos para ellos y para establecer un sentido de vida.

En buena medida es gracias al imaginario que se han formado nuestras sociedades, la cultura y tradiciones que las caracterizan, así mismo encontramos formas de responder a los cuestionamientos que nos aquejan, entendiendo que es posible que las respuestas no se den en forma oral o escrita sino por medio de las prácticas cotidianas de una sociedad, mediante sus rituales, tradiciones, arte, etc. Pintos (2005) define los imaginarios sociales como: esquemas socialmente contruidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad, entendiendo que el concepto de imaginario social siempre parte de la idea de crear la realidad a partir de

cuestionamientos, pero presentan infinidad de resultados; así el autor explica el imaginario social desglosando estas premisas en tres partes:

- *Esquemas socialmente contruidos*: que implican una determinada secuencia, priorización y jerarquización de nuestras percepciones.
- *Que nos permiten percibir, explicar e intervenir*: esto habla de un orden que puede ser moldeado según el evento o la situación.
- *Lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad*: entendiendo la variable entre realidades que a su vez están sometidas a procesos evolutivos de progresivas diferenciaciones sistemáticas. (Pintos, 2005, p. 43).

La idea del imaginario social es la del hacer histórico, no se limita solamente a explicar o a tratar de entender lo percibido, se trata de una serie de puntos que van más allá de un simple análisis, D'Agostino menciona los siguientes puntos base para tener una mejor visión del imaginario social:

- Que no son un simple reflejo de lo percibido, ni prolongamiento ni sublimación.
- No se trata de lo ficticio, la imagen en el espejo o lo que no es.
- No se trata de algo explícito y se constituye de lo que los individuos presentan de manera consciente o inconsciente.
- No son fenómenos mentales, sino que son “principio de existencia, principio de pensamiento, principio de valor, principio de acción”.
- Estas se tornan únicas y singulares, propias de cada sociedad particular. (2014, p. 131)

Ahora que se ha planteado brevemente la naturaleza del imaginario social corresponde abordar cuáles serían sus funciones dentro del gran orden de las cosas.

Se le atribuye la facultad de generar una imagen de estabilidad, mantener la continuidad por medio de las experiencias, buscar la manera de explicar el fenómeno para volverlo parte del día a día e intervenir en los procesos contruidos desde diferentes puntos de análisis. Esta intención de indagar en el imaginario social como la raíz de los diferentes estilos de vida que se han generado se da tras considerarla como una herramienta de primera mano para ir más allá de lo

superficial y ser capaces de observar el rostro interno de las situaciones, para ello es necesario hacer a un lado, por un momento, las estructuras institucionalizadas dadas, los presupuestos sociales en los que con frecuencia nos enfrascamos, aceptándoles casi como inamovibles.

Ejemplo de este enfrascamiento es el generado a partir del surgimiento del capitalismo, donde una de las ideas base para interpretar nuestra realidad es que la felicidad, estabilidad, etc. consiste en conseguir una base económica estable con la que podamos “vivir adecuadamente”. Existe un impacto constante de este imaginario y se vuelve muy difícil rechazar este supuesto cuando los medios de comunicación, entre otras instancias, lo están repitiendo una y otra vez. Podemos considerarlo como un tipo de presión social creado a partir del imaginario y del que se vuelve complicado librarse.

El imaginario del capitalismo es ejemplo de la manera en que se impone sin agresión un estilo de vida y el grueso de los individuos le acepta prácticamente sin plantearse mayores cuestionamientos sobre su realidad, sobre su validez o si es lo más adecuado, es un patrón que a lo largo de la historia se repite incansablemente a través de distintos medios, y en distintas presentaciones que trascienden la esfera estrictamente política y pueden pasar por contenidos audiovisuales o incluso artísticos, como la literatura.

Lo imaginario está edificándose en cada momento de la historia, tiene momentos donde sus fases han sido muy prolongadas y otras donde el cambio de visión se da de manera tan apresurada que detona o apoya el desarrollo de revoluciones del pensamiento, se trata de una herramienta conceptual para abordar la comprensión de la realidad con una multiplicidad de posibilidades en el estudio social.

2. Razón vs imaginario

Una primera característica de la Modernidad que contrasta con las concepciones pasadas propias de la Edad Media y de la Antigüedad es la predominancia absoluta de la razón, convertida en único vehículo válido para alcanzar un conocimiento certero de la realidad. Considerar que la realidad sólo es cognoscible mediante procesos lógicos (y entre más cercanos al corte físico-matemático, por ser ciencias “exactas” y rigurosas, mejor) implica un viraje en el timón intelectual de la humanidad. La primera consecuencia de este cambio de rumbo es que, con la llegada de Descartes, las realidades que no son abordables mediante el recurso racional son discriminadas, relegadas, ignoradas, negadas o por lo menos soslayadas.

Estas manifestaciones poco o nada tienen que ver con la concepción de razón que impera en la Edad Media y la Antigüedad, puesto que los hombres de dichas épocas convivían sin mayor dificultad, incluso de manera armónica, con otras realidades, aquellas propias del mito, lo poético, lo onírico, la religiosidad, la espiritualidad, lo sagrado, etc.

Efectivamente, como se explica más adelante, esas son las bases por las cuales la realidad se convierte en un “objeto” más, desacralizado, despojado de misterio, analizable y por supuesto, dominable. Porque es necesario enfatizar que los procesos de la razón moderna, la forma en que el sujeto “conoce” a partir de la modernidad, están encaminados a dominar lo que se conoce. Empezando por la naturaleza y culminando con “los otros”.

Y así la Modernidad consolidó sus principios rectores y parámetros, en los que la realidad tiene que ser comprendida desde ciertos factores unificadores que la convierten en objeto de análisis de corte científico y toda realidad que no cabe en ese saco, que escape a dichos parámetros, será obviada y menospreciada; si se da el caso de que por su relevancia o cualquier otra razón no se le pueda excluir, entonces la única otra opción que encuentra es buscar cómo racionalizar todo aquello que no es racional *per se*, cosa que acaba siendo un uso excesivo e

inadecuado de la razón y la consecuencia última de dicho uso es que se tiene una relación inauténtica con las realidades no racionales y por ende con una parte significativa del mundo.

En estos procesos provocados por una razón que se caracteriza por tener pretensiones de objetividad absoluta, las primeras bajas fueron lo divino, lo sagrado, los sentimientos, los sueños, la fantasía y toda esa parte de la humana naturaleza que forma parte de lo imaginario.

Todas las teorías de Cornelius Castoriadis pueden remontarse justamente a que, desde su punto de vista, toda la tradición del pensamiento filosófico occidental ha partido de un postulado erróneo, o cuando menos excluyente y limitante: “El ser es y el no ser no es”.

Castoriadis sostiene que los antiguos griegos, más Hegel, más Descartes, más..., todos, sin excepción, «pecaron del mismo pecado». Entendieron, analizaron, interpretaron y reflexionaron sobre un supuesto «equivocado». Ese presupuesto, sintéticamente, es la concepción del ser como determinación que Parménides revelara en su libro *Sobre la naturaleza* [...] y, con Sócrates presente, desencadenó un largo camino de malentendidos (siempre según Castoriadis). (Tello, 2003, p.13).

¿Y por qué dicha afirmación sería un error capital? Porque Parménides ya descartaba los conocimientos adquiridos por los sentidos y le otorgaba primacía a la razón, afirmando que ser y pensar son la misma cosa, puesto que el ser es lo pensable y lo pensable comprende al ser. Para Castoriadis aquí comenzó el largo camino que desembocó en la supresión de todo aquello que “no es” o cuya existencia es irracional, inasible, o bien pertenece a lo indeterminado, aquello que no puede ser totalmente abarcado ni comprendido por vía racional.

La siguiente parada importante en el camino ocurrió con la llegada de la Modernidad y así la concepción misma del ser racional y su preponderancia raras veces han sido cuestionadas; cosa que la humanidad ha pagado caro porque negar esas otras realidades, como aquellas propias de la creación, lo sensible o lo

imaginario no hace que desaparezcan o que dejen de tener importancia, únicamente nos aleja de ellas y por tanto nos empobrece, como colectivo humano.

Es justo que se replanteen y reformulen estos conceptos, desde luego sin caer en el extremo contrario y llegar a soslayar la importancia de la razón; pero sí darles su justa dimensión, al tiempo que podamos recuperar esos otros elementos no estrictamente racionales e incorporarlos a la realidad, otorgándoles también el lugar e importancia que merecen, como un paso necesario para comprender y relacionarnos de otras formas con aquellas áreas que escapan a la estricta esfera de los dominios de la razón.

2.1. La literatura en la construcción del imaginario social

Desde mucho antes de la escalada en los medios de comunicación actual ya existían formas de consignar y almacenar la información sobre las distintas explicaciones que las culturas le daban a los eventos, todo esto se registró por diversos medios, sean papiros, códices u otro tipo de obras y soportes donde se plasma la visión de toda una sociedad respecto a la realidad.

El desarrollo de los imaginarios sociales ha existido siempre, considerando al imaginario social como un esquema de significado a partir del cual entendemos nuestra realidad y gracias al que se da forma tanto a esquemas pre-estructurados como a estructuras con acabados más firmes y elaborados, como las instituciones que ordenan la vida en común.

Los seres humanos son creadores de su propia historia y su alcance es tal que se manifiesta en la necesidad de consignar sus pensamientos, descubrimientos e interpretaciones acerca de la realidad que perciben gracias a su capacidad de comprensión y su necesidad de brindarles sentido.

En este punto es posible comenzar a explorar el papel que la literatura ha jugado dentro de la construcción del imaginario social que se vuelve firme o que abre paso a una serie de cuestionamientos sobre la realidad, de los que se espera un cambio de paradigma.

No es nuevo afirmar que la literatura ha sido una manera de almacenar datos y de distribuir información, sumado a lo anterior el diálogo que se desprende de las interpretaciones que los sujetos hacen de ellas se convierte en una herramienta nada desdeñable. Francesca Randazzo menciona en cuanto a la relación literatura-imaginario social:

Cuando un autor escribe sobre algo que ha imaginado y que no se conoce en su época, pero que posteriormente será parte del mundo cotidiano. Las serendipias —en la ciencia y en la literatura— son parte de ese universo de lo posible, de lo que finalmente se alcanza a ver. Suelen definirse como un descubrimiento o un hallazgo afortunado e inesperado que se produce cuando se está buscando otra cosa distinta; pero apuntan también hacia lo que puede finalmente ser visto, es decir lo nuevo. (2012, p. 89)

La literatura merece ser reconocida por su papel dentro de la construcción de la realidad, ha sido uno de los medios privilegiados donde la humanidad ha tenido la oportunidad de plasmar interpretaciones, esperanzas, temores, etc. que a largo plazo se han vuelto parte de lo cotidiano y que adquieren una firmeza suficiente como para que se vuelva complicado negarlas o plantear desde otra perspectiva.

Para ejemplificar esto puede pensarse en una obra famosa, leída por tantos niños, adolescentes y adultos, un clásico de la novela de capa y espada, *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas. Su villano principal, Armand Jean du Plessis, mejor conocido como el cardenal Richelieu, “La eminencia roja”, ha quedado fijado en el imaginario de cualquiera que se ha perdido entre las páginas del libro —o, signo de los tiempos, de quien vea alguna de sus adaptaciones cinematográficas— a la manera de la narración ficticia, como un villano por excelencia, intrigante, envidioso, mal consejero de su rey, mezquino y ambicioso. Poco importa que el Richelieu histórico sea distinto. Si no se tiene curiosidad histórica, probablemente se ignoren sus actuaciones, su “verdadera” personalidad; aun conociendo el periodo y al personaje es difícil deshacerse de la imagen literaria y en muchos casos ambas coexisten.

La relevancia del estudio de la literatura, y no sólo de las obras reconocidas como clásicos, es insoslayable puesto que, como señalaba Arthur O. Lovejoy ya en 1940:

Como fuente de deleite y medio de ampliar y profundizar la experiencia interior, la literatura tiene un valor; como “crítica de la vida” tiene otro (para cuya apreciación uno de los medios necesarios es el conocimiento de su historia); y tiene un tercer valor como cuerpo indispensable de documentos para el estudio del hombre y de lo que ha hecho con las ideas, y de lo que las diversas ideas hicieron con y para él. (2000, p. 136)

El imaginario social se hace presente por medio de ensayos, memorias, relatos, escritos con la intención de contar la situación del momento o para plantear estilos de comportamiento para asegurar un final dichoso, tal y como lo han hecho los escritos bíblicos. Malaver (2013, p. 41) le atribuye a la literatura el poder “en la construcción del recuerdo y del olvido, que puede afirmar que ella tiene una profunda relación entre la civilización”, esta afirmación es tan real como que todo aquello que no se escribió o no se registró ahora es complicado de analizar, este fenómeno de pérdida, de un arrebatamiento de la civilización al imaginario surge de la destrucción de muchos escritos que en la actualidad pudieron ser significativos.

El papel que en la Antigüedad se le atribuyó a la literatura ayudó a nuestro imaginario social, gracias a los registros y al hábito que se ha ido manejando para registrar información es que se reconoce la variante de representaciones que dotan de una identidad, de una realidad específica residente en su misma existencia y la manera en que se han establecido sus normas de comportamiento, la mentalidad de ese conjunto y toda una serie de funciones.

Me interesa aquí, destacar que una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico, es decir que intervienen activamente sobre dos aspectos de la realidad histórica: las utopías, y la memoria colectiva, para la cual, a menudo, los acontecimientos cuentan menos que las representaciones a las que dan origen e incluso encuadran. (Goicochea, 2008, p. 5)

Se sustenta la idea de que la literatura debe ser vista como una fuente para examinar la manera en que los colectivos comprenden su realidad, por medio del análisis de libros donde se habla respecto a una cultura o eventos históricos que en su momento han sido relevantes, pero la literatura no solamente sirve para

entender el pasado sino para la edificación del futuro, como una fuente para el desarrollo de significaciones sociales.

2.2. Papel de la narrativa en la representación del pasado

La narrativa ha jugado un papel importante como medio para estructurar la civilización, para contener y transmitir información referente al pasado, sin duda ha sido un gran medio para comprender cómo se ha llegado hasta las formaciones sociales y concepciones de la actualidad. Sin embargo, su función en la forja de la realidad no deja de ser un arma de doble filo, una de sus partes positivas es que sirve como un cilindro para almacenar nuestra historia de manera cronológica; mientras que en uno de sus lados negativos es que puede aprovecharse la facilidad con que se puede alterar la información.

Es casi un lugar común decir que “la historia la escriben los vencedores”, perfeccionando y estereotipando la realidad de eventos históricos y hasta personajes, reconfigurando las piezas del mosaico para convertir un momento crudo en algo completamente diferente o viceversa; manipular la información puede dar como resultado un afianzamiento y aceptación de hechos erróneos dentro del imaginario social. Carolina Grenoville, en un ensayo sobre memoria y narración, menciona que:

El trabajo de la memoria se enfrenta, por lo tanto, con dos dificultades. Por un lado, la experiencia de la violencia histórica y la figura del desaparecido abren heridas que no son fáciles de cerrar y, por consiguiente, se adhieren al presente. Por otro lado, el desencanto respecto del futuro se ve reflejado en la escritura de ese pasado impidiendo una recreación de lo acontecido que redunde en compromisos en el presente y en la apertura de nuevas promesas. (2010, p. 239)

Claro que el papel de la narrativa como medio para la representación del pasado está unido a los contenidos de la disciplina histórica, pero no se debe ignorar la manera en que se han detallado eventos que la mayor parte del tiempo están narrados desde la posición del bando ganador, satanizando las causas del otro y planteándolo desde la dicotomía de lo *bueno* y lo *malo*, que en realidad no es más que una situación subjetiva y llena de matices. En épocas recientes en muchos

casos se ha optado por indagar respecto a distintos momentos históricos, tratando de analizar los eventos desde nuevas perspectivas, buscando entender al *otro*, sus necesidades, motivaciones y obstáculos.

Como parte de un sistema complejo en que la historia continúa trazada por los ganadores es necesario un punto de vista más analítico que contribuya al cuestionamiento de la realidad. Hans Ulrich, respecto al papel de la literatura en la historicidad concluye con un comentario realista con tintes pesimistas respecto al papel que tomará la literatura para abordar la historicidad y reconoce sus limitaciones como una herramienta del imaginario social:

¿Cómo la concreción de la literatura y de los textos literarios como hoyos negros de significado, cómo esas nuevas maneras de experimentar la historicidad de la literatura pueden relacionarse una con otras?... No lo sé. Yo no tengo un plan maestro o un programa para el futuro de la historia literaria. Como he dicho al principio, aún yo no estoy seguro de cómo vendría el futuro. Nosotros tenemos que pensar, experimentar y esperar, si tenemos el interés de seguir escribiendo historias de la literatura. (2010, p. 134)

Concluyendo que la literatura en su intención de representar el pasado no nos brindará una respuesta clara sobre lo que somos ahora, recordando la construcción y adaptación constante del imaginario donde siempre surgirán nuevas dudas respecto a lo que se está construyendo.

La narrativa como una herramienta para la construcción del imaginario resulta fundamental, lo ha sido desde su surgimiento y lo sigue siendo en la actualidad.

3. La memoria histórica

La memoria histórica se define a grandes rasgos como un esfuerzo de individuos o grupos de la sociedad por encontrar, rescatar y/o conservar su pasado real o imaginario; dicho concepto puede referirse tanto a los hechos vividos por los actores que desean salvarlos del olvido, como a la memoria de acontecimientos no vividos directamente por sus guardianes pero transmitidos por otros medios, sea por tradición escrita u oral, verificados o no.

Para abordar el tema de la memoria histórica, González y Pagés (2014, pp. 281-282) se refieren al concepto de memoria como un recurso útil para la investigación al momento de obtener y construir datos sobre el pasado en un espacio determinado que puede ser tanto corregido como normalizado según el intérprete y las intenciones para volverse un objeto de estudio. Pareciera un imaginario social reconstruido con un propósito en específico que se va recolectando de las memorias individuales, colectivas y finalmente históricas.

Continuando con el tema de la interpretación histórica y la tergiversación de la información pasamos a la memoria histórica, un medio de investigación para la preservación y transmisión de conocimientos gracias a recuerdos que son reelaborados desde aproximaciones académicas, y sostenidos también por el colectivo que forma parte de esa memoria, de ese imaginario. Por tanto, la memoria histórica es un análisis de herramientas proporcionadas en el presente para interpretar en el pasado y reinventarlo, ya en el punto anterior se expusieron los puntos a favor, como la preservación de la cultura, y los negativos que apuntaban hacia una manipulación de nuestra realidad. Esta arma de doble filo ha dado como resultado un amplio número de interpretaciones sobre la realidad.

Pero ¿cuál ha sido el desarrollo y construcción de las memorias históricas? Y ¿de verdad se hacen con la intención de informar o se ha vuelto rentable investigar y exponer puntos “reveladores” encaminados a modelar y transformar percepciones y opiniones sobre diversos eventos? González y Pagés (2014, pp. 277-278), mencionan que pareciera un declive de la experiencia transmitida, en un mundo que poco a poco se ha ido deformando por una diversidad de problemas sociales, ahora parece que el desarrollo excesivo de la memoria histórica más que una distribución de la investigación se han vuelto intentos apresurados por darle visión a hechos que se ignoraron por años, pero también pareciera que recién se ha descubierto su rentabilidad:

Guerras, genocidios y exterminios han cuestionado el supuesto moderno de progreso humano desplazando así el interés por el futuro a la atención casi exclusiva por la recuperación y preservación del pasado. [...] Así, se produce un boom de la memoria que se alimenta del marketing masivo de la nostalgia,

de la creciente construcción de museos, de diversos emprendimientos para proteger el patrimonio y el acervo cultural como la escritura de memorias, el aumento de los documentales históricos y los canales televisivos dedicados enteramente a la historia. (p. 278)

El factor positivo de dicho “boom” es una visión más sensible sobre los acontecimientos. Ahora las investigaciones se enfocan en indagar en la memoria de las víctimas, se trata de una visión enfocada en los detalles y que presta atención a las minorías antes soslayadas, ha pasado de ser una narrativa cuantitativa que sólo contaba decesos a una visión más cualitativa. Realizar la investigación de manera más profunda ha desarrollado una serie de debates respecto a la manera en que está estructurada la historia, como siempre con sectores a favor y otros en contra de los cambios en la investigación y los nuevos enfoques metodológicos.

Custodio Velasco agrega que los avances en la memoria histórica no han sido en vano pues han generado “una reivindicación de carácter social —con implicaciones éticas— para una parte de la ciudadanía que reclama justicia, reparación y verdad en relación con hechos omitidos o tergiversados por las narrativas hegemónicas” (2017, p.123). Estos avances en la investigación y conformación de la memoria histórica han sido factores importantes para que el imaginario social, lentamente comience a reestructurarse.

Precisamente es porque en buena medida la historia se construyó a partir de “la visión de los vencedores” se ha llegado a un punto en que muchos se cuestionan sobre los registros cronológicos y eventos que pudieron ser omitidos debido los intereses de quienes ostentaban el poder.

En este sentido, Juan Felipe Rueda (2013) recuerda la manera en que la historia ha sido representada y la cantidad de información que se ha ido cambiando gracias a diversos historiadores que se han encargado de recopilar información sobre las víctimas de problemas sociales que en su momento fueron soslayadas:

La Historia cumplió generalmente funciones que sirvieron a las elites dominantes, a los vencedores, no solo de las guerras sino de la política, la economía y la misma ciencia en menoscabo de los vencidos. Una historia de los vencidos vivida desde la marginación sociopolítica y escrita desde la exclusión de sus relatos. Solo fueron aceptadas públicamente versiones creadas por centros de poder, reforzando así las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales en la construcción de las naciones. (p. 22)

Estos cambios en los enfoques investigativos han permitido una mayor difusión de estudios cualitativos, además de llamar la atención de los estudiosos de diversas disciplinas para tratar temas poniendo el foco de atención en las víctimas. Por primera vez se comienza a darles voz a los vencidos y de esta manera se complementan la narración de los relatos y se construyen nuevas memorias históricas que contribuyen a mejorar nuestra comprensión de “los otros”. A nivel colectivo estas indagaciones ofrecen una nueva historia que ya no parte del grupo ganador, que no pretende satanizar al que ha perdido, sino que intenta conformar una visión más real que logre explicar las problemáticas sociales que desencadenaron los eventos y sus resultados.

3.1. Literatura y memoria histórica

La mayor parte del tiempo se piensa en la literatura como una forma de expresión escrita, sin embargo también puede transmitirse de manera oral; se trata de un contagio de conocimiento y ha sido base para el desarrollo de culturas y tradiciones.

Independientemente de las maneras en que la literatura sea expresada no deja de ser un canal de comunicación aunque tenga cualidades artísticas y el discurso que plantea el autor suele estar relacionado con un ambiente o contexto para informar de manera directa o indirecta sobre condiciones específicas de momentos particulares.

La literatura ha jugado un papel muy importante dentro de la memoria histórica como una fuente de almacenamiento de las cuitas del presente que llegan no sólo a los contemporáneos sino que se transmiten a las nuevas

generaciones. En muchos casos funciona como una herramienta que genera empatía, sensibilidad y permite la comunicación de percepciones históricas base que poco a poco se irá consolidando. Esto lo vemos dentro del desarrollo pedagógico desde la infancia y he ahí la importancia de la historia como una fuente de información para el niño, lo que era, lo que es y lo que puede ser.

La literatura es uno de los elementos que permiten tejer lazos entre generaciones, y como menciona José Cruz (2005, p. 30), adquiere una dimensión funcional que ofrece una perspectiva de los puntos históricos representados de una manera más relajada gracias a la permisividad del quehacer literario, cosa contraria a la representación directa e histórica de los hechos que se establecen de manera más rígida para estructurar firmemente los acontecimientos que se plantean.

La literatura brinda oportunidad de introducirse a este universo por medios alternativos, con maneras distintas de narrar los eventos y el punto de vista de personajes entrañables que logran una conexión con el lector. Es un canal que resulta sumamente efectivo para transmitir y salvaguardar la memoria histórica de distintas naciones y colectivos que se esfuerzan por remarcar su identidad, para que estos no olviden lo que han pasado, aprendan de los errores cometidos y no vuelvan a repetirlos. Sin embargo, es natural que las transformaciones en el discurso histórico, al igual que la memoria histórica y el imaginario social se transformen muy lentamente o que algunos sectores se resistan más que otros, precisamente porque en su momento los relatos que se les transmitieron fueron sometidos a un profundo proceso de edición, la resistencia al cambio resulta, ciertamente, comprensible; respecto a esto Maurice Halbwachs menciona que:

La historia es, sin duda, la colección de los hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres. Pero leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos pasados son elegidos, cotejados y clasificados siguiendo necesidades y reglas que no eran las de los grupos de hombres que han conservado largo tiempo su depósito vivo. (1968, p. 212)

Lo anterior se refiere a una selección de hechos que por distintas razones resultaron convenientes en su momento, que ayudan a mantener la cohesión y el control social o que, por lo menos, no implican un riesgo para los mismos; con el pasar de los años, los acontecimientos que sean omitidos eventualmente serán olvidados o dejarán de ser parte esencial de la memoria histórica de la ciudadanía.

Arón Cohen (2012, p. 3) expone dos puntos sobre la historia, el primero hace referencia a cualquier cosa pasada mientras que la segunda definición que brinda es mucho más delimitada y se centra en hechos destacados, que son conservados por la tradición, el recuerdo colectivo, los relatos oficiales, documentos, monumentos, etc., estas son algunas de las formas en que se forjan y mantienen las identidades, en este rubro es que la literatura ha hecho su parte para nutrir y sostener a la memoria histórica y los imaginarios sociales.

3.2. Interacción entre literatura y memoria histórica

La principal interacción entre la literatura y la memoria histórica radica en la capacidad que tienen para alimentarse la una de la otra; con frecuencia la literatura toma hechos históricos y les dota de una personalidad empática y digerible para la sociedad, a su vez que la historia encuentra un medio de supervivencia gracias a las técnicas narrativas. De hecho, resulta difícil señalar las fronteras entre las formas narrativas de la literatura y las formas narrativas de la historia, ambas se sirven del lenguaje regido por reglas gramaticales, utilizan giros retóricos y tienen intencionalidad.

Roland Barthes se cuestionaba en un ensayo titulado “El discurso de la historia”, cuya publicación original data de 1967:

[...] la narración de acontecimientos pasados, que en nuestra cultura, desde los Griegos, está sometida generalmente a la sanción de la «ciencia» histórica, situada bajo la imperiosa garantía de la «realidad», justificada por principios de exposición «racional», esa narración ¿difiere, por algún rasgo específico, por alguna indudable pertinencia, de la narración imaginaria, tal como la podemos encontrar en la epopeya, la novela, el drama? (1994, pp. 163-164)

Sobre dicho cuestionamiento han corrido ríos de tinta, someramente pueden señalarse entre sus diferencias que la historia tiene objetivos y metodología científicos, mientras que la literatura es una disciplina del ámbito artístico. La primera pretende la consecución de la verdad objetiva —aunque como señala Jacques Le Goff (2005, p. 35) la objetividad histórica se logre mediante la constante revisión de trabajos previos, numerosas rectificaciones y la acumulación de verdades parciales— contra la verosimilitud subjetiva de la segunda.

No hay que olvidar que la literatura adopta muchas formas particulares y géneros para expresar su mensaje: por medio de la narrativa histórica, en un ensayo, en libros, en historias de personajes ambientados en alguna época en específico, etc., los dos conceptos están siempre relacionados de manera colectiva y compleja. Otra manera de entender su relación es la que propone Paco Doblas:

La literatura, por un lado, desde su campo específico ha prestado su voz para crear la narración histórica, algunas veces recreando hechos reales contados de forma literaria y otras creando ficciones, relatos inventados, pero empapados de un realismo, de un tiempo y un espacio históricos que a veces, al igual que decíamos con los personajes literarios, son más reales y sustanciales que muchos de los acontecimientos que verdaderamente pasaron. (2011, párr. 7).

Este enlace entre conceptos va más allá de mantener un espacio de aprendizaje para las nuevas generaciones, pues la historia busca la manera de mantenerse con el pasar del tiempo y también de actualizarse a las necesidades de la sociedad para tener un mayor impacto.

Con los puntos abordados basta para esbozar cómo la concepción de realidad se conforma en parte gracias al imaginario social, impulsado entre otras cosas por la literatura y la relación que mantienen dichos conceptos junto con los de cultura, historia y memoria histórica. Se ha mencionado también la facilidad con que la memoria histórica se puede moldear y cómo siempre está en riesgo de ser escrita, reescrita y alterada por aquellos que tienen el poder suficiente para darle otro tono a los eventos históricos y, en la mayoría de los casos, salir bien librados.

Resulta importante no perder de vista la manera en que la historia se va nutriendo día con día, en todo momento.

4. La alteridad

En este apartado se abordará brevemente el concepto de alteridad, el cual se refiere a la interacción de *el yo* con *el otro*, uno de cuyos fundamentos es la capacidad de alternar la perspectiva propia por la de *el otro* sin perder de vista la individualidad de ambos. Un ejercicio tal se convierte en un ideal casi irrealizable cuando se desata un conflicto bélico y entre más pierden su individualidad los participantes, se vuelve más complejo generar un lazo de comunicación que permita evitar o poner fin a la situación.

La alteridad hace alusión al entendimiento de la concepción del mundo e intereses del otro, es un momento específico dónde el *yo* se da cuenta cabal de las capacidades, tradiciones, costumbres y estilos de vida que tiene *el otro* y a partir de este momento estructura una nueva visión sobre la sociedad, considerándose como parte de algo grande, un *nosotros*. La alteridad se refiere entonces a comprender y comprenderse, esto no se logra si no existe un conocimiento y un diálogo de por medio que permitan llegar a acuerdos, con miras a armonizar la interacción y a solucionar o al menos suavizar cualquier tipo de conflicto o desacuerdo.

Emmanuel Levinas aborda la relación Yo-Otro de la siguiente manera: “el término intermedio que se pone entre la singularidad del objeto conocido y el sujeto, el concepto, el universal, despoja de su unicidad, es decir, de su alteridad, al individuo” (2002, p. 36). Se menciona una separación entre lo propio y lo ajeno, enfatizando el horror que el individuo siente por lo que le es ajeno. El desconocimiento, el miedo y la noción de intentar superarse para no ser suprimido por el extranjero expresan algunos limitantes de la noción de alteridad.

La alteridad —la teoría sobre el áter que alterna conmigo— supone dos polos: yo y tú o yo y ello. Todo desemboca en última instancia en un nosotros

siempre complejo y acaso doloroso, que hace honor a la fragilidad de las relaciones humanas dentro y fuera de la vida pública. La alteridad implica tensión, desgarramiento, desencuentros y, por mucho que se sazone, son menos abundantes sus contrarios. (Ruiz de la Presa, 2007, pp. 9-10)

La alteridad permite explicar los nexos entre *el yo* y *el otro*, la manera en que estos pueden volverse representativos y el sin fin de conflictos que pueden darse por la carencia de ésta. Dentro de las múltiples formas en que se evidencian las diferencias están los medios biológicos, que se pueden expresar en variantes de complejidad física; las representaciones psicológicas, que se expresan en la interacción, convivencia, etc.; también hay expresiones culturales que pueden manifestarse en la interpretación que cada grupo tiene respecto a valores como libertad, justicia, etc. “Una teoría de la alteridad empieza con la peculiaridad del sujeto concreto y va extendiendo sus consideraciones, poco a poco, desde una constatación particular de la vida psicológica hasta una teoría sobre el sentido prístino de lo social” (Ruiz de la Presa, 2007, p.10).

La falta de comprensión de *el otro* está en constante crecimiento y puede alcanzar un punto en el que crece tanto que resulta cada vez más incómoda y con el tiempo puede contribuir a que estallen o se graven conflictos.

Juan Cornejo Espejo (2012), a grandes rasgos, aborda el concepto de alteridad ejemplificando el encuentro de dos culturas, que implica un reconocimiento del que está al frente y de todo su contexto. Estas culturas tienen dos opciones, una que apunta a una interacción equilibrada por medio del diálogo y conductas que tiendan a la armonía; la otra implica una conducta competitiva y de inmediato un bando buscará sobrepasar a *el otro*, lo que ocasiona conflictos en los que el más débil con frecuencia acaba siendo despojado no solamente de sus recursos, sino también de su cultura.

4.1. El “otro”

La conciencia de *el otro* se logra a través de un esfuerzo serio por desarrollar imágenes; cuando alguien es consciente de las variables que le rodean se reconoce a sí mismo como un individuo diferente. El reconocimiento de *el otro* no implica discriminación, lo que la causa es la falta de empatía con *el otro*, de

esfuerzos por comprender que su nivel de relevancia como ser humano se encuentra en el mismo nivel que la de *nosotros*.

Mariano Ure (2017, p. 189) habla de la existencia de *el otro* como una relación binaria, entre *el yo* y *el tú*, en la que *el otro*, a raíz del ejercicio de la alteridad (reconocimiento de su ser), ya no es uno más entre tantos otros, sino alguien que acapara la atención de quien lo contempla y que, en ese momento, se convierte en un individuo definido, diferenciado e insustituible.

La existencia de *el otro* extiende las posibilidades y presenta al ser que entra en contacto con él una riqueza cultural con la que podrá desarrollarse de formas desconocidas y desarrollar su crecimiento interno. Sin embargo, dentro de las conductas humanas existe el miedo, el cual conlleva a un sentimiento de competencia que tiene una mayor probabilidad de estallar si no se controla adecuadamente.

El otro se revela entonces como fuente de amenaza, pues remite a lo desconocido y peligroso. Lo es en la medida en que pone en duda todos los sentidos de verdad (la verdad del centro). Entonces debe ser elidido, subsumido, anulado. Se le denotan de atributos ajenos a sí, desde el mundo y la ubicación del centro que busca emparejarlo con su unidad de sentido. (Ruiz, 2009, p. 99)

El hombre tiene en mente la idea de la autorrealización y no olvidemos que se desarrolla en un entorno social donde el buen uso del diálogo puede volver susceptible el pensamiento de la masa, este tipo de comunicación que incita a la superioridad es la que ha llevado a la búsqueda de la autorrealización a un nivel de contingente. Con todo esto, pareciera que la alteridad pierde sentido al perder su papel individual y pasar a formar parte de una conciencia colectiva que pierde la capacidad de brindar criterios específicos pues lo que importa es sentirse parte de la multitud y adoptar sus ideales.

4.2. El problema del reconocimiento del “otro”

De acuerdo con el punto anterior, la carencia de empatía, el instinto de competencia y la toma de decisiones a un nivel contingente (donde el poder

supremo de un grupo limitado de personas regula los ideales) son causa importante de conflictos a gran escala, incluidos los bélicos.

Donovan Adrián Hernández retoma la importancia de la historia para explicar estos eventos al mencionar “las estrategias de exclusión históricamente constitutivas de lo Otro; una historia de silenciamiento y oprobio, mas nunca la historia de lo Otro *como Otro*” (2011, p. 24). A su vez invita al cuestionamiento sobre lo que se ha impuesto y cómo hemos seguido el camino sin considerar que posiblemente exista información de la que se nos ha privado.

Juan Ruiz de la Presa menciona la existencia de una mala o nula comprensión por lograr la visión de *el otro* como un ser que siente. En su visión “los sentimientos, como las ideas, son esencialmente confusos, y la razón sería la facultad por la que el hombre vive en zozobra, porque intenta, sin éxito, enderezar la confusión. Lo más que hace ese hace es sistematizar, hasta donde le es posible, lo que conoce con la oscuridad” (2007, p. 23).

Igualmente, el autor menciona puntos estratégicos del desarrollo de la alteridad dentro y a lo largo de la historia:

- El plano de la *alidad* no es puramente ético sino político.
- Lo político se apoya en lo moral, por lo que conceptos como libertad, derecho, sujeto o persona, se deben fundar en una actitud ética, en una ética de la alteridad.
- La alteridad abarca la comunicación de las existencias, el encuentro, la dimensión social del hombre, la amistad, los deberes para con los demás, la ética del prójimo y la del lejano o extraño, las posibilidades o condiciones de la comprensión y el diálogo.
- La comunicación de las existencias se presenta como básica y condición de posibilidad de las otras. (pp. 13-14)

Es de vital importancia, entonces, en la sociedad actual tener en cuenta estos principios y dificultades como elementos de apoyo que facilitan la comprensión de los imaginarios sociales pasados y presentes.

Capítulo II. La Guerra Fría. Características generales e imaginario

*Reality in our century is not something to be faced.*¹

Graham Greene

Una de las etapas más importantes del pasado reciente —debido a los grandes avances tecnológicos, políticos y sociales que trajo aparejados pero también al nivel de tensión imperante— es el período de posguerra comprendido aproximadamente entre 1945 y 1991 denominado Guerra Fría; término que se utiliza para denotar que no hubo enfrentamientos armados directos entre las dos principales potencias participantes: los Estados Unidos de América (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), sino que la confrontación fue principalmente en el plano ideológico, político, económico y social. Además, se utilizaron múltiples estratagemas como presionar al enemigo mediante el despliegue de avances científicos e informáticos sin olvidar la siembra del terror mediante la perpetua amenaza de recurrir al uso de armamento nuclear. Si bien el desconocimiento real del enemigo por parte de ambos bandos y la falta de interacción entre contrincantes son una constante en la mayoría de las guerras, nunca antes el juego sucio a través de los medios de comunicación había fungido como detonante para el caos a tal escala.

En *Breve historia del siglo XX*, Massimo Salvadori define a este conflicto como el resultado de un orden internacional nuevo surgido después de la Segunda Guerra Mundial, un esquema basado en “la contraposición política y social entre Oriente y Occidente”, “la organización interna de cada uno de los bandos rivales” y «la “esfera de influencia” de las dos superpotencias» (2005, p. 90).

Según el historiador italiano, la Europa occidental se convirtió en el campo de juego de las superpotencias. En realidad fue más que eso, el mundo se convirtió en un campo de juego y el propio Salvadori lo advierte al mencionar

¹ *La realidad en nuestro siglo no es algo que deba enfrentarse.*

múltiples operaciones orquestadas en África, en América, en Asia, desde los despachos de Washington y Moscú. Las acciones clandestinas de uno y otro bando se realizaron, además de en las Alemanias, en territorios como Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, Suiza, Cuba, Panamá, Chile, Vietnam, Afganistán, Irak, etc., a veces, de forma simultánea.

Así mismo, este periodo estuvo caracterizado por temores casi fantasiosos e ilusorios sobre lo que podría llegar a pasar si los conflictos armados a gran escala se desataran. Los dos grandes bandos, representados por las potencias ya mencionadas, se enfrentaron de esta manera en otro territorio, el de lo imaginario, siempre persiguiendo el progreso para su Estado, para sus ideologías tanto en el ámbito político como en el económico, al menos en lo aparente, y se sirvieron de los medios de comunicación masiva de la época para influir y modelar las opiniones de sus ciudadanos y la de la comunidad internacional. Desde luego, no fueron solamente los aparatos estatales quienes realizaron dichas tareas, las creaciones de dibujantes, cineastas, creadores de emisiones radiales y televisivas, artistas y escritores participaron activamente para desarrollar e influir al máximo la potencia de lo que Cornelius Castoriadis definió como imaginario social, creando y afianzando componentes que trascendieron su propia época y que en algunos casos perduran hasta la actualidad.

1. La Guerra Fría

Ahora bien, aterrizaremos tanto el imaginario, como el imaginario social a un tema delicado en la historia, debido a los mitos que lo rodean: la Guerra Fría. Un periodo del que muy probablemente todos hemos oído hablar, y conocemos al menos por el nombre. Como ya se mencionó, dicho conflicto enfrentó largamente, durante casi medio siglo, a dos potencias mundiales: Estados Unidos de América y la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A lo largo de esta guerra algunas de las armas principales eran completamente intangibles, como los ideales, la capacidad de manipulación, el miedo, etc. y los objetivos primordiales

fueron la imposición de los nuevos modelos políticos y económicos, así como la búsqueda de la estabilidad y la prosperidad.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (SGM) las potencias involucradas necesitaban paz, asistencia económica, seguridad y anuencia diplomática por parte del resto del mundo; no querían embarcarse en una nueva guerra, ni caliente ni fría.

No debe obviarse que la SGM fue “ganada por una coalición cuyos miembros principales ya estaban en guerra —ideológica y geopolíticamente si no militarmente— entre sí. Cualesquiera que fueran los triunfos de la Gran Alianza en la primavera de 1945, su éxito había dependido siempre de buscar objetivos compatibles por sistemas incompatibles” (Gaddis, 2011, p. 12). A pesar del empeño puesto en ello, los esfuerzos por armonizar objetivos y aspiraciones político-económicos, cuando no contrarios, al menos discordantes al tiempo que se ejecutaban acciones militares conjuntas, fracasaron. En buena medida, aunque no de manera exclusiva, es en dicho fracaso que pueden rastrearse los orígenes de la Guerra Fría, pues ante la divergencia de intereses, las ideologías volvieron a dividir al mapa en bandos, en un nuevo tipo de conflicto, sin ataques directos, sin declaración de guerra, sin siquiera poner fin a las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Así pues es necesario entender y encarar la forma en que el descontento de los EUA y la URSS se manifestó, en un enfrentamiento que tuvo una fuerte presencia en medios de comunicación donde lo que se expresaba en gran medida eran rumores, con alcances en ámbitos políticos, económicos e ideológicos en un esfuerzo a gran escala por mostrar que su bando era el correcto. La Guerra Fría involucró un juego de ideales, encaminado a demostrar que se contaba con un sistema de valores puros y superiores a los cuales se exigía respeto, casi pleitesía, como supuesta manifestación de una cultura superior y un sistema libre de represiones e igualitario. Paradójicamente este discurso utópico se rezaba en los dos bandos: el malo era *el otro*, el desconocido, del que se había creado una figura extraña y amenazante.

Las potencias involucradas se empeñaron en ridiculizar al contrario y en resaltar las bondades de su bloque, con tales estrategias y exageraciones la ciudadanía terminó bombardeada con una serie de imágenes tergiversadas, ya que esta campaña no se realizó solamente a una escala política y de prensa, sino también artística y de cultura popular, creando historias en televisión y otros medios como los cómics, en las que se denigraba a *los otros* y se remarcaba la superioridad de los propios.

2. Guerra cultural

Este concepto puede definirse a grandes rasgos como un conflicto o lucha entre grupos dentro de una sociedad o entre sociedades por el dominio derivado de sus diferentes valores, creencias, prácticas, etc.

La historiadora y periodista británica Frances Stonor Saunders ha documentado exhaustivamente la campaña secreta de propaganda cultural en Europa occidental llevada a cabo por la *Central Intelligence Agency* (CIA)² durante la Guerra Fría —definida como una “batalla por la conquista de las mentes humanas”— y basada en la acumulación “de armas culturales: periódicos, libros, conferencias, seminarios, exposiciones, conciertos, premios” (2001, p.14). Sin embargo, la pieza clave dentro de este programa era el *Congress for Cultural Freedom*³ (CCF), mismo que se realizó entre 1950 y 1969 y que fue coordinado por el agente de la CIA Michael Josselson, al menos hasta 1967.

Muchos artistas, intelectuales y escritores reconocidos de distintas nacionalidades formaron parte de esta guerra cultural, algunos participaron directamente en organismos oficiales como Ernest Hemingway, quien trabajó para el servicio secreto norteamericano, en *The Office of Strategic Services*⁴ (OSS), la antecesora directa de la CIA (aunque posteriormente estuvo sometido a un fuerte acoso y vigilancia estatal); el poeta W. H. Auden y el economista J. K. Galbraith,

² Agencia Central de Inteligencia.

³ En español referido habitualmente como Congreso por la Libertad de la Cultura.

⁴ Oficina de Servicios Estratégicos (a veces referida como Oficina de Asuntos Estratégicos).

que formaron parte de la Moral Division⁵ de la unidad encargada de evaluar las consecuencias de los bombardeos estratégicos sobre Alemania; otros muy probablemente sin saber quién financiaba sus viajes, publicaciones y asistencias al CCF, como los filósofos Karl Jaspers, Raymond Aron, Bertrand Russell, el dramaturgo Tennessee Williams, el escritor Arthur Koestler, por mencionar algunos.

Tanto si les gustaba, si lo sabían como si no, hubo pocos escritores, poetas, artistas, historiadores, científicos o críticos en la Europa de posguerra cuyos nombres no estuvieran, de una u otra manera, vinculados con esta empresa encubierta. Sin sentirse amenazado por nadie y sin ser detectado durante más de veinte años, el espionaje estadounidense creó un frente cultural complejo y extraordinariamente dotado económicamente, en occidente, para occidente, en nombre de la libertad de expresión. Entre los miembros de este consorcio había un surtido grupo de intelectuales radicales y de izquierda cuya fe en el marxismo y en el comunismo se había hecho añicos ante la evidencia del totalitarismo estalinista. (Saunders, 2001, p. 14).

En esta intervención cultural, por parte de las dos potencias, existió una clara imposición de la cultura, el remarcar por todos los medios que estaban en el bando adecuado generó estereotipos en la sociedad que mostraban desprecio hacia lo desconocido y una imagen del enemigo que serían determinantes para el futuro de todos.

Las instituciones dan forma definitiva a campos de interacciones ya existentes y de la misma forma crean nuevas posiciones en el interior de estos campos, así como nuevos caminos para organizar la vida de los individuos que las ocupan. Las posiciones que ocupa cada actor político dentro de cada campo o instituciones están relacionadas con el poder que se tiene. (Gómez, Ortiz, & Molina, 2011, p. 217).

En el caso de ambas potencias, el valor clave de su propaganda no estribaba en el estilo o el nivel estético, sino en el hecho de que sirvió para afianzar el sentimiento de pertenencia, para expresar y materializar el modo de vivir y pensar que se debía adoptar. Se aspiraba a homogeneizar los ideales de forma tal que no existiera duda de que *el otro* debía ser domesticado, reprimido o definitivamente aniquilado.

⁵ División de Propaganda.

El uso de la cultura como herramienta propagandística avivó la flama del conflicto en un campo de batalla intangible, el del imaginario social, manipulado por organismos gubernamentales como la CIA e institucionalizando “conceptos como «la mentira necesaria» y la «negación creíble» como estrategias legítimas en tiempos de paz” (Saunders, 2001, p. 56).

Por su parte, Pablo Carriedo Castro explica que “el realismo soviético [...] quiso definir y liderar toda la literatura ideológicamente crítica de Europa, haciendo del compromiso algo constrictivo e impuesto” (2005, p. 10). Lo hizo a tal grado que llegó a limitar toda la expresión cultural de sus países satélites, predominando sobre el resto.

Desde entonces, el *arte por el arte* y el *realismo* soviético se oponen de forma dialéctica, es decir, se implican y se excluyen mutuamente; la competitividad en la que entraron las dos potencias, además de la carrera armamentística y la económica, tuvo reflejos en la investigación espacial, en el deporte y, por supuesto, en la cultura; desde un punto de vista histórico, sus movimientos literarios específicos no pueden entenderse de forma aislada, sino únicamente dentro de las dimensiones del enfrentamiento que mantienen (p. 10).

2.1. Congreso por la Libertad de la Cultura

A la par que llegó el desarrollo de las redes de opinión pública, radio, periódicos, televisión, etc., se desarrolló una iniciativa que buscaba extender la senda de la cultura apoyándose en líderes de opinión. La finalidad del *Congreso por la Libertad de la Cultura* (CLC) era contar con una estructura fija de propaganda anticomunista, se trató de un programa secreto coordinado desde la CIA para desarrollar un plan de control ideológico aplicado en los EUA y sus países aliados.

El CLC, cuya gestación se encuentra en el período de 1948-1950, se diseñó como una respuesta intelectual ante eventos como el *Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz*, el *Congreso Mundial de Partisanos por la Paz* y el *Consejo Mundial de la Paz*, todos ellos de orquestación soviética, una de las ideas de fondo era demostrar que las democracias capitalistas ofrecían terrenos al menos igual de fértiles que los países socialistas para las actividades intelectuales y culturales; otro de sus principales propósitos era contener y contrarrestar las

simpatías de dichos sectores hacia la Unión Soviética.

El congreso fue el elemento central de su operación ideológica, tuvo sedes en más de treinta y cinco países, creó un servicio de noticias propias, sus artículos se publicaron en más de veinte revistas de prestigio, organizó los eventos culturales de más alto nivel, financiaba la música, etc.; pocos intelectuales y artistas se resistieron a disfrutar del lujo de los viajes, hoteles, becas, editoriales, revistas, exposiciones o conciertos financiados por la agencia (Ruiz Durán, 2014, p. 135).

Es evidente que el CLC llegó a tener unos alcances considerables, sin embargo, poco a poco la pregunta “¿Quién paga todo esto?”, fue calando cada vez más hondo en sus participantes; conforme se fueron barajando las respuestas y aumentaron los rumores del involucramiento de la CIA y organismos similares, el Congreso fue perdiendo credibilidad y sus supuestas imparcialidad e inocencia finalmente cayeron para mostrar la dura imagen de una potencia tan enfrascada en la lucha contra su rival que no se recataba en hacerlo a expensas de utilizar y manipular a los artistas e intelectuales nacionales o simpatizantes. Esto se realizó bajo una pretensión de neutralidad y apoliticidad, cuya principal fuerza venía de meter en el mismo saco a todos estos personajes y tratar de encausarlos, o cuando menos esgrimirlos, como si fuesen defensores de la democracia liberal.

2.2. Congresos Mundiales por la Paz

Por su parte la URSS, como explica Francisco Javier Ruiz Durán, “desarrolló su mensaje cultural envuelto en el deseo de la coexistencia pacífica. Así contaba con un elemento moral que fluía mejor entre los países neutrales y los militarmente débiles” (2014, p. 143). Desde luego este tipo de planteamiento trataba de apelar también al grueso de la población mundial que temía el estallido de una nueva guerra. Otra de las intenciones que se ha querido ver en la insistencia en la sobreutilización del vocablo “paz” fue el de “arrancárselo” a las democracias; implicando que dichas naciones (una vez aliadas) eran las que deseaban continuar enfrascadas en prácticas bélicas, mientras que el socialismo soviético trabajaba en pos de alcanzar la paz y la estabilidad mundiales.

[...] los soviéticos querían capitalizar su rezago en el plano armamentista (determinado por su incapacidad para producir armas nucleares, privilegio

exclusivo de Estados Unidos), remarcando su opción por la paz. El temor a la guerra y a la bomba atómica tornó muy popular el discurso soviético a favor del desarme –que a esas alturas le convenía–, y en ese abonado terreno arrojó la semilla de un movimiento pacifista de carácter masivo que venía a reforzar la “Pax Soviética” (Alburquerque, 2011, p. 34).

La iniciativa también sirvió a la URSS para revestirse de una pretensión pacifista lo más pronto posible, tratando de poner freno a la serie de daños a que estaban expuestos. Apostar por el intercambio cultural para conseguir dichos fines no parece mala idea, sin embargo, el discurso de Norteamérica fue exhibirlos como oportunistas maliciosos que sólo buscaban posicionar con mayor fuerza su ideología. Por tanto, si los soviéticos eran traicioneros y oportunistas, no eran dignos de confianza y no podía creerse en nada de lo que dijeran.

Durante varios años abundaron los movimientos y congresos que lo único que tenían en común era que siempre giraban en torno a “la paz”. Mismos que, más allá de la ambigüedad de los nombres, desembocó, en 1950, en un único y gran organismo auspiciado y promovido desde Moscú, el *Consejo Mundial de la Paz*, mismo que hasta el día de hoy subsiste, y cuyos pilares de acción son, precisamente, la coexistencia pacífica y el desarme mundial.

En sus inicios la vida de dicho Consejo no fue exactamente pacífica ya que se sospechaba fuertemente de su carga ideológica y el origen de sus fondos, así pues, sufrió ataques y cuestionamientos muy similares a los que enfrentó el Congreso por la Libertad de la Cultura.

3. Las oposiciones de la Guerra Fría

Un rasgo constante de la Guerra Fría en su conjunto es la aparición y sostenimiento de un mundo radicalmente polarizado, dividido, escindido, con polos extremos confrontados en múltiples planos. A continuación se dibujarán brevemente algunas de las oposiciones características más importantes a lo largo del conflicto, mismas que considero impregnaron no sólo la realidad sino el

imaginario de la época pero también han sobrevivido en el imaginario actual que de la Guerra Fría se tiene.

3.1. Capitalismo vs Comunismo

Una clave para entender el conflicto pasa por considerar que “lo que estaba en cuestión era casi tan grande como la supervivencia humana: cómo organizar del mejor modo la sociedad humana” (Gaddis, 2011, p. 79). Dicha cuestión queda patente en la pugna entre sistemas sociales, políticos y económicos.

3.1.1. Capitalismo

Si bien hay una serie de debates en torno al origen de este régimen, habitualmente su germen se remonta al siglo XIII pero puede considerarse que se consolida con el desarrollo del mercantilismo entre el siglo XV y el XVIII. Sin embargo, como apunta Eric Hobsbawm (2010), aunque tuviera ya tiempo de existencia como sistema, al ser el sucesor inmediato del feudalismo, y a pesar de que existen algunas menciones aisladas anteriores, es en la década de 1860 que el término “capitalismo” verdaderamente entra al vocabulario económico-político. En buena medida gracias a uno de sus mayores críticos, Karl Marx y su obra *El capital* (1867). Por tanto, se refiere especialmente a la variante que surgió e imperó en el siglo XIX, en Inglaterra, tras la Revolución Industrial.

La descripción realizada por Marx puede resumirse, de manera muy general, en ciertos rasgos característicos y esenciales a su conformación: división de la sociedad en dos grandes clases fundamentales, burguesía y proletariado, clases siempre en pugna (lucha de clases), una economía de lucro, la existencia de trabajadores asalariados, no esclavos ni bajo esquemas de servidumbre, es decir, jurídicamente libres pero desprovistos de medios de producción, así como la explotación de los trabajadores, a través de la obtención y apropiación del excedente (plusvalía) creado por el trabajo no remunerado de los obreros.

De acuerdo a Max Weber, se considera “sociedad capitalista” a aquella basada en la utilidad de los recursos productivos, la organización racional del trabajo y estructurada en clases.

Otros rasgos propios de dicho sistema son la existencia de capital, dinero y acumulación, de mercados (de trabajo, de capital, financieros, etc.) y de salarios. Además, el capital es de propiedad privada y el Estado proporciona un marco legal (unas “reglas del juego”), idealmente, sin intervenir directamente en la economía, dejando que ésta se desarrolle de acuerdo a mecanismos propios del libre mercado —supuestamente autorregulado por las leyes de la oferta y la demanda— que decide qué, cuánto, cómo y para quién se produce, esto es la “expresión intelectual característica, la ideología del liberalismo” (Hobsbawm, 2015, p.17) del capitalismo.

Sin embargo, es importante señalar que el capitalismo no dejó de transformarse y ajustarse a lo largo del siglo XX, respondiendo a distintas causas y fenómenos entre los que cabe destacar las dos Guerras Mundiales, la Gran Depresión (crisis del 29), los totalitarismos, el fin de los imperios (descolonización) y, desde luego, la Guerra Fría misma, entre otros; en consecuencia, adopta rasgos y características propios de acuerdo al país en que se desarrolla.

Por tratarse de una de las potencias involucradas en el conflicto, sólo se abordará someramente el caso del capitalismo norteamericano.

Hay una perspectiva defendida por el historiador Carl N. Degler, entre otros, en la que se considera que el capitalismo “llegó en los primeros barcos” de la mano de los colonos europeos que desde el siglo XVI comenzaron a establecer asentamientos en los territorios que se convertirían en los Estados Unidos de América tras la Independencia de las trece colonias que inició en 1776 y fue reconocida formalmente en 1783. Incluso si se adhiere a esta idea resulta evidente que durante el periodo colonial no existió nada que encaje en el esquema del capitalismo moderno.

Otros autores, como Christopher Clarke, observan que las economías — esencialmente agrícolas— de las colonias, se regían por valores y conductas comunitarios antes que individualistas, con redes de intercambio basadas primordialmente en el trueque y no en el comercio. Es hasta principios del siglo XIX que comienza el desarrollo de centros urbanos y fábricas, sobre todo en el área norte.

Entre 1861 y 1865 se libró la Guerra de Secesión, que puede interpretarse como la lucha entre dos formas de organización socio-económica capitalistas: una industrial, basada en la contratación de mano de obra asalariada, en el norte (“La Unión”); y el área sur (“La Confederación”), agrícola prácticamente en su totalidad, con cultivos en grandes plantaciones similares al esquema latifundista, que dependía del trabajo esclavo. Cuando la Guerra Civil finalizó con el triunfo de los estados del norte, llegó a su fin el modelo esclavista y se consolidó el esquema capitalista que daría impulso al país.

Sin importar en qué etapa se considere que comenzó, es innegable que el siguiente momento importante del sistema llegó al concluir la SGM, pues es en la posguerra que los Estados Unidos emergen verdaderamente como nueva gran potencia económica y como representantes hegemónicos de las bondades (y los defectos) del capitalismo.

3.1.2. Socialismo y comunismo

Estos conceptos son objeto de debate y confusión al grado tal que no es extraño ver que se utilicen indistintamente. Están íntimamente relacionados, sí, pero guardan diferencias.

Antes de que Karl Marx y Friedrich Engels desarrollaran sus teorías, el término “socialismo” ya estaba en la mesa, la primera mención se remonta a mediados del XVIII y adquiere un sentido similar al moderno a principios del XIX, con los trabajos de Robert Owen, Henri de Saint-Simon y Charles Fourier, los llamados socialistas utópicos. En contraposición al capitalismo, la base económica

de este sistema es que los medios de producción pasan a ser de propiedad estatal, a veces combinados con pequeños núcleos de propiedad colectiva bajo esquemas cooperativos, y el trabajo deja de estar basado en relaciones de subordinación y explotación para ser sustituidas por la colaboración armoniosa y la ayuda mutua. En teoría, la economía estará dirigida por un plan estatal y la población tiene asegurados instrucción, trabajo y descanso. La distribución se rige por el principio: *a cada uno, según la cantidad y calidad de su trabajo.*

El socialismo es una fase “inferior”, un estadio previo, un escalón en el desarrollo que conducirá a la implementación del comunismo. El socialismo puede darse bajo distintos sistemas políticos, como la democracia parlamentaria o bajo el control de un partido único, como en el caso de la URSS, que tome el poder, implementando “la dictadura del proletariado” y guíe la transición, pues aunque de acuerdo a la teoría marxista, la historia conducirá inevitablemente a ese fin, es correcto echarle una mano.

En el régimen comunista auténtico, donde la propiedad de los medios de producción será social (colectiva), habrá plena igualdad social. El Estado paulatinamente se extinguirá conforme el comunismo sustituya al capitalismo en el orden mundial, el principio rector de la distribución de la producción es: “a cada uno, según sus necesidades”.

Una diferencia clave es que el socialismo regula y “difumina” las diferencias entre clases sociales, mientras que una vez que se alcance el comunismo éstas desaparecerán, terminando definitivamente con la lucha de clases.

3.1.2.1. Rusia-URSS

A principios del siglo XX la base de la economía era primordialmente agrícola y el poder recaía sobre un gobierno monárquico absolutista comandado por un Zar. Rusia era un país en donde las jerarquías social y económica estaban fuertemente marcadas, con una clase media mínima. Los dueños de la riqueza eran una reducida élite y las industrias con las que contaba estaban muy atrasadas en

cuanto a desarrollo tecnológico. Estos factores propiciaron la organización de partidos políticos cuyo fin era acabar con la monarquía absolutista.

Por un lado, estaba el Partido Constitucional Demócrata, cuyo fin era modificar la monarquía y establecer un régimen parlamentario, principalmente auspiciado por las clases medias. Por otro, los campesinos no tenían otro objetivo que acceder a la propiedad de las tierras que labraban, por ello se agruparon en torno al Partido Socialista Revolucionario. A pesar de todo esto, el grupo político que más fuerza cobró fue el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, representado por los obreros de la industria, y por los intelectuales con ideas más radicales. (Hevia, 2015, p. 10)

Este último estaba dividido en dos facciones: mencheviques y bolcheviques. Las diferencias intentaron ser resueltas en 1905 con las protestas ante el Palacio de Invierno, en las que los pobladores que exigían cambios que impulsaran la economía fueron masacrados, en lo que pasó a ser conocido como “Domingo Sangriento”. El Zar prometió que habría cambios y estableció un parlamento (Duma), pero en la práctica todo siguió igual. Aunado a esto, Rusia entró activamente en la Primera Guerra Mundial, pese a que el pueblo y el parlamento estaban en contra de la participación, el Zar lo decidió y destinó gran parte de los recursos al frente.

En 1917 estalló la revolución tras una nueva ola de manifestaciones. El resultado fue la abdicación de Nicolás II en marzo, lo que puso fin a la monarquía absolutista. Pese a esto, los conflictos internos no terminaron, debido a que los diferentes partidos políticos diferían en sus ideologías y cada uno tenía una construcción colectiva propia de la realidad, buscando lo que cada uno creía lo mejor. En seguida, se creó un gobierno provisional establecido por la facción menchevique, el choque frontal con los bolcheviques desató una nueva reforma que culminó con la conformación de un nuevo régimen, administrado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, liderados por Vladimir Ilich Lenin, tras volver del exilio en Suiza.

Al año siguiente se redactó una nueva Constitución, se instauró el estado socialista ruso y se negoció la retirada de la Primera Guerra Mundial a cambio de

la cesión de aproximadamente una cuarta parte de su vasto territorio. Esto puso a Rusia en la mira de las potencias, quienes veían en el nuevo modelo una amenaza para su estabilidad, rápidamente actuaron en consecuencia, financiando y promoviendo que los partidarios del Zarismo iniciaran una contrarrevolución contra el gobierno socialista.

Los bolcheviques afianzaron su triunfo en 1922, además se crearon el Partido Comunista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la otra gran potencia durante la Guerra Fría.

A este enfrentamiento entre capitalismo y comunismo dentro de la Guerra Fría también se le denomina “Guerra teórica” puesto que tanto EUA como la URSS consideraban que su modelo económico permitiría alcanzar la prosperidad. Para cuando estalló la Guerra Fría el “fantasma del comunismo” llevaba cosa de un siglo “intimidando a los estadistas [...]. La razón era que había inspirado —y estimulado— a tantos de sus propios ciudadanos, que veían en el marxismo-leninismo la promesa de una vida mejor” (Gaddis, 2011, p. 80).

Un elemento importante (sobre todo en cuanto imaginario se refiere) de la concepción que los seguidores del comunismo tenían del sistema, fue señalado por Tzvetan Todorov al calificarla como una religión secular, explica: “como las religiones tradicionales, el comunismo promete a sus fieles la salvación pero [...] anuncia el advenimiento de la misma en la tierra, no en el cielo, y en esta vida, no después de la muerte” (2014, p. 10).

También es pertinente señalar que dentro del conflicto los intentos de ambas potencias por desprestigiar al sistema contrario tuvieron una fuerte influencia en la construcción de un nuevo imaginario colectivo. Se hizo uso, y abuso, de imágenes y discursos que proyectaban a los comunistas como una especie de salvajes borrachos, enloquecidos y empobrecidos, dispuestos a robarles a los buenos occidentales los frutos de su trabajo. Frances Stonor Saunders menciona la construcción del “arquetipo negativo comunista: el comunista como monstruo que exige sacrificios humanos” (2001, p. 257).

Por su parte, la URSS hacía lo propio, representando a los capitalistas como explotadores abusivos y crueles, casi nuevos esclavistas, que se enriquecían a costa de la miseria del grueso de su población; garantes de un sistema depredador y salvaje que pretendían imponer, sin importar el costo humano, allí donde hubiera una ganancia que obtener o un pueblo al cual despojar de sus riquezas. Otro de los recursos de la propaganda soviética antinorteamericana fue explotar los conflictos raciales para cuestionar los fundamentos igualitarios de la democracia; además de caracterizarles como “culturalmente estériles, país de mascadores de chicle, de inmensos automóviles, de ignorantes prepotentes” (Saunders, 2001, p. 38).

En buena medida fueron esas herramientas las que desempeñaron el papel que antaño correspondía a los soldados y el armamento tradicional. Había dos grandes visiones en cuanto al mejor modo de cerrar la brecha entre ricos y pobres, compitiendo entre sí. El gran problema es que ambas trapicheaban con el mismo bien: la esperanza.

Además, no hay que olvidar que el comunismo no sólo había ganado millones de seguidores alrededor del globo, también tenía cierto prestigio especial en Europa, pues fueron mayoritariamente los comunistas (italianos, franceses, españoles) quienes plantaron cara y dirigieron la distintos movimientos de resistencia contra los fascismos.

Dado que cada vez más países se adscribían a uno u otro modelo, las nuevas grandes potencias mundiales tuvieron que velar porque estos conflictos no derivaran en una Tercera Guerra Mundial.

3.1.2.2. Cuba

El caso cubano fue una sorpresa en muchos sentidos. Incluso a la URSS le entusiasmó el surgimiento de la revolución castrista. El hecho de que Cuba se hubiera hecho comunista “espontáneamente sin asistencia de Moscú. De una

manera que parecía confirmar la profecía de Marx acerca de la dirección en que avanzaba la historia” (Gaddis, 2011, p. 68).

Fidel Castro, mandatario de la isla entre 1959 y 2008, siguió de manera ortodoxa el sistema propuesto por Iósif Stalin, por lo que el sistema cubano es virtualmente idéntico al sistema soviético en cuanto a su conformación orgánica, reglas jerárquicas y grado de intrusión en las vidas de las personas.

No obstante, pese a que Castro siguió fielmente la doctrina estalinista, su ascenso al poder no se dio bajo la forma de una revolución abiertamente comunista desde su origen, sino que, por el contrario, inició bajo influencias y supuestos de corte democrático para derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista (lo que efectivamente se consumó el 1° de enero de 1959). De hecho, Castro comenzó como un militante armado de movimientos político-universitarios. En cambio, su hermano, Raúl Castro y Ernesto Guevara (llamado “Che”, por su origen argentino), fueron quienes seguirían doctrinas comunistas.

Así pues, Fidel Castro puso en marcha, al principio, “un gobierno de consenso y coalición entre su movimiento y facciones demócratas y socialdemócratas”. No obstante, le tomó sólo dos semanas emitir decretos que “concentraban todas las fuerzas militares, de seguridad y paramilitares desmovilizados en su persona” y “uno que le permitía legislar al Ejecutivo” (Brum, 2011, p. 40).

Pasaron dos años antes de que Fidel Castro se proclamara comunista, sin embargo, se había identificado como tal ante los agentes soviéticos que le ayudaron durante su exilio en México. Dicho exilio ocurrió tras su arresto, juicio y condena a quince años de prisión por el asalto al cuartel Moncada (1953). Sin embargo, la presión social logró que fuera liberado con la amnistía general de 1955, entonces escapó a Estados Unidos y en seguida a México.

El hecho de que Fidel Castro subiera al poder, inicialmente como un revolucionario demócrata no resulta extraño. Probablemente dichos ideales eran

más digeribles para su población, la gente apoyaría con mayor facilidad un cambio político que llevara de una dictadura a un sistema político que les permitiera a los ciudadanos elegir a sus representantes. Además de que los Estados Unidos de América no intervendrían para tratar de detener, e incluso podrían apoyar de diversas maneras, un cambio de esa naturaleza. No obstante, su viraje al comunismo no resultó problemático en buena medida porque el comunismo se manifestó haciendo uso de sus mejores armas: las promesa de beneficios sociales casi inmediatos.

Pese a esto, la realidad cubana resultó, por decir lo menos, contradictoria, ya que por un lado el régimen:

[...] impone estigmas de por vida a familias enteras por haber sido propietarias o terratenientes; practica la homofobia a nivel oficial y permite el acceso a universidades y otras instituciones estatales y económicas sólo si se es “revolucionario”. El trabajo cotidiano está vigilado firmemente, e incluye marchas y reuniones comunistas los sábados y “domingos rojos”. Para aquellos que se desvíen del “camino correcto” se utilizan las “reuniones de crítica” y los “actos de repudio”. Estos últimos consisten en actos de violencia organizados por los servicios represores, en los cuales células comunistas militantes agreden físicamente a la persona —ya sea en la calle o en su hogar (Brum, 2011, p. 40).

Por otra parte, y de manera simultánea, el comunismo se presentaba en una forma bastante más amigable:

[...] se iban convirtiendo en hechos concretos las promesas de justicia social. Se construyeron ciento setenta hospitales nuevos y otros tantos policlínicos y se hizo gratuita la asistencia médica; se multiplicó por tres la cantidad de estudiantes matriculados a todos los niveles y también la educación se hizo gratuita; las becas benefician hoy a más de trescientos mil niños y jóvenes y se han multiplicado los internados y los círculos infantiles. Gran parte de la población no paga alquiler y ya son gratuitos los servicios de agua, luz, teléfono, funerales y espectáculos deportivos (Galeano, 2004, p. 104).

El triunfo y consolidación del régimen castrista y sobre todo de sus progresos, obtenidos bajo la égida del comunismo generó múltiples sentimientos, de lo más dispares, en todo el globo. Para los Estados Unidos de América representaba un gran problema y levantó una oleada de temor en los dirigentes del país. Por si

combatir el comunismo en Asia y Europa no fuera una tarea suficientemente complicada y absorbente, ahora tenían al áspid en el seno, o casi. El territorio cubano, por pequeño y “atrasado” que fuera, era una presencia, por decir lo menos, incómoda para el gigante capitalista; en buena medida por su situación geográfica que ponía a un aliado soviético casi a sus puertas.

Una de las cuestiones que fue ganando importancia hasta convertirse en nodal al observar los enfrentamientos entre democracia y totalitarismo, era la dificultad para responder: ¿qué es más importante, la libertad o la igualdad? En el caso del totalitarismo soviético había más igualdad y menos libertad, mientras que el bando democrático ofrecía justamente lo opuesto.

El mayor riesgo que entrañan las oposiciones irreconciliables en general (y las de la Guerra Fría no son una excepción), es que dividen a la humanidad entera en dos polos extremos —buenos y malos, amigos y enemigos, aliados y oponentes— que no admiten posibilidad de reconciliación alguna. No hay áreas grises ni equívocos en la clasificación, se es lo uno o lo otro.

Desde ahí, el otro es un bárbaro, un salvaje, un inválido cultural que sólo puede ser visto como humano en acuerdo a la negación de sí que lo asemeje a ese centro, ese yo único parido por las culturas dominantes y las civilizaciones hegemónicas. (Ruiz, 2009, p.99)

Los líderes de cada movimiento jugaron con la realidad, promoviendo visiones distorsionadas de los contrincantes, formando y alterando la imagen a su antojo, pasando del terror al ridículo, se representaban a sí mismos como los salvadores, como aquellos que tenían la razón y que debían reprimir al enemigo porque supuestamente representaba un riesgo para todos. Entre otras estrategias, se utilizó la difusión de imágenes y afiches para aumentar o disminuir el miedo, o con el objetivo de promover la idea de una amenaza o una victoria inminentes que nunca se concretaron.

3.2. Democracia vs Totalitarismo

Otro punto clave para el entendimiento de la Guerra Fría son los sistemas políticos relacionados respectivamente con el socialismo soviético y el capitalismo norteamericano-occidental. De esta forma, entran en juego la democracia y el totalitarismo como dos modelos de gobierno totalmente polares entre sí: el primero, cuyo fundamento era la prerrogativa del pueblo para elegir libremente a sus gobernantes, como representantes de sus intereses, mientras que el segundo era un sistema que imponía por sí mismo estas decisiones, con el agravante de pasar por encima, o directamente suprimir, muchos derechos y libertades humanas.

Aunque en la ilusión discursiva de lo ideal esto era así, quizá ambos sistemas no distaban tanto ni por los métodos utilizados para manipular a sus pueblos para que apoyaran o aceptaran las decisiones que se tomaban en las altas esferas políticas, ni por los fines perseguidos.

3.2.1. *Democracia*

En su significado más básico, la democracia no es sino un modelo de sistema político que tiene como fin defender una soberanía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; en dicho sistema, es el pueblo quién tiene el derecho de elegir a sus gobernantes y no sólo a elegirlos, sino a dirigir sus acciones y a deponerlos.

Aunque este modelo de gobierno tiene sus orígenes en tiempos mucho más remotos, nos centraremos en la versión de democracia que imperó en la Guerra Fría.

Los Estados Unidos de América, prácticamente desde su surgimiento como nación, han promovido la idea de que son el país defensor, casi por excelencia, de la libertad a la par que un gran promotor de la libertad; en sus discursos suelen caracterizarse como un pueblo pacífico, destinados de forma providencial, a difundir dichos ideales por el mundo entero.

Como también señala Roitman (22 de marzo de 2015): “según argumentan sus ideólogos y *think tanks*, no se trata de una situación buscada, sino de una especie de fatalidad con la cual deben convivir, impuesta por Dios, como pueblo elegido para garantizar la democracia”. Desde el siglo XIX para acá, casi ningún país de Europa, Asia, América Latina o África, ha quedado a salvo de su intervención, solicitada o no.

Dada esta “misión” de difusión de sus preceptos democráticos no resulta tan raro que tras la llegada de la Guerra Fría, Estados Unidos siguiera desempeñando su extraño papel de gendarme de la paz. De acuerdo a Engelhardt (1997, p. 301) en un informe de 1965, el vicesecretario de Defensa, John McNaughton, reporta que según una encuesta el 70% de los entrevistados opinaba que las tropas continuaban en Vietnam sólo “para evitar una humillante derrota de Estados Unidos (para mantener nuestra reputación de garantes de la paz)”.

La doctrina Monroe, sintetizada en la frase “*América para los americanos*”, fue retomada durante la Guerra Fría para inmiscuirse en los gobiernos de Latinoamérica, todo bajo el pretexto de proteger al mundo y evitar la propagación del “virus comunista”, aunque con el verdadero fin de inclinar la balanza global a su favor.

En buena medida fue gracias al éxito de estas intervenciones que Estados Unidos logró no perder su hegemonía, a pesar de la amenaza que el socialismo representaba.

Como señala Roitman en su artículo *La democracia según Estados Unidos*:

[Los Estados Unidos] no han tenido remilgos en dirigir, subvencionar y patrocinar acciones desestabilizadoras cuando gobiernos electos les plantan cara declarándose soberanos. Los gobernantes estadounidenses han aplicado diferentes estrategias para doblegar voluntades. En ocasiones, les ha bastado con enviar cartas reclamando deudas. En otras han ido más lejos, negando préstamos, obstaculizando exportaciones, cerrando el flujo de inversiones y presionando a países aliados. Asimismo, aplican de manera unilateral sanciones económicas, políticas, diplomáticas, sociales y culturales. Bloquean

cuentas bancarias, paralizan importaciones y denuncian convenios bilaterales de cooperación. Igualmente, en complicidad con las oligarquías criollas y las empresas transnacionales, tratan de paralizar productivamente la economía del país en cuestión produciendo inflación, crisis, etc. (22 de marzo de 2015).

Para realizar estas acciones sin renunciar al discurso ni perder su imagen global de salvaguardas de la paz y el orden, Estados Unidos de América se volvió un maestro ilusionista, haciendo uso de campañas de desprestigio y desinformación para crear opiniones públicas que favorecieran e incluso aplaudieran sus políticas desestabilizadoras. Todo esto gracias a su astucia para manejar a las masas. Una de sus herramientas predilectas es apoyarse en los medios masivos de comunicación con cobertura internacional: cadenas de televisión, radio y agencias de prensa escrita que fungen como grandes aliados, por su capacidad de bombardear con información las veinticuatro horas del día, cuando se trata de representar a un “gobierno legítimo y democráticamente electo como un régimen totalitario que persigue a la oposición, encarcela a sus dirigentes, tortura y rechaza las reglas del juego” (Roitman, 22 de marzo de 2015), entre otras argucias.

Se trata de una “estrategia escalonada. Primero se advierte y después se toman decisiones golpistas. En otros términos, Estados Unidos se autoproclama juez, árbitro y observador beligerante, considerándose un actor legitimado para en medio del partido cambiar las reglas del juego a conveniencia” (Roitman, 22 de marzo de 2015).

Algunos países que sufrieron este tipo de actos por parte del gigante capitalista, durante la Guerra Fría, fueron: Guatemala, Chile, Cuba, Brasil, Haití, República Dominicana, Bolivia, Panamá, Nicaragua, Perú, Uruguay, Argentina y Paraguay, por mencionar sólo los casos ocurridos en el mismo continente.

Así pues, la democracia durante la Guerra Fría estaba representada por los Estados Unidos y lo que era mejor tanto para el Estado como para el —sin importar su abundancia— siempre limitado número de empresarios que llevaban al país por el camino del desarrollo acelerado. Esto dejaba a las clases medias y al sector obrero con una idea más bien ilusoria de las bondades del sistema

político en turno. Así, muchos creían verdaderamente en la democracia como un medio para elegir y conseguir lo que era mejor para ellos. Quizá el error principal es creer que efectivamente se vive bajo sistemas democráticos, de esos elegidos por el pueblo para velar por sus intereses y garantizar sus libertades y su bienestar.

De hecho, Tzvetan Todorov observa que “en nombre de la defensa de la democracia y los derechos del hombre [...], los países occidentales, dirigidos por [...] Estados Unidos han entablado guerras contra países estratégica o económicamente importantes” (2014, p. 36), lo que puede parecer lógico y justificable en aras de garantizar el cumplimiento de los derechos y valores que se defienden los “correctos”. Este comentario no es realmente novedoso, y Todorov mismo lo señala al citar a Charles Péguy, quien ya en 1913 vio con claridad este riesgo: “Por la declaración de los derechos del hombre se puede declarar la guerra a todo el mundo mientras el mundo sea mundo”. El problema desde luego, no estriba en los derechos humanos lo que no está claro es que la forma correcta de defenderlos sea el recurso a violencias que pueden resultar iguales, o peores, que las que implementan quienes los quebrantan.

3.2.2. *Totalitarismo*

Este término puede hacer referencia a una ideología, movimiento o régimen. Existen discrepancias en cuanto a quién y cuándo se acuñó, en algunos casos se atribuye al político Giovanni Amendola, quien lo utilizó en un artículo publicado en 1923 para referirse al régimen de Benito Mussolini; otros consideran que fue Viktor Lvovich Kibalchich, más conocido como Viktor Serge, quién lo habría utilizado para hablar de Iósif Stalin, en la misma década. En donde no parece haber discrepancias es en que su uso se popularizó gracias a Hannah Arendt y su libro *Los orígenes del totalitarismo*.

Como régimen político se trata de uno en que el poder es ejercido por una entidad única, individual o institucional, de manera ilimitada. Es decir, las divisiones entre poder ejecutivo, legislativo y judicial no existen, y una persona o

partido concentran y detentan todas las funciones estatales, ejerciéndolas de manera autoritaria. Algunas de sus características son la exaltación de un líder (culto a la personalidad), restricción de las libertades ciudadanas, un férreo control social (sustentado en mecanismos como la vigilancia mutua) y la represión mediante organismos como la policía secreta.

Al respecto Pablo Brum apunta lo siguiente: “el totalitarismo revoluciona todos los aspectos de una sociedad: su sistema de gobierno, su legislación económica y hasta las normas culturales y familiares más básicas” (2011, p. 3).

En la Unión Soviética bajo el mando de Iósif Stalin, el totalitarismo describe la forma de gobernar del reciente dictador. No sólo se exigía obediencia al líder y al partido, sino que la población se pusiera enteramente a su servicio, a costa incluso de su personalidad o su vida, se “exige suprimir las diferencias entre lo público y lo privado [...] y a la vez someter todas las formas de vida social, y sobre todo económica, al poder del Estado” (Todorov, 2014, p.20), sacrificios que se hacen en aras de progresar hacia un futuro supuestamente luminoso, libre de las taras históricas que permitiría a su población alcanzar la plena igualdad en un futuro muy cercano.

Dentro de las características que tienen los sistemas totalitarios se cuenta que son dictaduras que van a los extremos de la violencia y la represión, se contraponen a la democracia y se esfuerzan en multiplicar la existencia de otras dictaduras. Además, “el totalitarismo se destaca por su supresión muy disciplinada de las libertades y derechos humanos” (Brum, 2011, p. 6). Es decir, que en este tipo de sistemas se suele reprimir la libertad de expresión, las asociaciones, las reuniones, e incluso detalles de elección en cuanto a la apariencia personal como vestido, peinado, etc. Además, la vigilancia y represión alcanza incluso a miembros importantes de la cúpula, quienes tampoco pueden expresarse libremente y deben ser muy cuidadosos con sus opiniones y sus actos; el riesgo a ser acusados, caer del favor del máximo Líder, y en el mejor de los casos ser separados de sus cargos, es muy real y está siempre latente.

Debido a lo anterior es que en los sistemas totalitarios surge la necesidad de crear policías secretas que monitoreen constantemente tanto a los ciudadanos como a los miembros de los aparatos estatales, sin importar su rango, en busca de actividades sediciosas y manifestaciones disidentes, o cuando menos sospechosas. En los casos más extremos, la policía secreta crea brazos encargados de vigilarse a sí misma.

Los sistemas totalitarios se ven obligados a resolver, o cuando menos mitigar, los efectos de las contradicciones entre las premisas con las que inicialmente alcanzaron el poder y la realidad de sus prácticas. Una de las estrategias básicas —por efectiva— para esto, es lanzar fuertes campañas propagandísticas dirigidas a los ciudadanos tratando de hacerles creer aquello que más conviene en determinado momento a la máxima cúpula del poder. La tergiversación de los hechos a medida que ocurren pero también del pasado, sea reciente o remoto es otro sello habitual.

Por ejemplo, en la Unión Soviética se editaron enciclopedias en las que se decía que el automóvil había sido inventado en el siglo XVIII por campesinos rusos, se negaba tajantemente que se hubieran realizado pactos con la Alemania nazi y se llegó al extremo de eliminar la existencia de varios personajes de la historia del bolchevismo. No hay que olvidar que el estalinismo también se encargó de censurar algunos textos de Vladimir Lenin, “por la necesidad de evitar la emergencia de contradicciones en el canon comunista” (Brum, 2011, p. 8).

Debido al grado de represión de las libertades y derechos humanos, el Estado totalitario se ve obligado a crear una narrativa romantizada, mostrando a su gobierno del lado del bien y actuando heroicamente contra villanos, frecuentemente inventados. El recurso de combatir levantamientos revolucionarios, reales o falsos, o de recurrir al combate en distintas guerras es muy apreciado como válvula de escape y permite perpetuar la idea de que se está del lado del bien y se hará lo que sea necesario para proteger a los ciudadanos de cualquier amenaza interna o externa.

Pablo Brum (2011, p. 9) considera que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue el régimen totalitario más importante debido, al menos, a las siguientes tres razones:

- El esquema leninista que le dio forma sirvió de inspiración a prácticamente todos los otros sistemas totalitarios, aun cuando se tratara de regímenes ideológicamente opuestos al comunismo.
- Debido al grado de poder que logró concentrar y a las doctrinas de política exterior que implementó, la URSS intentó activamente exportar su modelo totalitario a otros territorios, con resultados desiguales, cierto.
- Por último, la URSS se convirtió en la imagen referencial dominante —al lado del régimen nazi— del totalitarismo en el pensamiento de quienes más lo han estudiado.

Como se ha mencionado en los puntos anteriores, la Unión Soviética intentó, con experiencias desiguales, aunque mayormente exitosas, difundir su modelo totalitario al resto del mundo; y no siempre dichos experimentos se llevaron a cabo imponiéndolo mediante el uso de la fuerza, sino que a lo largo del siglo XX contaron con no pocos partidarios. Muchos movimientos ideológicos alrededor del mundo y distintos gobiernos, al mirar a la URSS, vieron un modelo a seguir. No todo tuvo que ganarse por la vía del sometimiento y de arrasarlo todo con el uso de la violencia y las armas: “las primeras conquistas se dieron en Europa, donde los partidos comunistas italiano, alemán y francés rápidamente se volvieron funcionales a los intereses soviéticos” (Brum, 2011, p. 38).

La expansión del modelo totalitario durante el periodo que comprende la Guerra Fría tuvo dos consecuencias principales: una fue el surgimiento de partidos comunistas pacíficos; la otra, que resultó mucho más alarmante y en mayor número, fue la aparición de organizaciones revolucionarias extremistas, de corte cercano al terrorismo, que tenían nexos con los sistemas de inteligencia de la Unión Soviética. “Así, en países como Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay,

Irlanda, España, la Alemania Libre, Italia, Turquía, Israel, India, China, Corea, Japón y Sudáfrica se dieron casos documentados de organizaciones violentas apoyadas, financiadas o incluso dirigidas desde Moscú o uno de sus satélites” (Brum, 2011, p. 38).

La consecuencia lógica de los esfuerzos por replicar sus modelos económico y político fue que la Unión Soviética se lanzó también a una cruzada expansionista de “conquista territorial” en la que no dudó en hacer uso del ejército y la fuerza aérea rusas (cuyo nombre oficial era Ejército Rojo de Obreros y Campesinos), así como del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD por sus siglas en ruso). En estas incursiones parecía que se apuntaba a infundir pavor, y frecuentemente se echaba mano del secuestro y ejecuciones masivas de ciudadanos de otros países con el fin de acabar pronto con la resistencia y así establecer de forma rápida y eficiente nuevos regímenes comunistas.

La creación de estos grupos bajo la doctrina del totalitarismo generó caos en los sitios donde surgían, debido a las violentas y constantes guerrillas producto de la ideología que seguían, pero también a causa de crisis institucionales preexistentes. Estos movimientos tuvieron, más allá de lo que obtuvieron políticamente hablando, un alto costo humano, como cabe esperar en cualquier conflicto armado.

Pese a que en las conversaciones de paz Stalin prometía la independencia a los países que estaban dentro de su esfera de influencia, en realidad no tenía intención alguna de cumplirlo. Con el recuerdo de la incursión alemana en territorio ruso que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial en mente, el líder soviético había comenzado a plantearse como un problema prioritario la necesidad de hacerse con mejores medidas de defensa contra futuras invasiones y consideraba que los países circundantes eran un factor clave, así surgió la “famosa Cortina de Hierro que encerró durante más de cuatro décadas a Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y los países del Báltico” (2011, p. 39).

Entre las medidas tomadas por la Unión Soviética está un tema delicado que se tocará más adelante: la carrera armamentística nuclear.

El comunismo también se extendió a países de Asia Oriental, como el caso de Corea y China. Dentro de estos países, el sistema y las prácticas de adoctrinamiento ideológico permanecieron relativamente estables.

Aunque el comunismo siempre tuvo como uno de sus principios rectores la instauración de una dictadura del proletariado a nivel mundial y por tanto, el programa expansionista era parte esencial de la URSS desde su origen, Brum considera que “el verdadero inicio del expansionismo soviético en la Guerra Fría llegaría con Nikita Khrushchev y su estrategia de conquista mundial, que lanzó en 1961. Esta es la etapa en la que se multiplican las intervenciones del KGB en América Central, Colombia, Medio Oriente, Viet Nam [*sic.*], Angola y otros lugares” (2011, p. 40).

Es importante recordar que el modelo totalitario durante la Guerra Fría, en teoría se sustentaba en la pretensión de fungir como un puente que permitiera cruzar desde una orilla plagada de aguas revueltas, dominada por el caos propio de los momentos de reestructuraciones profundas, a la calma chicha de la prosperidad.

4. Otros hechos presentes en el imaginario

4.1. El terror atómico

Una característica que marcó el periodo de la Guerra Fría fue el miedo, un miedo no sólo a las consecuencias que dejó la SGM, sino también un profundo miedo a lo que significaría para el mundo entero el inicio de una Tercera Guerra Mundial, pues una nueva forma de guerra se vislumbraba en el horizonte, una de la que tal vez nadie saldría con vida.

Habrá que recordar, como parte de los antecedentes que condujeron al terror atómico, que fueron precisamente un par de bombas las que decidieron la rendición del imperio japonés y a las que se recuerda como un factor clave en la culminación de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Dicho desenlace resulta más que explicable, ya que los estragos dejados por la detonación de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki fueron devastadores, impactantes e inesperados a partes iguales. Era una situación que el mundo jamás había visto antes, y fue el miedo a más represalias nucleares de los Estados Unidos lo que permeó muchas de las relaciones de posguerra.

Así pues, la posesión de armamento nuclear era, en la época, un símbolo de poderío dentro de la carrera armamentística, y un enorme foco rojo en cuanto a la posibilidad de guerras venideras. Estados Unidos contaba con mantener el monopolio nuclear durante una década, aproximadamente, pero la URSS logró fabricar su propia bomba atómica en 1949, mucho antes de lo esperado, de esta forma comenzó el terror atómico en el mundo, puesto que ahora los Estados Unidos compartían el acceso a la devastadora tecnología nuclear. John Lewis Gaddis lo explica de la siguiente manera: “Los Estados mismos pueden tornarse víctimas de la guerra si las armas acaban por hacerse tan destructivas que pongan en riesgo los propósitos para los cuales se combate en las guerras. Cualquier recurso a la fuerza, en semejantes circunstancias, podría destruir lo que se aspiraba a defender” (2011, p. 50). ¿En cuántas armas de probada efectividad que hayan dejado de utilizarse puede uno pensar? Plantearse esta pregunta ayuda a dimensionar el pavor que producía la amenaza nuclear. Y sí, en la Guerra Fría el miedo fue una de las armas predilectas de los contendientes.

Sin embargo, el despliegue de poderío tecnológico encarnado en la bomba trajo problemas en todos los niveles, incluido el del imaginario colectivo. Como señala Engelhardt, el poder destructivo del armamento nuclear,

[...] amenazó con echar abajo el relato bélico [norteamericano triunfalista] en su momento de mayor gloria relacionando una acción americana con otra atrocidad revelada en 1945: el Holocausto. [...] la barrera tácita que había

entre ellos reflejaba el miedo a que la bomba tuviera el poder para destruir la distinción no sólo entre victoria y derrota, sino también entre naciones buenas y malas (1997, p. 81).

No obstante, pese a que la URSS tenía acceso al armamento nuclear, estaban muy limitados en comparación con los EUA, así en cosa de una década después “convencidos de que el tamaño sí importaba, los técnicos soviéticos construyeron la denominada Bomba del Zar, un monstruo de 27 toneladas y 8 metros de longitud” (Martínez, 31 de octubre 2019). Además, añade que “Nikita Jruschov deseaba intimidar a las potencias capitalistas con una exhibición sin parangón de la tecnología soviética. El suyo era un farol monumental”, uno que parecía dar frutos.

Tanto los Estados Unidos como el lado soviético vivieron siempre con la sospecha de que en cualquier momento sufrirían un atentado. Continuar abonando el miedo sembrado en la posguerra explotando la idea de que otra potencia estaba preparando un ataque, fue una constante. En retrospectiva, David Miller (2003, p. 162) se refiere al peligro nuclear durante la Guerra Fría como “el único gran fantasma” que perseguía a los líderes políticos y militares, era una amenaza que influía en cada decisión relevante, una amenaza que no todos entendían en realidad y un asunto acerca del cual se pronunciaban un sinnúmero de absurdos y exageraciones.

Los años de terror que el mundo atravesaba ayudan a explicar la desproporción de los rumores y la desconfianza hacia *el otro* no hacía más que aumentar. Tras los horrores de la SGM todo parecía posible. Eventualmente a las dos potencias no les quedó más que establecer relaciones, negociar y establecer formas de coexistir “pacíficamente”.

Quizá hay que agradecer el hecho de que el terror atómico fue un factor decisivo en el hecho de que la Guerra Fría no se convirtiera en una “Guerra Caliente”. Sin embargo, en este nuevo orden coexistían imágenes del mundo impregnadas por la amenaza nuclear que resultaban por demás contradictorias: la tranquilidad de una posguerra que debería traer estabilidad, seguridad y

florecimiento económico contra un miedo cerval a que alguien iniciara un ataque de potencial apocalíptico por sorpresa, la escisión “de la televisión las veinticuatro horas al día y de los bombardeos nucleares, también veinticuatro horas al día” (Engelhardt, 1997, p. 115).

La contradicción crítica en este ámbito “era que a pesar de su destructividad las armas nucleares podían todavía ser un instrumento racional tanto de la diplomacia como del combate” (Gaddis, 2011, p. 61), se confiaba en que las armas de aniquilación total, más específicamente, la amenaza de usarlas, de hecho funcionarían como mejor garantía de la paz. En la práctica funcionó bastante bien, la *Estrategia de la Destrucción Mutua Asegurada* (MAD por sus siglas en inglés), puso las cosas en perspectiva: si nadie sobreviviría a la guerra, entonces no habría guerra.

4.2. El espionaje

El espionaje durante la Guerra Fría se vio acompañado de una acelerada evolución de las tecnologías, lo que permitió formas novedosas de obtener información.

La Guerra Fría fue también un motor de desarrollo y una oportunidad para poner a prueba las nuevas tecnologías de la comunicación, pues los objetivos viraron, ya no se trata de la simple búsqueda de un bien material o un arma peligrosa, lo que se persigue es algo más importante e impalpable: la información, que ha sido parte esencial en todos los escenarios del mundo.

La necesidad de recabar informaciones precisas sobre múltiples territorios de manera simultánea fue una de las razones que motivaron la creación de la *Agencia Central de Investigaciones* (CIA, por sus siglas en inglés) en Estados Unidos de América. Por su parte, la Unión Soviética tiene su equivalente, la KGB (*Comité para la Seguridad del Estado*). El espionaje se convirtió en un rubro prioritario, pero no era suficiente.

En un mundo en el que la información publicada por el enemigo era poco fiable, los entendidos, periodistas, servicios secretos y políticos en general optaron por dirigirse a la única persona que más probabilidades tenía de haber visto de cerca lo que se estaba cocinando realmente, a saber, a quien había practicado la defección. (Engelhardt, 1997, p. 148).

La serie de rumores que se desataron durante la Guerra Fría fueron causa suficiente para que los dos bandos se abocaran a una vigilancia constante que penetró en salas de redacción e incluso llegó a tener presencia en las juntas directivas de los profesionales de la comunicación: las agencias noticiosas y otros servicios informativos. Una vez que infiltraron los medios fue más fácil difundir miedo y otras informaciones manipuladas a los ciudadanos para regular levantamientos internos.

Jairo Lugo menciona que durante la Guerra Fría “los medios de comunicación informaron que muchos periodistas proporcionaban información sobre otros compañeros o eran instados por los servicios de inteligencia a hacerlo. Los partidos de la oposición y grupos de periodistas pidieron una investigación pública [conducida] por un comité parlamentario” (2006, p.18). En otros casos, los espías usaban el oficio periodístico como fachada por diversas razones, como la facilidad para justificar los viajes y las reuniones con personalidades o figuras de poder ubicados en distintas esferas y niveles. A nadie le resulta extraño que un periodista se entreviste con un científico, un escritor o un político, su campo de acción es variado y siempre puede ampliarse según la historia que cubra en determinado momento.

Definitivamente la seguridad del periodista estaba en riesgo por la aseveración de la existencia de espías dentro de los medios, la generalización haría lo suyo y condenaría a individuos sin pruebas, por falta de un culpable claro. Buena parte del discurso oficial de la época era que el uso de espías dentro de los medios de comunicación y la utilización de periodistas como espías constituía un asunto de seguridad nacional. Sin embargo, el reconocimiento público de dicho espionaje traía problemas a los periodistas inocentes. Las aseveraciones de la existencia efectiva de espías dentro de los medios desembocaron en un aumento

de las sospechas y los riesgos para la seguridad de los periodistas, una profesión que de suyo suele conllevar amenazas y peligros, mayores aún si se es corresponsal de guerra.

5. El “otro” en la Guerra Fría

Una antigua máxima de guerra, consignada por Sun Tzu reza más o menos así: “Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo”. Sin embargo, es común e incluso frecuente que en la práctica de los conflictos bélicos y las invasiones militares ocurra el fenómeno contrario, es decir que se conozca poco y mal al enemigo. No es raro que se tenga una visión parcial de él, a veces limitada a la premisa de que debe ser reprimido por no seguir el mismo ideal, las mismas costumbres, es decir, por ser diferente. Esto ocurre con cierta regularidad a través de la historia, la falta de interacción entre los contrincantes es con frecuencia un detonante para que se desate el caos total. Por ejemplo, Tom Engelhardt consigna dicho fenómeno:

No parece que ninguno de los altos cargos americanos que se encargaron de la política de Indochina tuviera un conocimiento cabal de —o al menos interés por— los vietnamitas, laosianos o camboyanos, o de su pasado, ni que creyeran que esa falta de conocimiento tuviera la menor importancia para librar una guerra allí. (1997, p. 245)

Ejemplos respecto a los problemas derivados de una mala concepción del otro abundan. En la Guerra Fría sucede uno de los casos más claros respecto a una visión competitiva del otro.

Pablo Carriedo Castro desarrolla la idea de que existió un arrebató de cultura en el que dos países definen y lideran toda la literatura ideológicamente crítica de Europa, haciendo del compromiso algo constrictivo e impuesto. “Desde entonces, el arte por el arte y el realismo soviético se oponen de forma dialéctica, es decir, se implican y se excluyen mutuamente; el tipo y el grado de competitividad en la que entraron las dos potencias, además de la carrera armamentística y la

económica, se vio reflejada en la investigación espacial, en el deporte y, por supuesto, en la cultura” (2005, p.10).

La visión del otro durante la Guerra Fría está caracterizada por el miedo, la tendencia a creer en la inminencia de cosas que nunca sucedieron y las amenazas lanzadas entre países durante casi cincuenta años, factores que alentaron la idea de que en cualquier momento podría iniciar una guerra a la que tal vez nadie sobreviviría. Tanto los Estados Unidos como el lado soviético estuvieron siempre bajo sospecha de que en cualquier momento sufrirían un atentado, en realidad, continuar abonando el miedo sembrado en la posguerra explotando la idea de que otra potencia estaba preparando un ataque, fue una constante.

Los años de terror que el mundo atravesaba ayudan a explicar la desproporción de los rumores y la desconfianza hacia el otro no hacía más que aumentar, tras los horrores de la SGM todo parecía posible. Eventualmente a las dos potencias no les quedó más que establecer relaciones, negociar y establecer formas de coexistir que poco a poco abrieron paso al conocimiento del otro.

En la historia constantemente se presenta un fenómeno de desconocimiento sobre el otro, se muestra siempre en conflictos bélicos donde el otro no importa, se suprime, se le niega existencia. César Ruiz opina que estos niveles de interacción con el otro están medidos por el tipo de conflicto, si las repercusiones son a nivel político la intervención es a nivel de un contingente. La alteridad en su máxima expresión, cuando se manifiesta en grandes grupos de personas, pierde el concepto de la identidad del otro como individuo y crea una generalización de comportamientos, “existe una especie de control aséptico de la sociedad que a su vez cada sujeto reproduce y que tiene como fin su permanencia. El otro ha sido siempre el más grande peligro para las civilizaciones” (Ruiz, 2009, p. 101).

Jonathan Di John expresa estas diferencias durante la Guerra Fría a causa de “una identidad limitada a la que tienden los conflictos «todo o nada» por una participación indivisible —control del Estado y su patronazgo, la tierra, otros

recursos valiosos y los derechos asociados a ellos—“. (2010, pp. 76). La definición de ideales se estableció a gran escala y a ritmo acelerado en muchas partes del mundo, la aceptación de cualquiera de los dos sistemas principales (aún si se adaptaba o tomaba características propias) no estuvo libre de dudas y surgieron conflictos internos mucho más allá de cualquier consecuencia que la Unión Soviética o los Estados Unidos pudieran haber previsto.

5.1. Papel de los medios de comunicación

Wolfgang Benz (2005, p. 82) opina que el dramatismo de la situación se hizo evidente en la crisis de Berlín, en 1948; para evitar la difusión de la política norteamericana, la Unión Soviética bloqueó el lado de la entonces dividida ciudad capital correspondiente a la República Federal Alemana (el lado occidental) desde su lado, es decir, la parte correspondiente a la República Democrática Alemana. Los Estados Unidos vieron este acto de fuerza de los soviéticos como el principio de una expansión violenta y contrarrestaron improvisando un puente aéreo para demostrar su superioridad. Así, ese lado de la ciudad con sus millones de habitantes, recibió suministros por vía aérea durante un año. El miedo siguió alimentándose por las constantes amenazas de Estados Unidos, como la posibilidad de atacar con bombas atómicas.

El mundo estaba dividido en dos bloques de poder, y al lado existía un Tercer mundo que estaba representado en la ONU y que a su vez era objeto de competencia entre las potencias en el plano de la ayuda para su desarrollo. Una parte de estos países se unieron a la alianza occidental por medio de varios convenios de seguridad que habían firmado los Estados Unidos y 43 naciones en 1955. El bloque soviético por su parte siguió un camino parecido aliándose con la República Popular China, Corea y Vietnam del Norte, en Asia (Benz, 2005, p. 83).

Una de las herramientas más importantes durante este periodo fue el uso intensivo de la propaganda para difundir la superioridad del propio sistema al tiempo que se desacreditaba al enemigo en distintos frentes (económico, psicológico, ético, etc.). Así pues, la propaganda durante la Guerra Fría tuvo como

principal propósito la desinformación y la manipulación, de esta forma se trazó al contrincante casi como un monstruo al cual se debía temer.

Los medios y los individuos reclutados para ejercer actividades de un espionaje que muy a menudo resultaba deficiente, paradójicamente fueron algunas de las armas más poderosas en este conflicto, las imágenes que crearon se introdujeron en los hogares y el pensamiento de miles de civiles, que tras su constante consumo de estos productos, acabaron por aceptar lo que se les ofrecía y prácticamente dejaron de cuestionar esas visiones del otro. El constante ataque propagandístico que marcaba una línea divisoria tajante entre nosotros los “buenos” y ellos los “malos” fue clave para esta confrontación, las superpotencias explotaron la prensa y otras instituciones, —la iglesia, por ejemplo— como aparatos de propaganda ideológica; el entretenimiento tampoco se dejó de lado, como el cine y la literatura, que formaron parte de una exhaustiva campaña para presentar esas visiones específicas del otro, caracterizándolo como malvado, violento, listo para atacar sin piedad y sin consideración alguna por la vida humana.

El universo anticomunista estaba poblado de imágenes de enemigos emboscados que actuaban desde la clandestinidad, que recurrían al engaño para sembrar la insidia, la desconfianza y la sospecha en el seno de las sociedades que atacaban, con el fin de provocar discordias y desestabilización, y para destruir familias y valores tradicionales. (Loeza, 2013, p. 13)

Los rumores que se desataron durante la Guerra Fría fueron causa suficiente para que los dos bandos contaran con una vigilancia constante en salas de redacción e incluso tenían presencia en juntas directivas de importantes medios. Una vez que infiltraron los medios fue más fácil difundir miedo e informaciones manipuladas a los ciudadanos para regular y contener levantamientos internos.

Gabriel López menciona que la popularización de la radio y la televisión durante la Guerra Fría transformaron drásticamente el universo mediático, al tiempo que “en la guerra de propaganda la prensa tuvo un papel importante como formadora de opinión, por lo que su contribución al antagonismo de las

superpotencias no fue menor, pues con la Guerra Fría también estalló una guerra mundial de información” (2014, p. 132), y desinformación, cabe añadir. En el desarrollo de dicha guerra los medios de comunicación y expresión, incluyendo el arte, resultaron piezas clave.

Algunas de las consecuencias fueron los miedos compartidos que generó la constante atención de la sociedad a la información que se difundía, la falta de una comunicación honesta o una interacción directa y efectiva entre los distintos grupos, la incertidumbre acerca de la veracidad de los datos difundidos permitió la propagación de rumores y prejuicios, lo que no hizo sino provocar una escalada en la confrontación existente, llevándola a permear todas las capas de la sociedad; en muchos casos incluso impidió o al menos complicó el proceso para que las personas se formaran un criterio propio sobre “los otros”. Así, paulatinamente se llegó a un punto en el que estadounidenses y soviéticos solamente eran capaces de concebirse, contemplarse y reconocerse desde esas construcciones del imaginario social que la propaganda proyectaba y fijaba, no había más, sólo una idea fijada y bien establecida del enemigo estadounidense y el enemigo soviético, el capitalista y el socialista, etc.

Elisa Servín reafirma lo anterior al mencionar “la importancia que [...] tenía el manejo de la opinión pública, haciendo de los medios de comunicación un escenario privilegiado para las batallas libradas en aras de impedir la propagación del comunismo” (2004, p. 11). Y aunque efectivamente la relevancia de la televisión no puede menospreciarse, tampoco hay que obviar el poder de la prensa escrita, que era y sigue siendo una de las formas más socorridas para obtener información, su importancia era tal que como comenta la autora: “En el periodo que va de finales de la década de 1940 a inicios de 1960, la prensa escrita actuó como un territorio clave de las batallas ideológicas iniciales que generó la Guerra Fría”. (p.11)

Los medios, el arma más poderosa en este evento, lograron introducirse en el pensamiento de cientos de civiles, que aceptaron lo que se les ofrecía, un constructo de *el otro* tan exitoso que llegó a ser casi incuestionable. El constante

juego propagandístico que construía un mundo maniqueo que separaba a los “buenos” de los “malos” fue clave para esta confrontación, puesto que fijó en el imaginario dichas visiones.

El universo anticomunista estaba poblado de imágenes de enemigos emboscados que actuaban desde la clandestinidad, que recurrían al engaño para sembrar la insidia, la desconfianza y la sospecha en el seno de las sociedades que atacaban, con el fin de provocar discordias y desestabilización, y para destruir familias y valores tradicionales (Loeza, 2013, p. 13).

Desde luego, el uso la propaganda no surgió con la Guerra Fría. Desde la Primera Guerra Mundial se había echado mano de ella con el fin de atraer más soldados a la lucha; sin embargo, los medios cobraron mayor importancia durante la Guerra Fría ya que, ante la imposibilidad de que la milicia terminara el conflicto, la confrontación ideológica fue su sello característico.

En la Guerra Fría los dos frentes combatieron en una forma que superó y durante un largo tiempo hizo que la acción directa tradicional pareciera obsoleta a través de una de las campañas propagandísticas más elaboradas y duras que ha visto la humanidad, cada una con su particular exposición en los medios. En esos años la comunicación, propaganda y noticias estaban en manos de unos cuantos y a la cabeza de esos cuantos se encontraba la élite del poder y la economía.

Resulta adecuado ver a los medios de comunicación no como simples mensajeros o sustitutos de las representaciones existentes, sino como una parte sustancial y activa del discurso político, como constituyentes clave de la vida pública. Recurrir a la mayor porción de medios de comunicación masivos disponibles, como la radio, televisión, y los medios impresos, se volvió una necesidad. “Durante la Guerra Fría, la propaganda adquirió la forma de tácticas de desacreditación del enemigo mediante el debilitamiento de su credibilidad en todas las áreas posibles” (Taylor, 2001, citado en Cabrera, 2007, p. 120).

Los ámbitos artísticos tampoco estuvieron libres de la intervención estatal, se encargaron múltiples obras, en diversas disciplinas, que exaltaran a uno u otro lado. El arte tiene una relevancia extra porque los creadores utilizaron sus dotes

para consignar el pasado reciente, los sucesos del presente y sus visiones sobre las posibilidades que entrañaba del futuro. Surgieron así múltiples imágenes, narrativas, personajes y figuras que configuraron el imaginario de la época y que a 30 años desde el fin de la Guerra Fría continúan presentes.

Desde luego no todo son permanencias, también se registran cambios. En opinión de Enzo Traverso el periodo que abarca del fin de la Guerra de Vietnam (1975) a los atentados contra las Torres Gemelas (2001), marca la mayor transición de la época reciente en ámbitos tan dispares como el escenario intelectual, político, científico y lingüístico.

En el transcurso de este cuarto de siglo palabras como “revolución” o “comunismo” han adquirido una significación diferente en el seno de la cultura, las mentalidades y el imaginario colectivo: en lugar de designar una aspiración o una acción emancipadora, evocan de ahora en adelante un universo totalitario. Al contrario, palabras como “mercado”, “empresa”, “capitalismo” o “individualismo” han experimentado el cambio inverso: ya no califican un universo de alienación, de egoísmo [...], sino los fundamentos “naturales” de las sociedades liberales posttotalitarias”. (2012, p. 12-13)

Ha quedado establecido que la Guerra Fría fue un enfrentamiento ideológico, político y económico que motivó el desarrollo y puesta en práctica en el mundo entero de nuevas formas de control de masas; también se transformaron radicalmente la percepción de la realidad y el imaginario colectivo.

5.1.1. Literatura

Para ambos bandos estaba muy claro que, en el nuevo esquema surgido tras las grandes batallas de la primera mitad del siglo, la guerra ahora se libraba y tendría que ganarse forzosamente y quizás antes que nada, no en los territorios físicos y con armas tangibles, sino en las mentes.

Dentro de esta batalla psicológica, en la que la cultura era uno de los pilares, la literatura jugó un papel especialmente importante:

Los libros son diferentes a todos los demás medios de propaganda —escribió uno de los jefes del Equipo de Acciones Encubiertas de la CIA—, fundamentalmente porque un solo libro puede cambiar de manera significativa las ideas y la actitud del lector hasta un grado que no se puede comparar con el efecto de los demás medios [por lo que] la publicación de libros es el arma

de propaganda estratégica (de largo alcance) más importante. (Citado en Saunders, 2001, p. 341).

Ahora sabemos que la Agencia influyó, ya sea promoviendo o bloqueando a ciertos autores, en la entrega de diversos premios y reconocimientos; financió traducciones e impresiones de diversas obras; otorgó becas, estancias y viajes a congresos; dirigió la aparición de múltiples revistas culturales y literarias; incluso contó entre sus filas a varios escritores. Aunque cabe aclarar que los casos de escritores espías (o espías escritores) tampoco son un fenómeno surgido en la Guerra Fría, hay antecedentes como el de Somerset Maugham quien trabajó para el Servicio Secreto Británico durante la Primera Guerra Mundial. De la misma forma Graham Greene capitalizó sus actividades como empleado del MI5 en las tramas de sus novelas; al mismo tiempo es más que probable que haya utilizado su profesión literaria, caracterizada por ser un escritor viajero, como “tapadera” para actividades del servicio secreto, al que en algún momento se refirió como “la mejor agencia del mundo”.

5.1.2. La caricaturización/El comic

La alteridad en su máxima expresión, cuando se expresa en grandes grupos de personas, pierde el concepto de la identidad del otro como individuo y crea una generalización de comportamientos, “existe una especie de control aséptico de la sociedad que a su vez cada sujeto reproduce y que tiene como fin su permanencia. El otro ha sido siempre el más grande peligro para las civilizaciones” (Ruiz, 2009, pág. 101).

Así la visión de *el otro*, a nivel de contingente queda sesgada por las imposiciones de los hombres a cargo de dirigir y manipular la información, las sociedad tiende a creerles, según el grado de confianza en nivel jerárquico y acaban por aborrecer la figura del enemigo, sin siquiera considerar la posibilidad de que la sociedad contraria también esté pasando por momentos de duda, o procesos de represión o manipulación por parte de sus representantes.

El recurso a la caricatura se realizó con el objetivo de disminuir el poder que demostraba *el otro* mediante la exageración, el ridículo y la sátira, así los diarios

mostraron viñetas que volvían risibles las situaciones políticas y sociales de actualidad. Estas representaciones gráficas eventualmente causaron el descontento de las potencias, ambas tomaron estas acciones como burlas y provocaciones a las cuales no cederían; al tiempo que se empeñaron en demostrar su poder mediante amenazas constantes que desembocaron en un estado de histeria colectiva para la población civil. En este contexto es pertinente recordar que Ludovico Silva (1977) se refiere al comic como:

Un lenguaje que contiene representaciones primitivas del mundo y de la sociedad. Así se forma la ideología profunda de la gente, que siempre actúa por detrás de la "ideología" que conscientemente se mantiene y, a menudo, la traiciona. No cabe duda alguna, para nosotros, que en la formación de esa primitiva ideología y representación del mundo y la sociedad inciden poderosamente, hoy en día, los medios de comunicación. (p.3)

En el rubro de las historietas, Marvel Comics aprovechó sociedades de súper héroes como *The Invaders (Los Invasores)* y DC Comics a *The Justice Society of America (La Sociedad de la Justicia de América)* para integrarlos al nuevo contexto; con la Guerra Fría personajes como el Capitán América lucharon contra la Unión Soviética, encarnada, por ejemplo, en una corporación que amenazaba con desaparecer los privilegios de clase de los ciudadanos del mundo.

Otro reflejo característico de la Edad de Plata del cómic súper heroico es el papel de la mujer como espía soviética. En este caso en contraste con su contrapartida masculina la espía era caracterizada como una mujer de gran belleza que embaucaba con sus encantos a los ingenuos ciudadanos norteamericanos para poder conseguir información o dinero usando todos los recursos que podían atender (Buendía, 3 de agosto de 2017).

Es patente que ningún recurso fue menospreciado en la lucha ideológica. Surgieron también historietas como *Spy vs. Spy* que al tiempo que no permitían olvidar los conflictos presentes proporcionaban un cierto "alivio cómico", un escape a un universo en el que dichos problemas y enfrentamientos dejaban de ser aterradores para convertirse en disfrutables.

5.2. Algunas consecuencias del desconocimiento del “otro”

Éstas consecuencias abarcan diversos niveles, la más obvia quizá sean las muertes que causaron de manera directa e indirecta al forzar la adopción de posturas ideológicas y castigar la disidencia. Las regulaciones sociales coercitivas que se aplicaron para constreñir a quienes se negaran o tuvieran una visión diferente del mundo; el extraño balance entre entusiasmo y contagio social, por un lado y la represión por el otro, etc. En buena medida las acciones adoptadas por las potencias fueron crueles precisamente porque desconocían la singularidad de *los otros* y pasaban por reducirlos a piezas elementales y diminutas participando de un gran juego.

Aunque sepamos de antemano quienes fueron los ganadores del conflicto, tal vez no es tan patente que los perdedores definitivos fueron quienes sin conocimientos ni resentimientos previos fueron arrastrados al juego de ignorar la alteridad, a *el otro*. Lamentablemente estos ejemplos de miedo y desconocimiento siguen viviéndose a través de conflictos bélicos que se repiten una y otra vez. El cansancio y la falta de interés por *el otro* siguen dañando las relaciones internacionales y entre grupos que coexisten y se enfrentan al interior de un mismo país.

Capítulo III. Los protagonistas

1. Sobre el autor

Graham Greene fue un escritor, ensayista, crítico literario y cinematográfico, periodista y guionista británico. Nació en Berkhamsted, en el condado de Hertfordshire, Inglaterra el 2 de octubre de 1904. Durante su adolescencia y juventud sufrió depresión y ataques de “melancolía”, por lo que se sometió a tratamiento psicoanalítico. Sin embargo, esta característica de personalidad nunca lo abandonó del todo y le llevó a múltiples roces con la muerte, mediante intentos de suicidio (tema que le obsesionaba desde muy joven) y juegos de ruleta rusa. De acuerdo a Ignacio Solares (2011) incluso llegó a tomar “una sobredosis de los tranquilizantes que acostumbraba para dormir, pero enseguida corrió al baño a vomitarlos” (p. 26). En opinión de Solares, lo que impidió que por fin ejecutara su propia sentencia fue, no el temor al castigo divino propio de su fe —recordemos que se convirtió al catolicismo en 1926 para poder casarse con Vivien Dayrrell-Browning (Vivien Greene)— sino “todo cuanto tenía por escribir hasta el último momento de su vida [...]” (p. 26). Lo que es cierto es que no era un católico atormentado por la culpa, al contrario, confiaba plenamente en el poder absolutorio de la confesión y en la misericordia divina.

Su conversión es uno de los temas más tratados por los analistas y críticos de la obra de Greene, a partir de obras como *The Power and the Glory* (*El poder y la gloria*) o *The Heart of the Matter* (*El revés de la trama*) se le llegó a catalogar como un “escritor católico”, etiqueta por demás rara y siempre repudiada por el autor. Sin embargo, referirse a él en términos como los que utiliza la agencia EFE en 2003: “Toda la obra de Greene está recorrida por la carga del catolicismo, su reflexión sobre el pecado, el sufrimiento y el mal, y los conflictos espirituales, en una serie de ambigüedades que lo persiguieron también en su vida”, es casi un lugar común.

Antes de dar inicio al análisis de sus obras es importante al menos esbozar su posición en la historia. Ciertamente su carrera es por demás interesante, periodista y escritor viajero, recorrió el globo de guerra en guerra. Si bien era apenas un adolescente cuando concluyó la Primera Guerra Mundial, sí fue testigo de la Segunda, la Revolución China, los movimientos de liberación en África y Asia, para después enfrentar la Guerra Fría y unas cuantas decenas de acontecimientos históricos derivados de ese conflicto global. En sus obras se refleja una vida llena de amenazas, constantes sospechas y una gran desconfianza hacia sus semejantes. No está de más enfatizar que durante la Guerra Fría, los Servicios Secretos estaban a la orden del día, bajo la consigna de encontrar información clave para prevenir los ataques del enemigo, aunque no se debe perder de vista que el espionaje hacia las naciones “amigas” era más que frecuente.

En casi toda la obra de Graham Greene es posible percibir algunas reminiscencias de sus experiencias, y hay varias novelas en las que las actividades clandestinas, el espionaje, los agentes secretos y sus labores son un elemento importante con tonos narrativos que atraviesan múltiples registros, de lo cómico a lo irónico, de la burla directa a la reflexión compasiva y que a mediano plazo han quedado como grandes ejemplos de la literatura que dio brillo a toda una época y que contribuyó a fijar en el imaginario ciertas representaciones de la Guerra Fría.

En 1936 con la publicación de *A Gun for Sale* (“Una pistola en venta”) el mismo Graham Greene inauguró los *entretenimientos*, una subdivisión de su producción literaria que separaba a ciertos textos del resto de su obra, a la que tomaba con mayor seriedad. Aunque algunos de sus mejores y más aclamados textos pertenecen a la segunda categoría; de hecho, como señala Bernard Bergonzi, “the ‘entertainments’ he wrote in the late 1930s and 1940s were not all that different from the books he regarded as novels”⁶ (2006, p. 61). También es

⁶ [...] los “entretenimientos” que escribió a finales de los años treinta y cuarenta no eran tan diferentes de los libros que consideraba novelas.

cierto que posteriormente, varias décadas después, abandonó esa categorización, quizás como una forma de finalmente reconocer la calidad de los entretenimientos; pequeñas muestras de maestría literaria en las que, además de desarrollar tramas entretenidas, expone el ambiente y la arquitectura social de distintas épocas y lugares. Como señala Julian Symons:

[...] from the mid-thirties onwards the spy story and thriller became for British writers a vehicle through which to ask the questions about society which still could not be easily expressed in the detective story. The novels that Graham Greene (1904-91) wrote in the thirties and called 'entertainments' are mostly thrillers, with an attitude towards the corruption of international politics [...].⁷ (Citado en Snyder, 2011, p. 46)

Acerca de los posibles motivos tras esta división, Bergonzi apunta lo siguiente: "The idea seems to have been to direct readers with undemanding tastes to the "entertainments", which would be closer to popular fiction, with elements of melodrama and the fast-moving thriller."⁸ (2006, p. 35)

Es en buena medida gracias a dichos divertimentos que Greene figuró como candidato al Nobel en múltiples ocasiones, sin embargo como apunta Merino en nota para *El País* (2014) "Tampoco mostró demasiado interés en recibir el galardón: 'Soy demasiado popular para ganarlo; yo no escribo cosas complicadas', solía decir", proféticamente. Lo que no fue impedimento para que tuviera un gran protagonismo tanto en la literatura como en el cine. Una de las cualidades que hicieron posible dicha relevancia, es la excelente construcción de sus personajes, así como la calidad de los actores y directores que realizaron las adaptaciones de sus obras al séptimo arte, logrando transmitir las emociones y los

⁷ [...] a partir de mediados de los años treinta, las historias de espías y el thriller se convirtieron para los escritores británicos en un vehículo a través del cual plantear las preguntas sobre la sociedad que todavía no podían expresarse fácilmente en las historias de detectives. Las novelas que Graham Greene (1904-91) escribió en los años treinta y llamó "entretenimientos" son en su mayoría thrillers, con una actitud hacia la corrupción de la política internacional [...]

⁸ La idea parece haber sido dirigir a los lectores de gustos menos exigentes hacia los "entretenimientos", que eran mucho más cercanos a la ficción popular, con elementos propios de los melodramas y los thrillers de trama ágil.

eventos con detalle, además de plasmar magistralmente las constantes luchas internas y externas de sus personajes.

Sus obras suelen presentar eventos que ahora parecen muy lejanos y de los cuales actualmente poco se habla, pero que en el momento estaban a la orden del día y eran de gran interés para la mayoría de la población. Realidades atemorizantes, con visos de convertirse en auténticos desastres y de las que prácticamente todo el mundo estaba pendiente, preguntándose qué podría suceder. Un mundo que en muchos sentidos ahora parece ficción, en el que las fronteras de lo aceptable se volvían más y más borrosas, las conductas cuestionables se justificaban recurriendo a objetivos que cada vez quedaban más lejos de los hechos y en donde los espías eran considerados como personas valerosas cubriendo roles relevantes para descubrir y alterar algún malvado aunque poco concreto plan supuestamente urdido por esa vaga entidad denominada “el enemigo”. Graham Greene expone estos temores, que en buena medida y durante años formaron parte de su realidad personal y profesional.

Las obras de Greene se caracterizan también por la gran presión, ya sea social o individual, a la que sus personajes están sometidos; siempre se encuentran en apuros y dilemas de conciencia que el autor aprovecha para expresar y cuestionar ideas que hasta la fecha continúan siendo válidas y generando impacto en quien las lee, en buena medida porque sus tramas suelen escarbar en facetas desagradables de la condición humana y sobre las que presenta muchas preguntas y ofrece muy pocas respuestas. Pero quizá lo más importante es precisamente que tras la lectura es muy difícil evitar plantearse estas preguntas y, aunque no se ofrezcan respuestas contundentes, a menudo, el mero hecho de que podamos empezar a cuestionar las estructuras instituidas por los imaginarios sociales imperantes resulta suficiente.

Como ya se ha mencionado, y es bien conocido, muchas de las novelas de Graham Greene giran en torno al mundo del espionaje, aunque no sería correcto encasillarlo en este género, —de la misma forma que no resulta apropiado etiquetarlo como “escritor católico”—, primero porque sí exploró otros géneros y

otras temáticas, y segundo porque incluso en las novelas de espionaje siempre ofrece más de lo que se espera encontrar en este tipo de historia; va mucho más allá de las tramas simples donde todo es acción, al estilo de las historias de James Bond, por ejemplo. Por su parte, Graham Greene tenía muy claro que “El espionaje hoy es realmente una rama de la guerra psicológica. El objetivo principal es sembrar la desconfianza entre los aliados del campo enemigo” y aún añade: “desde que el espionaje se dio a la guerra psicológica, se dio, también, a la literatura, así que es bueno también examinar cuidadosamente cualquier memorial de espías”. (29 de octubre de 2006)

Greene conocía las entrañas del espionaje muy bien, ya que su hermana Elisabeth, “who had been with the Foreign Office since 1938, had recruited him into the Secret Service and he was bound for West Africa to work in section V (counter espionage) of MI6”.⁹ (Adamson, 1990, p.70). Esto fue confirmado por el mismo Graham: “El contacto fue mi hermana Elisabeth, que había estado antes en el servicio secreto. Por eso le dediqué *El factor humano*, y por eso decía en la dedicatoria que ella no puede negar ciertas responsabilidades en ese tema” (Pereda, 1980). Tras aproximadamente 15 años de servicio se retiró, aunque mucho se discute si alguna vez dejó realmente de informar al Servicio Secreto:

Como en cualquier organización cerrada, ya sea cualquier mafia o secta religiosa, si entras en el servicio secreto nunca lo dejas del todo. Quien te eligió no consiente deserciones y siempre te considerará miembro de su clan. Aunque no seas necesario, incluso si acabas resultando un estorbo. Sin duda Greene fue espía. El mismo lo reconoce, pero ¿bajo qué bandera? ¿A quién obedeció? ¿En quién depositó su confianza? ¿Confió Graham Greene en alguien, o en algo plenamente alguna vez? (Ortiz Yrureta, 2017)

Greene trabajó en la Oficina del Servicio Secreto Británico, estuvo localizado en Sierra Leona y realizó múltiples misiones para el MI5¹⁰ y el MI6¹¹, por lo tanto, una

⁹ ...que había formado parte del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1938, lo había enrolado en el Servicio Secreto y fue destinado a África Occidental para trabajar en la sección V (contraespionaje) del MI6.

¹⁰ A grandes rasgos, el MI5 es el departamento de los Servicios de Inteligencia que se dedica a la seguridad interna del Reino Unido de la Gran Bretaña, se encarga también de las actividades de espionaje dentro del país. También conocido como *Security Service* (Servicio de Seguridad) o mediante las siglas SS.

buena parte de sus escritos tienen ese sello esencial, el de sus vivencias; y por qué no, puede que exista uno que otro personaje inspirado en las facetas de su vida o sujetos que llegaran a ser significativos. En este sentido, mucho se ha especulado acerca de que tras el personaje del veterano agente Castle en *The Human Factor (El factor humano)* se ocultaría un amigo personal, colega y superior jerárquico de Greene, Kim Philby —agente doble, parte del grupo conocido como “Los cinco de Cambridge”, que huyó a Rusia poco antes de conocerse su filiación como espía—. Sin embargo, el autor negó dicha inspiración en su momento. También negó conocer sus actividades de espionaje para el bando soviético, aunque no ha faltado quien aventure que su renuncia al Servicio Secreto Británico fue motivada porque comenzaba a sospechar de Philby y prefirió renunciar a su trabajo que traicionar a su amigo. Lo que es innegable y ciertamente resulta curioso es que escribió el prólogo a las memorias de Kim Philby, *My silent war (Mi guerra silenciosa)*.

Gracias a sus actividades laborales, su estilo de vida durante y después de la guerra, la serie de misiones a las que se enfrentó siendo parte del sistema secreto y su relevancia como novelista y sus incursiones en el séptimo arte, es que podemos hablar de Graham Greene como una figura significativa para el legado del cine y la literatura y, en consecuencia, para construir y fijar el imaginario social acerca de la Guerra Fría.

Sin embargo, por más que sus novelas se alimenten de experiencias reales, no debe perderse de vista que se trata de obras de ficción, como el mismo autor advierte en una nota previa al inicio de *The Human Factor (El factor humano)*:

A novel based on life in any Secret Service must necessarily contain a large element of fantasy, for realistic description would almost certainly infringe some clause or other in some Official Secrets Act. Operation Uncle Remus is

¹¹ Por su parte el MI6 es la agencia de inteligencia exterior, incluye las actividades de espionaje y contraespionaje en suelo extranjero. Su nombre oficial es *Secret Intelligence Service* (Servicio de Inteligencia Secreto), también conocido como SIS, por sus siglas.

purely a product of author's imagination (and I trust it will remain so), as are all the characters, whether English, African, Russian or Polish. All the same, to quote Hans Andersen, a wise author who also dealt in fantasy, "out of reality are our tales of imagination fashioned".¹² (Greene, 1979, p. IX)

En sus novelas se encuentran algunos rasgos recurrentes, como los que menciona por Maria Couto: "peace, justice and freedom in Greene's world are ideals sought and simultaneously negated by worldly powers"¹³. (1988, p. 172). De igual forma los Servicios Secretos son constantemente atacados y constituyen uno de los blancos favoritos de Greene: "British Intelligence is satirized as incompetent in *Our Man in Havana* but criticized for its ruthlessness in *The Human Factor*".¹⁴ (Sinyard, 2003, p. 74)

Por el otro lado, en el rubro del cine se encuentra un grupo de películas muy bien logradas. En muchos casos contaron con la colaboración de Greene para la adaptación del guión. Quizá por eso, en general las películas conservan tan bien la esencia de las obras literarias al tiempo que permiten adentrarse y contemplar escenarios históricos, por ejemplo en *Nuestro hombre en La Habana* (1959), dirigida por Carol Reed y filmada en La Habana con grandes vicisitudes y constante vigilancia de la censura del recién instaurado régimen castrista; o *El americano impasible*, en su primera versión de 1958, rodada por Joseph Leo Mankiewicz, que se desarrolla en la Indochina Francesa¹⁵, buena parte del film fue rodada en Saigón y presenta el colonialismo francés y británico en Vietnam.

¹² Una novela basada en la vida real dentro de cualquier Servicio Secreto debe contener necesariamente un gran elemento de fantasía, ya que una descripción realista infringiría casi con certeza una u otra cláusula de alguna Ley de Secretos Oficiales. La Operación Tío Remus es totalmente producto de la imaginación del autor (y confío en que seguirá siéndolo), al igual que todos los personajes, ya sean ingleses, africanos, rusos o polacos. De todos modos, para citar a Hans Andersen, un autor sabio que también se ocupó de la fantasía, "a partir de la realidad se forman las historias que imaginamos".

¹³ La paz, la justicia y la libertad en el mundo de Greene son ideales buscados y simultáneamente negados por las potencias terrenales.

¹⁴ La Inteligencia Británica es satirizada por su incompetencia en *Nuestro hombre en La Habana* pero criticada por su crueldad en *El factor humano*.

¹⁵ Conformada por los actuales territorios de Laos, Camboya y algunas regiones de Vietnam, como Annam, Tonkín y Cochinchina. Por su parte Indochina comprende Camboya, Vietnam, Laos, Birmania y Tailandia.

Lo que se presenta a continuación es un análisis de un grupo de personajes en dos de sus obras más reconocidas: *El americano impasible* (1955) y *Nuestro hombre en La Habana* (1958), a fin de explorar la esencia histórica, el ambiente y la visión de Greene.

Se han tomado algunas características del modelo narratológico de los personajes tipo, aunque no sea exclusivo de la literatura, pues a grandes rasgos los personajes tipo son aquellos fácilmente reconocibles por los miembros de una cultura y/o una época determinada. En este sentido están fuertemente ligados a los conceptos de estereotipo y arquetipo; sin embargo, existen personajes tipo que se fijan en el imaginario y se repiten a través del tiempo, aunque se actualicen ciertas características de su perfil; por ejemplo, el héroe de la Edad Media frecuentemente es un caballero dedicado a hacer el bien y defender causas justas, en la actualidad sus funciones distintivas se mantienen aunque ya no sea un caballero.

A lo largo del capítulo se analizarán someramente algunos personajes clave y se tratará de establecer una caracterización del espía/el agente secreto como personaje tipo, pues no deja de ser llamativo que en las clasificaciones habituales de personajes tipo no se tome en cuenta dicha figura, a pesar de que podríamos decir que ha existido desde siempre, se les puede rastrear en textos mitológicos de la Antigüedad. Como resalta el filósofo y musicólogo francés Peter Szendy en su obra *Bajo escucha. Estética del espionaje* (2018), tampoco puede achacarse esta omisión a una cuestión de moralidad cristiana derivada de dicotomías bien-mal —donde las labores de espionaje serían identificadas como “malas”, “reprobables” o “pecaminosas”—, ya que aparecen también en algunos pasajes bíblicos.

2. *El americano impasible*. Análisis.

2.1. Ambientación y contexto de la obra

Desde el inicio la novela presenta cierta tensión, el autor se encargó magistralmente de montar un escenario propicio para dotarla de misterio y de un ambiente un tanto opresivo. A lo largo de la obra entenderemos de dónde surge la tensión entre los personajes y los problemas de fondo.

The Quiet American reflects several visits in the early 1950s to Indochina, where the French were fighting a doomed war in defence of their Far Eastern colony against nationalists and communists, of whom the most celebrated was Ho Chi Minh. [...] at that time Greene was active as a journalist, writing extensively about the French Indochina war for English, French, and American publications, whilst gathering material for his novel, which has obvious journalistic virtues¹⁶ (Bergonzi, 2006, p. 144).

El hilo principal de la historia es sumamente simple, dos hombres luchando por el amor de una mujer vietnamita (Phuong): el inglés Thomas Fowler —quien no ha logrado conseguir el divorcio de su esposa católica— y el norteamericano Alden Pyle —el impenetrable a quien alude el título, recién llegado a ese territorio denominado Indochina—. La mayor parte del tiempo la trama transcurre en Saigón, la ciudad más grande de Indochina, en la *Rue Catinant*, el *Continental Palace Hotel*, el *Grand Hotel*, etc.; aunque hay algunos pasajes en otros territorios de Vietnam como Nam Dinh, Fat Diem [*sic*].

Esta trama aparentemente sin mayores complicaciones, que pareciera no ser más que un melodrama romántico de los dos pretendientes compitiendo por los favores de una chica, se desarrolla durante la Guerra de Indochina, un evento histórico que se desarrolló entre 1946 y 1954 en el que la Indochina Francesa luchaba por liberarse de la dominación colonial y con los Estados Unidos de América (EUA) asumiendo su clásico papel de fiel “mediador” en las guerras, con sus intervenciones supuestamente bienintencionadas para lograr la paz, pero con su propia agenda oculta, en busca de beneficios.

¹⁶ En *El americano impenetrable* se reflejan varias visitas realizadas a principios de la década de 1950 a Indochina, en donde los franceses estaban librando una guerra condenada al fracaso en defensa de su colonia del Lejano Oriente contra nacionalistas y comunistas, de los cuales el más célebre era Ho Chi Minh. [...] En ese momento Greene era un periodista en activo que escribió extensamente sobre la guerra que se libraba en la Indochina Francesa para publicaciones inglesas, francesas y estadounidenses, al tiempo que reunía material para su novela, que tiene obvias virtudes periodísticas.

Forigua (2008) localiza el inicio de la guerra entre Francia y el Viet Minh en noviembre de 1946. Los franceses esperaban obtener una victoria rápida y recuperar el control sobre el área sin muchas dificultades, para así recobrar también su estatus de potencia. Por su parte, Estados Unidos participó en el conflicto de una forma sumamente ambigua, pues apoyó al bando francés, al tiempo que le instaba a reconocer la independencia de Vietnam. EUA deseaba mantener su fama de nación libertaria y anticolonialista, pero no podía darse el lujo de enojar a sus aliados europeos a la vez que perseguía sus propios intereses en la política global. Francia sería derrotada en 1954, sin embargo, los combatientes vietnamitas no previeron que su siguiente conflicto sería con Estados Unidos, que ya llevaba tiempo involucrado y esperando su momento. En cierto sentido, Greene anticipó los conflictos que desembocarían en los ataques conocidos como Guerra de Vietnam que se extendería desde 1956 hasta 1975. Rodríguez (2004) afirma sobre el conflicto:

Una vez que los franceses cartografiaron Indochina, intentaron fomentar la adhesión de la población nativa al nuevo Estado colonial y eliminar los vínculos tradicionales existentes entre Laos y Camboya con Siam y entre Vietnam y China, para facilitar así la integración económica y la administración de esta nueva entidad. En este sentido, las autoridades francesas consideraban que una mayor cohesión económica entre las diferentes regiones de Indochina, la colaboración de la población local y el entrenamiento de un cuerpo bilingüe de burócratas nativos para ocupar los escalones más bajos de la administración, repercutiría en una mayor rentabilidad de su empresa colonial en la zona. (pp. 577-578).

En la actualidad es innegable la influencia que dejó la herencia colonial europea, este problema y los que prosiguieron limitaron el desarrollo social, económico y la formación de una identidad homogénea al sur de la Indochina.

2.2. Relaciones del autor con su obra

Mientras estaba en Saigón, la vida de Greene se centró casi exclusivamente en el privilegiado mundo de los expatriados del centro de la ciudad y en particular en la *rue Catinat* (actual calle de Dong Khoi), que en ese momento todavía representaba el epítome de la elegancia colonial.

Graham Greene demuestra una vez más que ha tomado cierta inspiración para sus novelas de sitios donde estuvo presente. Mediante el tema tratado, la construcción de los personajes (que más que individuos son representaciones de sus respectivas naciones) y el desarrollo de la novela anticipó eventos que en un futuro cercano se harían tangibles.

También se incluyen descripciones de diversos aspectos geográficos y se aborda el paisaje arquitectónico de la ciudad. Algunos edificios importantes dentro de la obra, son descritos de una forma muy personal y se les dota de una cierta carga emotiva. La influencia de su experiencia personal en la obra literaria está presente desde el inicio, en la dedicatoria que escribiera a sus amigos René y Phuong, “por el recuerdo que guardo de las felices noches pasadas con ustedes en Saigón durante los últimos cinco años” (1980, p. 7). Y en seguida consigna:

Pyle, Granger, Fowler, Vigot, Joe: ninguno de ellos tiene su original en la vida de Saigón o Hanoi, y el general Thé está muerto: muerto por la espalda, según dicen. También la secuencia de los hechos históricos ha sido cambiada. Por ejemplo, la gran bomba estalló cerca del Continental *antes* y no *después* de las bombas sobre las bicicletas. No he tenido escrúpulos en realizar estos cambios menores. Este es un cuento y no un fragmento de historia [...] (p.7).

En cuanto al análisis de los personajes, a continuación se presenta un resumen de su personalidad, su representación metafórica, pensamientos, ideales y objetivos. Para el desarrollo es importante hablar de la chica vietnamita pues juega un papel clave dentro de la obra.

Además, presentan las características que se han seleccionado para tratar de describir al personaje en cuestión con relación al personaje tipo del espía.

3. Personajes

3.1. Thomas Fowler

Este personaje es también el narrador de la historia, se trata de un británico de mediana edad, periodista, con cinco años viviendo en la ciudad de Saigón y dos conviviendo con Phuong, el personaje en torno a quien girará la trama romántica, la rivalidad amorosa entre él y el americano impasible, Alden Pyle —como dato curioso es Phuong justamente quién se referirá a éste como “impasible” (‘quiet’, en el texto original inglés) y varios personajes lo replicarán:

‘He’s quiet’, she said, and the adjective which she was the first to use stuck like a schoolboy name, till I heard even Vigot use it, sitting there with his green eye-shade, telling me of Pyle’s death.¹⁷ (2004, p. 29)

Fowler, aunque ama a Phuong, no resulta un buen partido a ojos de la hermana y custodia de Phuong, quien posee varias razones para ello, una es que no tiene mucho dinero, pero el principal es que no puede casarse con ella ya que su esposa, que vive en Inglaterra y de quién lleva años separado, jamás le concederá el divorcio debido a sus convicciones religiosas.

La novela empieza ya con un misterio, nos presenta a un Fowler impaciente, atisbando la calle desde el rellano de su edificio, esperando a Alden Pyle, que está cada vez más retrasado y no aparece. A quien sí ve es a Phuong, quien está en la misma calle, justo en el portal del siguiente edificio, también esperando a Pyle.

Para evitar que Phuong corra riesgos o sea molestada por la policía mientras espera sola en la calle, la invita a pasar a su departamento. Poco después aparece un oficial que requiere la presencia de ambos en la Sureté francesa. Vigot, el jefe de la policía en el sureste de Saigón interroga a los dos personajes —aunque es Fowler quien responde a todo—, inquiera sobre las interacciones que han tenido con Pyle, cómo fue que Fowler trabó relación con él, hace cuánto que le conoce, etc. La pregunta clave, y que ya deja entrever que

¹⁷ —Es impasible, dijo. Y el adjetivo que ella fue la primera en usar, se le quedó como el sobrenombre de un colegial, hasta que escuché incluso a Vigot emplearlo, sentado ahí con su visera verde, informándome de la muerte de Pyle.

quizá Pyle no es lo que parece, es: “What do you know about Pyle?¹⁸” (p. 8), la pregunta parece insinuar que hay algo más que saber sobre Pyle que sus datos generales y la información que oficialmente pueda obtenerse.

Fowler rápidamente se hace cargo de la situación y pregunta si su cuerpo está en la morgue, Vigot a su vez le pregunta cómo sabe que está muerto y Fowler responde de inmediato: “«Not guilty», I said. I told myself that it was true. Didn't Pyle always go his own way? [...] No one but Pyle was responsible”.¹⁹ (p. 10). Mientras Fowler realiza la identificación del cuerpo se lamenta porque Pyle “got mixed up” (se involucró, pero, ¿en qué?) a lo que Vigot responde que en realidad no lamenta lo que ha sucedido puesto que Pyle estaba haciendo mucho daño, aunque tampoco ahonda en el tema.

Todas estas insinuaciones y medias tintas son los cimientos de una intriga que claramente va mucho más allá de las relaciones entre Fowler, Pyle y Phuong, pero en la que definitivamente dichas relaciones juegan un papel determinante.

3.1.1. *La relación amorosa*

Es importante entender a los personajes y sus relaciones, como representantes metafóricos, utilizados para exponer el choque cultural e ideológico que se mantiene a lo largo del relato. Fowler representa al viejo colonialismo británico, quizá incluso el europeo en general, Phuong a la joven independencia de Vietnam y Alden Pyle los peligros de la intervención de Estados Unidos de América.

Tras el primer capítulo en el que la policía interroga a Fowler y aprendemos que Pyle está muerto, la narración retrocede cinco meses, al primer encuentro del americano y el británico. Fue Pyle quien se aproximó, buscando aprender del veterano sobre Vietnam y Fowler le hizo un resumen de la situación. Así el lector también conocerá por boca de Fowler el contexto de la Guerra de Indochina, con

¹⁸ —¿Qué sabe sobre Pyle?

¹⁹ —Soy inocente. Y me dije a mí mismo que era verdad. ¿Acaso Pyle no había hecho las cosas siempre a su manera? [...] No había más responsable que Pyle.

los franceses controlando el norte y parte del sur, según el día y la hora, envueltos en una lucha encarnizada contra el Vietminh.

Fowler se presenta a sí mismo como una persona mesurada que, sin importar su nacionalidad o el tiempo que lleva en Vietnam, no ha perdido la imparcialidad propia del ejercicio periodístico y ha decidido no simpatizar con ninguno de los movimientos y bandos en pugna. Tenemos a un hombre en mitad de una guerra en espera de que todo termine y seguir a su próximo destino, aunque en el fondo parece desear que todo siga igual, ya que en mitad de todo el caos y por irónico que parezca, ha encontrado una situación de cierta comodidad en Indochina, ciertamente está mejor ahí que en Inglaterra.

Greene expresa por medio de Fowler la desesperanza y la falta de motivaciones, más allá del amor que siente por Phuong, es evidente que en cierto sentido la utiliza para mantener su estabilidad; parece que los dos están conscientes de la situación y a ella lo que más le interesa es encontrar una forma para salir de su país y mejorar su posición. Es por eso que baila en un salón y que su hermana intenta conseguirle un buen partido. Muy a pesar de la opinión de la hermana, mantienen una relación desde hace dos años. Podría parecer que Fowler no tiene un genuino interés por la chica, pero sí intenta divorciarse de su esposa para poder casarse con ella; sin embargo, también es cierto que no se decide a dar ese paso hasta que se ve forzado por la situación, es decir, cuando Pyle comienza a interesarse en Phuong.

A Pyle le bastaron un par de meses para ganarse la atención de la chica. Es cierto que Fowler no tenía todas las de ganar debido a su carácter y sus circunstancias familiares, además de la desaprobación de la hermana de Phuong. Por su parte, Pyle resulta mucho más adecuado en varios sentidos, incluida su supuesta impasibilidad.

Las relaciones entre estos tres personajes resultan tan determinantes que en algún momento la novela parece no ser más que un vulgar triángulo amoroso, opacando el conflicto internacional, que no deja de desarrollarse como telón de

fondo. Sí hay mucha política en la obra, pero sin duda son los personajes quienes absorben la atención del lector y mantienen viva la trama principal.

3.1.2. *El papel profesional y la amistad*

Thomas Fowler, el periodista, es un veterano corresponsal de guerra que vive en Saigón —hoy ciudad Ho Chi Minh— y que ha pasado al menos un lustro cubriendo la lucha entre los vietnamitas y sus colonos franceses. Ya se ha hablado brevemente del conflicto amoroso, pero hay otro factor importante que no debe dejarse de lado, la relación de amistad que se teje entre Thomas y Pyle inicialmente. Esos lazos se tornan incómodos cuando Phuong y otras personas de su entorno comienzan a mencionar ciertas cuestiones extrañas en torno a las acciones y actividades de Pyle. Surge así una serie de incógnitas en las que Fowler se adentrará cada vez más para conocer la verdad sobre su amigo. Por ello, es posible colocar a Fowler como un *espía circunstancial*, ya que no ha aparecido inicialmente en la novela ejerciendo como espía, sino que su oficio periodístico es real y no una simple fachada; son las circunstancias las que lo llevan a adoptar ese rol a fin de conocer la verdadera identidad y las intenciones de su joven amigo americano.

Fowler refleja desencanto y cansancio pero también algunos otros conflictos, por ejemplo, el que existe entre su falta de fe y su creyente esposa. La dificultad, casi diríase imposibilidad, de mantenerse siempre neutral ante las violencias del mundo, porque el cinismo no inmuniza por completo y tarde o temprano todos se involucran, sea por las razones “correctas” o no. Desde luego, también queda claro que el egoísmo es un rasgo importante de Fowler, pues miente sin escrúpulos para conservar a Phuong a su lado, sin considerar sus sentimientos ni su mejor interés.

Sin embargo, en varios momentos queda claro que su amistad con Pyle es real, al margen de su rivalidad y de las sospechas que lo llevan a cuestionarse todo lo que cree saber sobre él. Sin duda, una de las partes donde el personaje

brilla y demuestra el cariño que realmente tenía por su amigo es el momento en que tiene que tocar el tema de la muerte de Pyle con el jefe de éste:

'Have you any hunch', he asked, 'why they killed him? And who?'

'Yes. They killed him because he was too innocent to live. He was young and ignorant and silly and he got involved. He had no more of a notion than any of you what the whole affair's about, and you gave him money and York Harding's books on the East and said, "Go ahead, win the East for Democracy". He never saw anything he hadn't heard in a lecture-hall, and his writers and his lecturers made a fool of him. When he saw a dead body he couldn't even see the wounds. A Red menace, a soldier of democracy'.

'I thought you were his friend', he said in a tone of reproach.

'I was his friend. I'd have liked to see him reading the Sunday supplements at home and following the baseball. I'd have liked to see him safe with a standardized American girl who subscribed to the Book Club'.²⁰ (2004, pp. 23-24)

Para estas alturas, Fowler ha tenido tiempo para investigar, aprender y comprobar las intenciones reales —que no realistas ni necesariamente buenas, prudentes o siquiera ejecutables, de Pyle—: introducir una Tercera Fuerza que pusiera fin a la guerra y permitiera "llevar la democracia", sin importar el costo, a fin de conseguir un futuro prometedor para la nación del Vietnam. Fowler mantiene su interés en Pyle y en lo que sucede a su alrededor (claro que esto bien podría formar parte de las características del reportero, el olfato periodístico).

Así es como, en la recta final, logra ir enlazando todo lo que ha ocurrido: una bomba de cierta envergadura estalla en una calle concurrida, ningún

²⁰ —¿Tiene alguna sospecha —preguntó— de por qué lo mataron? ¿Y quién lo hizo?

—Sí. Lo mataron porque era demasiado inocente para vivir. Era joven e ignorante y tonto y se involucró. No tenía más idea que cualquiera de ustedes sobre lo que pasa aquí, y ustedes le dieron dinero y los libros de York Harding sobre Oriente y le dijeron: "Adelante, conquista Oriente para la Democracia". Nunca vio nada que no hubiera escuchado antes en una sala de conferencias, y sus escritores y sus conferencistas lo dejaron en ridículo. Cuando veía un cadáver ni siquiera podía distinguir las heridas. Una amenaza roja, un soldado de la democracia.

—Pensé que usted era su amigo —dijo en tono de reproche.

—Yo *era* su amigo. Me hubiera gustado verlo leyendo los suplementos dominicales en casa y siguiendo los partidos de béisbol. Me hubiera gustado verlo a salvo con una chica estadounidense estándar de las que se suscriben al Club del Libro.

ciudadano estadounidense muerto, no es casual, queda claro que se les informó que “algo” sucedería. La narración se encarga de dar a entender que el causante del ataque fue Pyle y que quizás lo mejor sería planear su salida del juego para impedir más muertes, el clásico dilema ético sobre sacrificar una vida para salvar muchas.

3.1.3. *Características importantes del espía/agente secreto encontradas en el personaje*

Clandestinidad: Su profesión real u oficial no es para nada clandestina ni secreta, se trata de un periodista que realiza la cobertura de una guerra. Sin embargo, sí hace un par de viajes clandestinos a zonas vedadas a los periodistas. Así es como acaba en situaciones sumamente peligrosas, de hecho, se rompe la pierna en el bombardeo de una torre de vigilancia. Salva la vida gracias a dos factores: la suerte, pues abandonan la torre justo a tiempo, y la asistencia de Pyle, que se rehúsa a abandonarlo. Por otro lado, una vez que las sospechas en torno a la verdadera naturaleza de las actividades de Pyle se intensifican, aparecerán un par de personajes que contactan a Fowler y cuyas relaciones se basarán en el intercambio mutuo de información. Así que aunque no sea un espía profesional, Thomas Fowler definitivamente actúa clandestinamente en varios momentos y por varias razones.

Ambigüedad: Fowler pertenece más bien al estilo serio, directo y claro, a veces resulta un poco cínico e incluso crudo. Sin embargo, su conducta y acciones hacia Pyle son bastante ambiguas, puesto que su relación con él se vuelve cada vez más confusa y contradictoria conforme se desarrolla la trama; se trata de un joven que es su amigo, pero también su rival; sus opiniones sobre Indochina le parecen ingenuas y lo describe como inocente con frecuencia, al tiempo que considera que sus acciones son peligrosas. Pyle le incomoda y llega a sentir rencor e ira contra él, al tiempo que le debe gratitud por haberle salvado la vida. Al final del primer capítulo, tras identificar el cuerpo de Pyle y regresar a su departamento con

Phuong, despierta en mitad de la noche y se pregunta: 'Am I the only one who really cared about Pyle?'²¹ (2004, p.14).

Simulación y engaño: Herramientas necesarias para cualquier agente secreto, circunstancial o profesional. Thomas se sirve de ellas y son clave para el desarrollo de la obra, tanto la trama principal como las sub-tramas requieren buenas dosis de simulación y engaño. En la intervención final de Fowler en el destino de Pyle hace gala de ellas y así se desenreda por fin la trama.

Gatopardismo: La obra entera tiene como un fondo constante e implícito el concepto de gatopardismo, esta idea de “cambiarlo todo para que nada cambie” (la paradoja lampedusiana) está presente en todo el ambiente, podría decirse que fue también una característica de la Guerra Fría entera. Fowler, por su parte, efectivamente atraviesa todas las vicisitudes de la trama, la negativa de divorcio de su esposa, la pérdida de Phuong, la amistad con Pyle, la muerte de Pyle, los ataques de los independentistas vietnameses, un llamado laboral para regresar a Inglaterra, etc. y al finalizar la obra, su situación realmente no ha variado. La situación política de Vietnam tampoco, pues la Tercera Fuerza con la que soñaba Pyle, al morir éste, ha perdido fuerza.

3.2. Alden Pyle

A inicios de la novela cuando le conocemos, es justo porque acaba de morir. Cuando Thomas identifica el cadáver, aprendemos que lo encontraron tirado en un río, bajo el puente Dakau, uno de los puntos geográficos más complicados de la ciudad, pues durante el día está bajo control de la administración colonial, pero durante la noche pasa a las manos del Vietminj.

Alden Pyle aunque oficialmente es sólo un empleado de la Economic Aid Mission²², en realidad, y eso es parte del misterio de la obra, participa como agente encubierto de la Office of Strategic Services²³ (OSS), servicio de

²¹ ¿Soy el único al que realmente le importaba Pyle?

²² Misión de Ayuda Económica.

²³ Oficina de Servicios Estratégicos.

inteligencia considerado el inmediato antecesor de la actual Central Intelligence Agency²⁴ (CIA).

Es meticuloso con los pequeños detalles, serio, con una formalidad casi rayana con la solemnidad, con un aire de misterio. Es en la recta final del relato que quedan claras sus labores como agente secreto. El sujeto tiene una idea borrosa y romantizada del papel de EUA dentro de la Guerra de Indochina.

Es la contraparte de Fowler, en muchos sentidos. El autor se ha encargado de darnos un personaje principal por cada nacionalidad en la obra, Pyle representa el papel de Estados Unidos y la visión idealizada de su nación, como la gran salvadora, de ahí que Pyle y Fowler estén en un constante enfrentamiento, estamos viendo a Estados Unidos contra Europa.

Pyle, el agente secreto, represente también, en cierta medida, al menos en su mente, el papel de salvador. En su esfera estrictamente personal se casará con la chica vietnamita porque está enamorado de ella. Además, le preocupa su destino y teme que pueda terminar convertida en prostituta; para preservar su inocencia, su pureza, lo único que se le ocurre es sacarla de Vietnam y llevarla a Estados Unidos. En el sentido metafórico también representa un rol de héroe, de salvador, como representante del discurso oficial de su país “destinado” a salvar el mundo (comenzando por la Indochina), por medio de la “Tercera fuerza”, ajena al colonialismo francés y a los independentistas vietnamitas.

En cuanto Pyle conoce a Phuong se prenda de ella, sin embargo, de inmediato queda claro que es la pareja de Fowler. Su “nobleza”, su concepción de lo que es correcto, le lleva a considerar que no debe “robar” la mujer de otro hombre, menos aun tratándose de un amigo. Su idea es conquistarla de forma “sana”, para que ambos queden conformes con el resultado. Su concepción del bien y el mal, sin embargo, no llega al extremo de renunciar a ella y no entrometerse, no, tan solo le alcanza para actuar conforme a unas arbitrarias “reglas del juego” que le parecen justas.

²⁴ Agencia Central de Inteligencia.

Lo primero que hace es ir a buscar a Thomas Fowler a Fat Diem, hasta un campamento militar, al corazón del frente de batalla, donde éste ha ido en aras de cubrir los eventos, con el motivo expreso de confesarle sus sentimientos por Phuong, ya que le parece que ese es el curso de acción decente y honorable; escena por demás ridícula, a tal punto que el mismo Fowler se pregunta la veracidad de sus razones:

It even occurred to me that he had been pulling my leg, and the conversation had been an elaborated and humorous disguise for his real purpose, for it was already the gossip of Saigon that he was engaged in one of those services so ineptly called secret.²⁵ (2004, p. 63)

Pyle considera que sólo él puede rescatar a Phuong, pues lo que le ofrece es superior al amor no duradero, sin estabilidad ni futuro, de Fowler. El mismo Fowler parece coincidir, al menos en parte, con esa visión:

He might be a poor lover, but I was the poor man. He had in his hand the infinite riches of respectability. [...] 'He has youth too'. How sad it was to envy Pyle.²⁶ (2004, p. 50)

Y un poco más adelante Thomas reflexiona:

Again that calm assumption that 'later' it would be I who would lose Phuong. Is confidence based on a rate of exchange? We used to speak of sterling qualities. Have we got to talk now about a dollar love?²⁷ (2004, p. 54)

3.2.1. Características importantes del espía/agente secreto encontradas en el personaje

Clandestinidad: en el desarrollo de la obra nos queda clara la posición de Pyle, pero para los personajes no hasta que Fowler comienza a investigar y se da

²⁵ Incluso se me ocurrió que me había estado tomando el pelo y que la conversación había sido un elaborado y humorístico disfraz para sus verdaderos propósitos, porque ya se rumoreaba en todo Saigón que estaba involucrado con uno de esos servicios tan inapropiadamente llamados secretos.

²⁶ Él podría ser un pobre amante, pero yo era un pobre hombre. Él tenía en sus manos las infinitas riquezas de la respetabilidad. [...] "También tiene juventud". Qué triste era envidiar a Pyle.

²⁷ De nuevo esa tranquila suposición de que "más tarde" sería yo quien perdería a Phuong. ¿La confianza se basa en la tasa de cambio de la moneda? Solíamos hablar de cualidades sólidas como la libra esterlina. ¿Tendremos que hablar ahora de un amor como el dólar?

cuenta de todo, definitivamente este personaje trabaja de forma clandestina en pos de los intereses de su nación.

Ambigüedad: También hace uso de esta herramienta para lograr pasar desapercibido, lo que contribuye a dotarlo de ese halo de misterio que envuelve a su personaje en todo momento a pesar de la personalidad ingenua e inocente que aparenta tener.

Simulación y engaño: Estas herramientas son la clave para que pueda desempeñar su misión sin que nadie sospeche lo que realmente pretende hacer en mitad de una zona de guerra.

3.2.2. *El triángulo amoroso*

El personaje sigue una línea recta y simple en cuanto a sus pretensiones amorosas, su objetivo es conquistar de forma noble a Phuong y hacer que Fowler sea consciente de esto, sin mentiras, sin dobleces. Este conflicto amoroso pareciera la clave para que su reciente amistad se convierta en una fuerte enemistad, pero de esto hay muy poco. Como ya se mencionó al abordar a Thomas Fowler, Pyle incluso le salvará la vida.

La personalidad de ambos choca con cierta frecuencia y discuten a menudo, sin embargo, no suele ser por Phuong, sino por sus diferentes concepciones del mundo, sus ideales o la falta de ellos, es lo que desencadena sus roces. Por un lado, está la parte cruda de una mentalidad adulta cansada de estar presente en eventos trágicos y la mentalidad entusiasta de un joven, casi un escolar, que sabe muy poco del mundo y que realmente no comprende la realidad que le rodea.

La necesidad de ser “justo” en este conflicto amoroso lo lleva a pedirle a Fowler que sea testigo de lo que le pedirá a Phuong: “Quiero que oigas todo lo que tengo para decir. De otro modo sentiría que no te estoy jugando limpio” (1980, 102). Phuong habla algo de francés y un poco de inglés, pero de ninguna manera el suficiente para comprender lo que Pyle dice; así finalmente Fowler acabará realizando funciones de traductor. Cuando por fin logran establecer la

comunicación, Phuong está encantada con la idea de estar con él, pero no exactamente por amor sino por interés, porque efectivamente Pyle es mucho mejor partido que Fowler.

3.2.3. *Su papel fuera del triángulo*

Pyle es un individuo que ha crecido en un lugar que pretende ser de lo mejor, casi un paraíso terrenal. Claro que Alden no tiene dudas de la veracidad del discurso pues la narrativa de su país se ha encargado de reforzar la idea, además queda claro que Alden Pyle viene de un hogar de clase alta, por lo que no ha padecido carencias en la vida; sin embargo, es bastante ciego ante su propio privilegio.

Representa la imagen de Estados Unidos como los salvadores, los encargados de erradicar los problemas, y de ahí su exagerada pretensión de proteger, en una postura casi paternalista, a la chica de la que se enamoró. Bergonzi enfatiza que Pyle es presentado como un producto de su cultura más que como un personaje con características y complejidad propias. Sin embargo, si bien es cierto que Pyle, al igual que Fowler y Phuong, es tratado así, como representante estereotipado de su cultura, también lo es que sí tiene características y personalidad propias.

Ya mucho se dijo que Pyle es quien representa a EUA y al inicio parece que representa la parte buena, la cara inocente, pero conforme avanza la trama entendemos parte de su filosofía tan distorsionada, realizar un cambio por un bien mayor, aunque en este caso el cambio implicaría la muerte de muchos inocentes. Pyle es uno de esos ciegos que lo son porque no quieren ver, va por el mundo pensando que hace el bien, con las ideologías sacadas de sus libros de York Harding —el supuesto autor de la teoría sobre la Tercera Fuerza. No es exactamente el enemigo o el villano de la novela, no es malvado, desde su perspectiva ha actuado bien; uno de sus mayores defectos es su ingenua fe en que su gobierno actúa siguiendo motivaciones nobles.

Fowler se refiere a él como un leproso sin campana, que va por el mundo sin malas intenciones, pero que al carecer de la campana para avisar de su presencia causa muchos daños alrededor. Su muerte se siente impersonal y fría, incluso dentro de la narración nadie se lamenta por su desenlace, excepto Fowler, nadie siente pena por él, nadie, ni los policías, ni el resto de los personajes que acompañan la trama, mucho menos Phuong. Alden Pyle acaba siendo sólo una herramienta, un ingenuo corto de miras manipulado por sus superiores y por su fe ciega en su gurú, York Harding. A pesar de dichas consideraciones, no debe obviarse que cuando Pyle se enfrenta a las muertes civiles que sus experimentos por crear la dichosa “Tercera fuerza” ocasionaron, se muestra, una vez más, impasible; limitándose a considerarlos daños colaterales, e incluso llega al extremo de aseverar que murieron por la Democracia.

Esa salida fácil, justificar los medios por el fin, a menudo desvía la atención de otra pregunta, quizá mucho más importante: ¿qué justifica el fin? En buena medida es justamente el imaginario social el que impide llegar a esa interrogante. El fin suele ser incuestionable, está dado por años de tradición y fijado en una concepción que lo convierte en bueno *per se*. Así pues, Pyle es incapaz de cuestionarse si realmente está en el bando correcto: el valor y la superioridad de la democracia son intrínsecos.

Sin embargo, Alden Pyle, como quizás la mayor parte de los individuos, no puede llegar a plantearse dichas preguntas. Una posible explicación para esto, siguiendo las ideas de Cornelius Castoriadis, sería que los miembros de una sociedad dada suelen aceptar el *statu quo* (encarnado por las leyes, normas, instituciones, etc.) preestablecido en el que se desarrollan, identificando el sometimiento y sujeción a dicho orden como heteronomía o alienación; contra ello, habría que oponer cuestionamientos y acciones con visos a alcanzar la autonomía, entendida como manifestación de la libertad.

El conformista o el apolítico son los que están permanentemente en situación infantil, pues aceptan la Ley sin discutirla y no desean participar en su formación. El que vive en la sociedad sin voluntad en lo que concierne a la

Ley, sin voluntad política, no ha hecho más que cambiar al padre privado por el padre social anónimo. (Castoriadis, 2013, p. 149).

Para Castoriadis, la autonomía se expresa en la capacidad de reflexionar y cuestionar el statu quo, y en proponer cambios, cualidades ligadas a la “disposición creadora” del hombre y por tanto a su capacidad imaginativa. Así pues, en vías de alcanzar la autonomía, la imaginación resulta tan importante como la razón aunque históricamente se haya otorgado un lugar preponderante a la segunda; las sociedades modelo son aquellas que han sido capaces de cuestionar (y subvertir, o al menos lo han intentado).

...su propia institución, su representación del mundo, su representación imaginaria social. [...] Aquí la autonomía adquiere el sentido de auto-autonomía de la sociedad, que, desde este momento es más o menos explícita: nosotros hacemos las leyes y por eso somos responsables de ellas, y tenemos que preguntarnos todo el tiempo: ¿por qué esta ley y no otra? Esto, desde luego, vincula la aparición de un nuevo tipo de ser histórico a un nivel individual, es decir, al individuo autónomo, que puede preguntarse a sí mismo e incluso decirlo en voz alta: ¿es justa esta ley? (Castoriadis, 1986, p. 23)

Antes de que una sociedad llegue a este punto es necesario que sus miembros, al menos una parte considerable de ellos, alcancen la autonomía individual, para ser capaz de cuestionar las significaciones imaginarias sociales.

Ni Pyle ni Fowler son individuos autónomos, puesto que en realidad ninguno de los dos cuestiona sus ideas preconcebidas, heredadas por sus respectivos imaginarios sociales, sobre el bien, el mal, el orden social, la justicia, etc. A pesar de que ambos toman decisiones drásticas, que afectan el curso de la vida de millones de personas, de una nación entera, para Pyle se trata de ayudar a instaurar la democracia (sin cuestionar en absoluto las “bondades” de dicho sistema político); para Fowler, aunque ciertamente reprueba la detonación de bombas y las muertes civiles, en el fondo de sus decisiones yace algo mucho más básico y casi banal en el gran esquema de las cosas: la certeza de que con Pyle fuera de la pintura, él recuperará a Phuong.

Los personajes presentados por Greene no son los grandes protagonistas tradicionales de la historia, no son dirigentes políticos ni grandes luchadores sociales, son humanos más bien comunes y ordinarios cuyas acciones, sin embargo, resultan mucho más decisivas de lo que podría parecer. Acciones que podrían parecer insignificantes si se realizan en determinados momentos cobran una importancia insospechada y el amorío entre un británico, una vietnamita y un estadounidense puede cambiarlo todo; llegando a representar la fuerte lucha entre estos países, entre concepciones del mundo, entre imaginarios sociales.

Pyle y Fowler muestran que prácticamente cualquiera puede convertirse en agente secreto, desde el ingenuo colegial hasta el periodista veterano, sólo es cuestión de que los eventos se desarrollen de cierta forma... y no necesariamente dichos eventos son de orden político o tienen que ver con convicciones ideológicas. Son ejemplos ilustrativos de los dos tipos de agente, el circunstancial y el profesional, y de las características que los espías y agentes secretos suelen tener, aunque puedan cobrar distintas formas particulares.

4. Nuestro hombre en La Habana. Análisis.

4.1. Ambientación y contexto histórico de la obra

La novela se desarrolla durante la Guerra Fría, en una fecha indeterminada a fines de los cincuenta, en La Habana. Muestra los años finales de la dictadura de Batista, así que la Cuba retratada es un entorno multicultural, cargado de tensión, peligros y pesimismo. El tema del espionaje y la constante lucha de los bandos en pugna son, además de la esencia de la época, la base de la trama; en ella se muestra una realidad incómoda del conflicto, la de muchos hombres ordinarios, ajenos a la lucha —puesto que no formaban parte de los servicios secretos, corporación gubernamental o el ejército, ni tenían ningún tipo de militancia o participación oficial— pero en posiciones que por una u otra razón se consideraban adecuadas, siendo arrastrados a la búsqueda de información, cualquier pequeño pedazo de información, esperando conseguir algo que resulte

relevante para el bando que logró reclutarles por distintas vías, desde el mero interés económico hasta la coacción.

Uno de los países que se convirtieron en centro de interés y por tanto del espionaje fue la isla de Cuba, por el movimiento de corte socialista cuyo inicio suele datarse en 1953 y que culminó con el fin del gobierno de Fulgencio Batista y la subsiguiente instauración del gobierno de Fidel Castro en 1959.

Así pues, no resulta raro que *Our Man in Havana (Nuestro hombre en La Habana)* se desarrolle en un contexto que atribuye gran relevancia a la figura del espía, las conspiraciones, la difusión de planos o la construcción y localización de armas secretas que pueden aniquilar al enemigo. Graham Greene sabía de primera mano las implicaciones de trabajar para un centro de Inteligencia y los bemoles del oficio; para esta novela decidió adoptar un tono humorístico, mofándose de las tareas de espionaje, se centra en demostrar los fallos a que puede conducir la desesperación por obtener información y los riesgos existentes al reclutar a personas ordinarias para estos procesos, así pues el sistema es representado muy lejos de la perfección que se pregonaba y se esmera en resaltar sus deficiencias, conservando siempre los efectos cómicos.

La obra muestra múltiples contrastes culturales, en muchos casos un tanto exagerados, para retratar las construcciones imaginarias y estereotípicas propias de la época; por ejemplo, se caracteriza a los banqueros americanos como sujetos movidos únicamente por la ambición y el interés personal. También se compara la situación de los cubanos y la de los extranjeros, para los que La Habana representa la posibilidad de prosperar y mejorar su estilo de vida.

Dentro de la obra aparecen varios espías, cada uno trabajando para distintas naciones aunque no siempre se explicita a quién sirven. Estos agentes en algunos casos han sido formados profesionalmente para desempeñar estas tareas, en otros casos han sido reclutados apelando a valores como la lealtad o bien explotando sus miedos. Al final de la obra se encuentra un discurso sobre la defensa de la patria hasta la muerte y las reflexiones del protagonista.

5. Personajes

Para el análisis de la obra se ha considerado a tres personajes clave que funcionan como espías y se relacionan directa o indirectamente en el desarrollo de la novela: James “Jim” Wormold, Henry Hawthorne y el Dr. Hasselbacher.

Aunque Hawthorne y Hasselbacher son personajes secundarios resultan relevantes para la trama y presentan características del espía/agente secreto. El doctor ejemplifica el caso de un sujeto que se ve obligado a participar de espionaje por temor a que su pasado sea revelado; por su parte, Henry Hawthorne es una clara representación del espía de carrera, en su caso se abordará también someramente a la organización para la que trabaja.

Algunos otros personajes serán mencionados o aludidos para mayor claridad en caso de ser necesario para que funcionen al momento de entrelazar a los protagonistas y la trama general. Al abordar a Wormold, Hawthorne y Hasselbacher se mencionarán las características identificadas como clave, siempre y cuando las cumpla así que no necesariamente se dedicarán espacios equitativos de análisis a cada uno.

5.1. James Wormold

5.1.1. *Un simple vendedor de aspiradoras*

Wormold es un ciudadano inglés representante de una marca de aspiradoras que dirige una pequeña tienda en La Habana, tiene una hija de 16 años, a punto de cumplir 17, cuyo nombre es Serafina aunque a lo largo de la novela se la llama Milly con mayor frecuencia. Milly tiene una gran capacidad para manipular a su padre y lograr que satisfaga sus caprichos; Wormold accede a todo para complacerla. En el fondo parece que subyace un profundo miedo a perderla, así como ha perdido a la madre de la chica, quien al inicio de la obra parece que ha muerto, pero la realidad es que les ha abandonado. Milly es la mayor fuente de tensión y preocupaciones de su padre, teme no poder ofrecerle lo suficiente, la

posibilidad de que se case sólo para asegurarse un buen proveedor, lo poco que le dejará al morir, entre otras cosas.

Los problemas de Wormold se agravan con la llegada al mercado de un novedoso modelo, la “aspiradora atómica”, que de atómica sólo tiene el nombre pues en realidad es igual que el resto de las aspiradoras, el nombre resulta especialmente desafortunado en La Habana, a la que se caracteriza como un sitio que aborrece la ciencia y que aún prefiere confiar en Dios antes que en los avances tecnológicos. Además, el referente atómico es todavía sinónimo de destrucción masiva, muy probablemente este tipo de nombres pretendían contrarrestar esa percepción y familiarizar a la población con usos inofensivos de la energía atómica. En palabras de James Wormold:

‘They don’t realize that sort of name may go down in the States, but not here, where the clergy are preaching all the time against the misuse of science. Milly and I went to the Cathedral last Sunday —you know how she is about Mass, thinks she’ll convert me, I wouldn’t wonder. Well, Father Mendez spent half an hour describing the effect of a hydrogen bomb. Those who believe in heaven on earth, he said, are creating a hell —he made it sound that way too— it was very lucid. How do you think I liked it on Monday morning when I had to make a window display of the new Atomic Pile Suction Cleaner? It wouldn’t have surprised me if one of the wild boys around here had broken the window. Catholic Action, Christ the King, all that stuff.’²⁸ (Greene, 1979, p. 9)

Dentro de las promesas que Wormold le hizo a su esposa está la de criar a Milly en la religión católica y se ha esforzado en cumplirla, manteniéndola en un colegio católico y acompañándola a misa, aunque él no es creyente. Milly es una chica frívola que durante la novela realiza gastos enormes, compra cosas sin

²⁸ No se dan cuenta de que ese tipo de nombre puede funcionar en Estados Unidos, pero no aquí, donde el clero predica todo el tiempo contra el mal uso de la ciencia. Milly y yo fuimos a la catedral el domingo pasado, ya sabe cómo es ella respecto a la misa, cree que me convertirá y no me sorprendería. Bueno, el padre Méndez pasó media hora describiendo los efectos de una bomba de hidrógeno. “Aquellos que creen en el cielo en la tierra, dijo, están creando un infierno.” Así lo hizo sonar él también, fue muy lúcido. ¿Cree que me gustó tener que preparar un escaparate para exhibir la nueva aspiradora de succión de pila atómica el lunes por la mañana? No me hubiera sorprendido que uno de los muchachos salvajes de aquí me rompiera la vidriera. Acción Católica, Cristo Rey, todas esas cosas.

sentido y agrava la crisis de su padre, haciéndole sentir que no puede asegurarle un buen futuro; lo que será determinante en sus decisiones.

La personalidad de James Wormold es la de un hombre más bien inseguro y poco firme, hogareño, encasillado en una vida rutinaria y aburrida, un individuo al que nunca le pasa nada interesante o relevante. Su día a día se resume en atender la tienda, tratar de ahorrar el veinte por ciento que le da cada venta de aspiradoras y visitar a su amigo el Dr. Hasselbacher.

5.1.2. *El reclutamiento*

El reclutamiento del vendedor de aspiradoras ocurre en las primeras treinta páginas del libro, cuando es interceptado por un hombre, Henry Hawthorne, quien muy al comienzo le ha visitado en su tienda de aspiradoras, para después encontrarlo “casualmente” en un bar, después de conducir a Wormold a los sanitarios tendrán una conversación en la que se revela como parte del Servicio Secreto.

‘It sounds like the Secret Service.’

‘It *is* the Secret Service, old man, or so the novelists call it. [...]’

‘Are you in the Secret Service?’

‘If you like to put it that way.’²⁹ (1979, p. 28)

Hace varias preguntas sobre su empleado, López, y sobre Hasselbacher.

‘Where was Hasselbacher born?’

‘Berlin, I think.’

‘Sympathies East or West?’

‘We never talk politics.’

‘Not that it matters —East or West they play the German game. [...] But I agree with you, it would be conspicuous if you dropped him. Just play him carefully, that’s all. He might even be useful if you handle him right.’

‘I’ve no intentions of handling him.’

‘You’ll find it necessary for the job.’

‘I don’t want any job. Why do you pick on me?’

²⁹ —Suenan como el Servicio Secreto.

—Es el Servicio Secreto, viejo, o al menos así lo llaman los novelistas. [...]

—¿Usted está en el Servicio Secreto?

—Si quiere decirlo de esa manera.

'Patriotic Englishman. Been here for years. Respected member of the European Traders' Association. We must have our man in Havana, you know. Submarines need fuel. Dictators drift together. Big ones draw in the little ones.'³⁰ (1979, pp. 28-29)

La conversación se interrumpe porque Hawthorne teme que haya agentes infiltrados cerca y opina que no deben ser vistos juntos demasiado tiempo, así que le cita para más tarde en su hotel. Wormold realmente se deja arrastrar por la situación porque "In a mad world it always seems simpler to obey"³¹ (1979, p. 27). Sin embargo, aún se resiste y se niega a participar de un juego en el que ni siquiera está seguro de entender su papel:

'I don't see how I can possibly be of use to you'
'You are English, aren't you?' Hawthorne said briskly.
'Of course I'm English.'
'And you refuse to serve your country?'
'I didn't say that. But the vacuum cleaners take up a great deal of time.'
'They are an excellent cover,' Hawthorne said. 'Very well thought out. Your profession has quite a natural air.'
'But it *is* natural.'³² (1979, p. 42)

³⁰ —¿Dónde nació Hasselbacher?

—En Berlín, creo.

—¿Simpatiza con Oriente u Occidente?

—Nunca hablamos de política.

—No es que importe. Oriente u Occidente, ambos juegan el juego alemán. [...] Pero estoy de acuerdo con usted, llamaría la atención que se alejara de él. Trátelo con cuidado, eso es todo. Incluso podría resultarle útil, si lo maneja bien.

—No tengo intención alguna de manejarlo.

—Le resultará necesario para el trabajo.

—No quiero ningún trabajo. ¿Por qué se fija en mí?

—Patriota inglés. Ha estado aquí desde hace años. Miembro respetado de la Asociación de Comerciantes Europeos. Debemos tener nuestro hombre en La Habana, sabe. Los submarinos necesitan combustible. Los dictadores van a la deriva juntos. Los grandes atraen a los pequeños.

³¹ En un mundo de locos, siempre parece más sencillo obedecer.

³² —No veo cómo puedo serle útil.

—Es inglés, ¿no es así? —dijo Hawthorne enérgicamente.

—Por supuesto que soy inglés.

—¿Y se niega a servir a su patria?

—Yo no dije eso. Pero las aspiradoras absorben mucho tiempo.

—Son una excelente tapadera —dijo Hawthorne—. Muy bien pensado. Su profesión tiene un aire muy natural.

—Pero es que es natural.

El factor decisivo para su entrada en el mundillo del espionaje bajo el nombre clave de agente 59200/5 será la retribución por sus servicios —además puede reclutar subagentes a su cargo quienes también recibirán un pago—, de inmediato piensa en Milly, en lo que podría darle con ese dinero, en que podría aumentar sus ahorros, en la posibilidad de regresar a Inglaterra con su hija y alejarla del capitán Segura —jefe de la policía, conocido torturador que pretende a Milly y también se relacionará con Wormold—, y finalmente decide que un segundo trabajo no le vendría mal.

Después del reclutamiento Wormold se encuentra indeciso sobre la labor que le han encomendado, y se plantea las dificultades de su nuevo oficio, recopilar secretos no parece una tarea tan sencilla, menos aún para un hombre que ha vivido ajeno a los problemas tanto de Inglaterra como de Cuba y a quien realmente nadie toma en cuenta más que como un viejo residente de La Habana.

Ahora no le queda más que comenzar a investigar, redactar informes y conseguir nuevos agentes, pero, ¿a quién puede contratar?, ¿qué tareas les dará a sus subordinados?, y sobre todo, ¿qué clase de información puede obtener?

5.1.3. *Wormold, espía circunstancial*

Wormold es fácilmente reconocible como un espía circunstancial, es casi un modelo del caso, evidentemente no es un profesional ni un convencido, consiguen reclutarlo por desgaste y desde luego por su interés en el dinero que puede ganar por pasar información a su jefe... La pregunta que Wormold se plantea de inmediato es justamente esa: ¿qué voy a informar?

A pesar de las reservas y advertencias veladas que Hawthorne le ha hecho sobre Hasselbacher, Wormold habla con él sobre lo sucedido; la situación preocupa al doctor y su único consejo es que tenga cuidado, además de sugerir que podría inventar lo que le solicitan...

'The other day I was offered money.'

'Yes?'

'To get information.'

'What sort of information?'

'Secret information.'

Dr. Hasselbacher sighed. He said, 'You are a lucky man, Mr. Wormold. That information is always easy to give.'

'Easy?'

'If it is secret enough, you alone know it. All you need is a little imagination, Mr. Wormold.'

'They want me to recruit agents. How does one recruit an agent, Hasselbacher?'

'You could invent them too, Mr. Wormold.'

[...]

'I don't know. Be careful, Mr. Wormold. Take their money, but don't give them anything in return. You are vulnerable to the Seguras. Just lie and keep your freedom. They don't deserve the truth.'

'Whom do you mean by they?'

'Kingdoms, republics, powers.' He drained his glass. 'I must go and look at my culture, Mr. Wormold.'³³ (1979, p. 58)

Aunque inicialmente Wormold considera la mentira como algo muy arriesgado para ofrecer, acaba cediendo cuando su amigo le recuerda que es una persona vulnerable, que en cualquier momento puede ser asesinado y dejar sola a su hija; entonces considera hacer lo que su amigo le ha dicho, toma un poco de aliento y comienza a redactar sus informes como si de una novela de espías se tratara,

³³ —El otro día me ofrecieron dinero.

—¿Sí?

—Por obtener información.

—¿Qué tipo de información?

—Información secreta.

El Dr. Hasselbacher suspiró y dijo:

—Es usted un hombre afortunado, señor Wormold. Esa información siempre es fácil de dar.

—¿Fácil?

—Si es lo suficientemente secreta, usted es el único que la sabe. Todo lo que necesita es un poco de imaginación, señor Wormold.

—Quieren que reclute agentes. ¿Cómo se recluta a un agente, Hasselbacher?

—También podría inventarlos, señor Wormold.

[...]

—No sé. Tenga cuidado, señor Wormold. Tome su dinero, pero no le dé nada a cambio. Usted es vulnerable a los Seguras. Mienta y mantenga su libertad. Ellos no merecen la verdad.

—¿A quiénes se refiere?

—Reinos, repúblicas, poderes —apuró su vaso—. Debo ir a ver mis cultivos, señor Wormold.

crea personajes, situaciones, acciones y hasta traza los planos de partes de una aspiradora para enviarlos como pruebas de un arma secreta con la que se planea un ataque.

Para darle forma y sustancia a sus subagentes toma los nombres de algunas personas reales e inventa alguno para completar su lista:

- Ingeniero Cifuentes.
- Luis Sánchez.
- Raúl Domínguez
- Teresa.
- Capitán Segura, a quien incorpora al final.

Wormold was in the habit now of drawing occasional expenses for Engineer Cifuentes and the professor, and monthly salaries for himself, the Chief Engineer of the *Juan Belmonte* and Teresa, the nude dancer. The drunken air-pilot was usually paid in whisky. The money Wormold accumulated he put into his deposit-account —one day it would make a dowry for Milly. Naturally to justify these payments he had to compose a regular supply of reports. With the help of a large map, the weekly number of *Time*, which gave generous space to Cuba in its section on the Western Hemisphere, various economic publications issued by the Government, above all with the help of his imagination, he had been able to arrange at least one report a week [...] The professor was the economic authority, and Engineer Cifuentes dealt with the mysterious constructions in the mountains of Oriente (his reports were sometimes confirmed and sometimes contradicted by the Cubana pilot —a contradiction had a flavor of authenticity). The chief engineer supplied descriptions of labour conditions in Santiago, Matanzas and Cienfuegos and reported on the growth of unrest in the navy. As for the nude dancer, she supplied spicy details of the private lives and sexual eccentricities of the Defence Minister and the Director of Posts and Telegraphs. Her reports closely resembled articles about film stars in *Confidential*, for Wormold's imagination in this direction was not very strong.³⁴ (1979, p. 101)

³⁴ Wormold tenía la costumbre de cobrar gastos ocasionales del ingeniero Cifuentes y el profesor, y sueldos mensuales para sí mismo, el ingeniero en jefe del *Juan Belmonte* y Teresa, la bailarina desnuda. Al piloto borracho habitualmente se le pagaba con whisky. El dinero que Wormold iba acumulando lo depositaba en su cuenta de ahorros: un día sería la dote de Milly. Naturalmente, para justificar estos pagos tuvo que redactar un suministro regular de informes. Con la ayuda de un gran mapa, la edición semanal de *Time*, que le dedicaba un generoso espacio a Cuba en su sección sobre el Hemisferio Occidental, diversas publicaciones económicas editadas por el gobierno y sobre todo con la ayuda de su imaginación, había podido enviar al menos un informe por semana [...] El profesor era la autoridad económica, y el ingeniero Cifuentes se

Wormold es un personaje singular que, en su afán por conseguir la retribución prometida, burla a los verdaderos espías, lo mejor es que lo hace tan bien que consideran sus labores como un gran servicio, se vuelve tan apreciado que rápidamente le asignan dos ayudantes para apoyarlo en sus buenos oficios.

El agente 59200/5 es un modelo, no por cómico menos exacto, de lo sencillo que resulta burlar a los servicios de espionaje, precisamente por el secretismo que les rodeaba; al mismo tiempo expone las dificultades que puede entrañar la comprobación de la información proporcionada por sus empleados. Greene no lo presenta como un espía seguro de sí mismo, astuto, dispuesto a la acción y que sabe cómo actuar en cada situación; sino como un sujeto con suerte e imaginación que logra tejer sus mentiras hábil y coherentemente para que sus jefes no logren descubrirlas.

Su habilidad es tal que en el cuartel general de Londres felicitan a Hawthorne por haber reclutado al hombre en La Habana, elogian su labor, especialmente la obtención de los planos que les ha mandado y le informan que de inmediato se le enviará una secretaria que le ayude a administrar todo lo necesario y un codificador profesional para que Wormold pueda dedicar menos tiempo a realizar sus informes y más a sus labores de espía.

La encargada de las secretarías le asigna a la única que tiene disponible por el momento, Beatriz, quien parece ser una chica inexperta e ingenua. En cuanto llega a La Habana demuestra su entusiasmo por cumplir a cabalidad con sus funciones y no para de hacerle preguntas a Wormold sobre todo lo que ha ido descubriendo y sobre cómo funciona su red de agentes. Con el fin de ayudarlo a manejarla de forma más eficiente, además le entrega material

ocupaba de las misteriosas construcciones en las montañas de Oriente (sus informes a veces eran confirmados y en otras ocasiones desmentidos por el piloto de Cubana; las contradicciones daban un aire de autenticidad). El ingeniero en jefe informaba sobre las condiciones laborales en Santiago, Matanzas y Cienfuegos y reportaba sobre el descontento creciente en la marina. En cuanto a la bailarina desnuda, proporcionaba detalles picantes sobre la vida privada y las excentricidades sexuales del ministro de Defensa y el director de Correos y Telégrafos. Sus informes se parecían mucho a los artículos sobre estrellas de cine del *Confidential*, ya que la imaginación de Wormold en este rubro no era muy aguda.

profesional de espionaje para poder realizar un trabajo más serio. La llegada de Beatriz pone a Wormold a prueba, ahora debe ingeniárselas para mantener sus mentiras.

Every week now London bothered him for photographs of the installations in Oriente, and every week Beatrice became more impatient to take over the contact with his agents. It was against all the rules, she told him, for the head of a station to meet his own sources.

[...]

It astonished Wormold how quickly he could reply to any questions about his characters; they seemed to live on the threshold of consciousness —he had only to turn a light on and there they were, frozen in some characteristic action.³⁵ (1979, pp. 101-102)

Wormold, pleno de suerte y gracias a varias coincidencias logra pasar las pruebas que se le van presentando, desde la insistencia de Beatriz por conocer a los agentes reclutados hasta una serie de relatos en los que comienza a difuminarse la frontera entre realidad y ficción, ya que aunque no dejan de ser historias inventadas por Wormold, poco a poco las cosas comienzan a ocurrir.

Como es de esperarse, Wormold evade todo lo que le pide Beatriz, aplazando el momento de presentarle a cada uno de sus agentes y trata de ingeniárselas para que no se dé cuenta del engaño. Las consecuencias de los inventos de Wormold escalan a tal punto que uno de sus supuestos agentes reclutados muere en un accidente sospechoso, Raúl; además ocurre un intento de asesinato hacia Cifuentes; dos personas que en su vida habían siquiera cruzado palabras con el vendedor de aspiradoras. En este punto Wormold se da cuenta de la gravedad de sus mentiras.

³⁵ Ahora Londres lo molestaba cada semana pidiendo fotografías de las instalaciones en Oriente, y cada semana Beatrice se impacientaba más por hacerse cargo del contacto con sus agentes. Iba en contra de todas las reglas, decía ella, que el jefe de una estación se reuniera con sus informantes.

[...]

Wormold se quedaba estupefacto ante la rapidez con que podía responder a cualquier pregunta sobre sus personajes; parecían vivir en el umbral de su conciencia, sólo tenía que encender una luz y allí estaban, congelados en algún movimiento característico.

'They're getting rough —whoever they are.'

'But why?'

'Spying is a dangerous profession.'

'But Cifuentes hadn't really... I mean he wasn't important.'

'Those constructions in Oriente are important. Your agents seem to have a habit of getting blown. I wonder how. I think you'll have to warn Professor Sanchez and the girl.'

'The girl?'

'The nude dancer.'

'But how?' He couldn't explain to her he had no agents, that he had never met Cifuentes or Dr Sanchez, that neither Teresa nor Raul even existed: Raul had come alive only in order to be killed. ³⁶ (1979, p. 118)

Ya que no puede decidirse a confesar la telaraña de mentiras que ha tejido, no le queda otra opción más que advertir a Teresa y al profesor Sánchez, los dos que siguen vivos, haciendo la situación aún más cómica y ridícula; van por Teresa, la suben al auto a la fuerza para “protegerla y ponerla a salvo”, después se dirigen a casa de Sánchez.

The position was absurd. How was he to explain his presence? 'You are an agent of mine without knowing it. You are in danger. You must hide.' He didn't even know of what subject Sanchez was a professor.³⁷ (1979, p.127)

Puesto que Beatriz está observando todo desde el automóvil a Wormold no le queda más remedio que tener una conversación con Sánchez y tratar de advertirle que está en peligro. Para estas alturas Wormold se encuentra más confundido que nunca y una vez más se plantea revelar su secreto a Beatriz, con la esperanza de escapar con ella de la situación.

³⁶ —Se están poniendo rudos, sean quienes sean.

—¿Pero por qué?

—El espionaje es una profesión peligrosa.

—Pero Cifuentes realmente no... quiero decir que no era importante.

—Esas construcciones en Oriente son importantes. Al parecer sus agentes tienen la costumbre de dejarse descubrir. Me pregunto cómo. Creo que debe advertir al profesor Sánchez y a la chica.

—¿La chica?

—La bailarina desnuda.

—Pero, ¿cómo? —no podía explicarle que no tenía agentes, que nunca había conocido a Cifuentes ni al doctor Sánchez, que ni Teresa ni Raúl existían: Raúl había cobrado vida sólo para que lo mataran.

³⁷ Su posición era absurda. ¿Cómo iba a explicar su presencia? “Usted es un agente mío sin saberlo. Está en peligro. Debe esconderse”. Ni siquiera sabía de qué asignatura era profesor Sánchez.

[...] he had only one wish: to tell Beatrice everything. I am no secret agent, I'm a fraud, none of these people are my agents, and I don't know what's happening. I'm lost. I'm scared. Surely somehow she would take control of the situation; after all she was a professional. But he knew that he would not appeal to her. It meant giving up security for Milly. He would rather be eliminated like Raul. Did they, in his service, give pensions to offspring?³⁸ (1979, p.132)

5.1.4. *Mentira y verdad*

Wormold ha logrado poner en jaque al servicio secreto, sus mentiras han sido tan buenas que comienzan a interferir en la realidad, han atacado a sus “agentes” y a él lo citan como orador a un almuerzo de la Asociación Europea de Comerciantes en donde planean envenenarlo. El vendedor de aspiradoras ha construido un escenario tan peligroso, ha logrado mentir y engañar tan bien que “el enemigo” ahora planea su destrucción sin que realmente existan pruebas efectivas de sus supuestos informes.

Sus jefes, a través de Hawthorne, le informan que la invitación a la comida es sólo una trampa para envenenarlo, también recibe una advertencia previa de parte del Dr. Hasselbacher, quien paga con su propia muerte la audacia de querer salvar a su amigo. Wormold utiliza todo lo aprendido en ese tiempo para salir de la situación, a estas alturas tiene conocimientos suficientes en el área del espionaje, lo que le ayuda a intuir quién está a cargo de ejecutar el atentado en su contra y logra salir de ahí con vida.

Sin embargo, adquiere la certeza de que en cualquier momento intentarán asesinarlo de nuevo, así que va en busca de Carter, el hombre que trató de envenenarlo y que sospecha que tuvo que ver con la muerte de Hasselbacher. James Wormold empieza a pensar cómo arreglar la situación y se siente confiado

³⁸ [...] sólo tenía un deseo: contarle todo a Beatriz. No soy un agente secreto, soy un fraude, ninguna de estas personas son mis agentes y no entiendo qué está pasando. Estoy perdido. Tengo miedo. Seguramente ella, de alguna manera, tomaría el control de la situación; después de todo, era una profesional. Pero sabía que no apelaría a ella. Significaría renunciar a la seguridad de Milly. Preferiría ser eliminado como Raúl. ¿En este servicio, los hijos recibirían pensiones?

y seguro de que saldrá airoso del encuentro. Ahora sólo necesita conseguir un arma, embriaga al capitán Segura, le roba su arma y sale en busca de su atacante.

Carter slowly shifted his legs from under the wheel and Wormold watched his hands closely, the ineffective hands. It's a fair duel, he told himself, he's more accustomed to killing than I am, the chances are equal enough; I am not even quite sure my gun is loaded. He has more chance than Hasselbacher ever had.³⁹ (1979, p. 201)

La idea de vengar la muerte de su amigo lo invade, toma valor y dispara, es seguro que Carter muere, pues más adelante se hace referencia a un hombre asesinado a tiros. Después de tantos giros, peligros superados y consecuencias fatales finalmente le revela a Beatriz toda la verdad; para su sorpresa ella no se muestra decepcionada, molesta, ni siquiera del todo sorprendida; al contrario, casi parece que admira al vendedor por la forma en que ha logrado mentirle a toda la agencia de inteligencia.

Wormold no puede más que reconocer que ha tomado su dinero por lo que considera que adquirió un compromiso real con los Servicios Secretos, por lo que decide darles algo que de verdad pueda resultar útil y consigue obtener información del capitán Segura. Sin embargo, dicha información acaba inutilizada, o casi, por la falta de pericia del protagonista en las técnicas para transmitir información codificada.

El Servicio Secreto finalmente cita a Wormold en Kingston para ser juzgado, hacen que Beatriz declare antes que él y ella confiesa todo. Uno podría esperar un castigo ejemplar por sus mentiras, el problema son las implicaciones de castigarlo: ¿de verdad quieren arriesgarse a que ser exhibidos como unos tontos, tan fáciles de manipular que fueron engañados por un principiante?

³⁹ Carter movió lentamente las piernas debajo del volante y Wormold vigiló sus manos atentamente, las manos poco hábiles. "Es un duelo justo, se dijo a sí mismo, está más acostumbrado que yo a matar, las probabilidades están bastante equilibradas; ni siquiera estoy seguro de que mi arma esté cargada. Tiene más posibilidades de las que jamás tuvo Hasselbacher".

Seguro que no, así que le ofrecen una plaza como profesor dentro de la organización.

'Listen, Wormold. We've decided to shout down your post, and the questions arises —what are we to do with you?' [...] 'We thought the best thing for you under the circumstances would be to stay at home —on our training staff. Lecturing. How to run a station abroad. That kind of thing.' He seemed to be swallowing something very disagreeable. He added, 'Of course, as we always do when a man retires from a post abroad, we'll recommend you for a decoration. I think in your case —you were not there very long— we can hardly suggest anything higher than an O.B.E'.⁴⁰ (1979, p. 215)

Beatriz explica lo que dijo en su declaración y es uno de los mejores párrafos de la obra, una conclusión que encapsula la situación de los hombres que como Wormold fueron reclutados casi a la fuerza, jugando con sus miedos y haciéndolo pasar por “amor a la patria” y que es a la vez una crítica a dichos conceptos del imaginario social instituido:

'I told them even if I'd known I wouldn't have stopped you. I said you were working for something important, not for someone's notion of a global war that may never happen. That fool dressed up as a Colonel said something about “your country”. I said, “What do you mean by his country? A flag someone invented two hundred years ago? The Bench of Bishops arguing about divorce and the House of Commons shouting at each other across the floor? Or do you mean the T.U.C. and British Railways and the Co-op? You probably think it's your regiment if you ever stop to think, but we haven't got a regiment —he and I”. They tried to interrupt and I said, “Oh, I forgot. There's something greater than one's country, isn't there? You taught us that with your League of Nations and your Atlantic Pact, NATO and UNO and SEATO. But they don't mean any more to most of us than all the other letters, U.S.A. and U.S.S.R. And we don't believe you any more when you say you want peace and justice and freedom. What kind of freedom? You want your careers”. I said I sympathized with the French officers in 1940 who looked after their families; they didn't anyway put

⁴⁰ Escuche, Wormold. Hemos decidido eliminar su puesto, y surge la pregunta: ¿qué vamos a hacer con usted? [...] Pensamos que lo mejor para usted, dadas las circunstancias, sería quedarse en casa, como parte de nuestro personal de capacitación. Conferencias. Cómo operar una estación en el extranjero. Ese tipo de cosas —parecía estar tragando algo sumamente desagradable. Añadió—: Por supuesto, como hacemos siempre que se jubila un agente de un puesto en el extranjero, lo recomendaremos para una condecoración. Creo que en su caso, ya que no estuvo mucho tiempo allí, difícilmente podremos sugerir algo más elevado que una *Order of the British Empire* (Orden del Imperio Británico).

their careers first. A country is more a family than a Parliamentary system.⁴¹
(1979, p. 217)

La novela concluye de esa forma, con hombres que permanecerán dentro del Servicio Secreto luchando guerras ajenas a favor de una idea de patria tan distorsionada que en ocasiones se vuelve totalmente irreconocible.

5.1.5. Características importantes del espía/agente secreto encontradas en el personaje

Clandestinidad: En la primera mitad de la novela no puede decirse que Wormold sea exactamente un trabajador clandestino, incluso le cuenta a su mejor amigo sobre el extraño y precipitado reclutamiento que acaba de lanzarlo al interior de la agencia; otro punto es que tras convertirse oficialmente en agente, no es como que investigue y obtenga información secreta mediante ingeniosos subterfugios, todos sus informes son inventados, no necesitaba salir de su casa, mucho menos clandestinidad, para crear las historias. Para la segunda parte, tras la llegada de Beatriz, en la parte superior de su tienda de aspiradoras montan todo el equipo necesario para enviar mensajes, recibirlos, descifrarlos, un sitio específico para guardar información clave e instrumentos del oficio, etc. En realidad es Beatriz la que hace que las tareas de espionaje sean reales para Wormold y es ella quien aporta los elementos de clandestinidad.

⁴¹ Les dije incluso si lo hubiera sabido no le habría detenido. Dije que usted estaba trabajando por algo importante, no por la noción que alguien puede tener de una guerra global, que tal vez nunca ocurra. Ese tonto disfrazado de coronel dijo algo sobre "su patria". Le dije: «¿Qué significa "su patria"? ¿Una bandera que alguien inventó hace doscientos años? ¿El Consejo de Obispos discutiendo sobre el divorcio y los miembros de la Cámara de los Comunes gritándose el uno al otro de lado a lado de la sala? ¿O se refiere al Trades Union Congress (Central Sindical) y los Ferrocarriles Británicos y las Cooperativas? Usted probablemente crea que es su regimiento si alguna vez se pone a pensar, pero no tenemos un regimiento, él y yo». Trataron de interrumpirme y dije: «Oh, lo olvidaba. Hay algo más grande que la propia patria, ¿no es cierto? Nos lo enseñaron con su Liga de las Naciones y su Pacto del Atlántico, la OTAN y la ONU y la SEATO. Pero para la mayoría de nosotros no significan más que todas los demás grupos de letras, EUA y URSS. Y ya no les creemos cuando dicen que quieren paz, justicia y libertad. ¿Qué tipo de libertad? Ustedes quieren sus carreras». Dije que simpatizaba con los oficiales franceses de 1940 que cuidaban de sus familias; al menos, no pusieron sus carreras en primer lugar. Una patria es más una familia que un sistema parlamentario.

Ambigüedad: Ciertamente es una cualidad importante en Wormold, acepta convertirse en parte de los Servicios Secretos, únicamente por el ingreso extra que esto representa, eso lo tiene claro, aunque no se lo deja ver a su reclutador, sin embargo, tampoco le miente directamente, haciéndole creer que su discurso patriótico le haya convencido. Por otro lado, en el desarrollo de la historia acaba tomando la decisión de ofrecerle a la agencia información relevante real, no porque crea que vaya a salvar el mundo o ganar la guerra, sino más bien para tratar de darle algún sentido a los acontecimientos, las muertes, la huida, etc. Wormold es ambiguo en muchos niveles y en casi todos los aspectos que conocemos de su vida, no es un personaje con una gran fuerza de carácter, dado a tomar decisiones firmes, muchas de sus acciones se prestan a especular sobre sus motivos.

Simulación y engaño: En casi toda la novela Wormold usa la simulación y el engaño a su favor, primero en sus informes falsos, realizados con el único propósito de afianzar su posición dentro de la agencia, aunque su intención no es la de ser considerado un espía particularmente eficiente, su propósito se limita a darle algo a sus empleadores con visos a garantizar su ingreso constante. Después tiene que seguir valiéndose de estos recursos a fin de que no descubran sus mentiras, no con el fin de proteger a la organización o conseguir datos de personajes clave para sus inexistentes averiguaciones. Al final de la novela hace uso de estas características para salvar su vida, aportar algo de información verídica a la organización y dar la apariencia de ser una amenaza real para evitar futuras represalias de parte de quienes se han convertido en sus enemigos, las situaciones finales, donde lo vemos haciendo uso de estas habilidades son:

- Evadir a toda costa el veneno con el que planeaban matarlo sin despertar sospechas ni alarmar a los presentes.
- Conseguir información importante del Capitán Segura.
- Atacar a Carter, el personaje que intenta envenenarlo.

Gatopardismo: La pretensión original de Wormold al escribir sus informes inventados es demostrar su valía como agente, en realidad nunca se le ocurre que pueda resultar realmente valioso o importante, su idea es cumplir con los requisitos para garantizar su permanencia, así que inventa agentes y lo que sea menester, para asegurar que todo siga igual, es decir que continúe el flujo monetario. Todas sus acciones tienen ese fin, en el fondo, evitar a toda costa que Beatriz sepa que todo era una mentira, deshacerse de un agente del grupo contrario, su asistencia al evento donde planeaban envenenarlo, frustrar los planes descubriendo al que lo intentaría... Aunque al final se cansa de la situación y se muestra dispuesto a sufrir las consecuencias. En última instancia, es el servicio secreto el que hace uso supremo del gatopardismo: para que nadie sepa que fueron estafados por un principiante, evitan castigarlo y prefieren mantenerlo dentro del equipo, todo ha cambiado, pero en el fondo, todo sigue y seguirá funcionando igual.

5.1. Henry Hawthorne

Este personaje es la contraparte de James Wormold, y su reclutador, encaja perfectamente con el papel tipo del espía, es un hombre elegante, utiliza trajes tropicales bien confeccionados y que trabaja profesionalmente para el Servicio Secreto Británico. Es el encargado de organizar la red del Caribe 59200 para lo cual enlaza con Wormold y lo convierte en el agente 59200/5, desde el inicio se muestran sus intenciones y desconfianza.

Hawthorne tiene varias apariciones a lo largo de la novela, aunque breves, en las que interactúa con Wormold. La primera vez lo visita en la tienda de aspiradoras, la segunda se reúne con él en un bar, la tercera es una reunión en su hotel para poder contarle todo lo necesario para que forme parte del Servicio Secreto y finalmente en Jamaica para advertirle que intentarán envenenarlo en el almuerzo de comerciantes.

Hawthorne logra que Wormold se una a los servicios de espionaje solamente por el interés que despierta la remuneración económica que ofrece a

cambio de sus servicios; una vez que acepta le da un libro con que codificará los mensajes, *Los cuentos de Shakespeare* de Charles Lamb. Además de interacciones directas con Wormold, sabemos de él en los capítulos titulados “Interludios”, que transcurren en Londres, en los cuarteles del Servicio Secreto. Es un personaje que funciona para conectar a La Habana con lo que ocurre en Inglaterra, en los “Interludios” se reúne con su jefe y le felicitan por su labor y por la información que manda 59200/5, que al parecer es de gran ayuda para prevenir los ataques de los que tanto sospechaban y por él nos enteramos de la llegada de Beatriz para aliviar la excesiva carga de trabajo de Wormold. También lo encontramos al final, cuando “el hombre en La Habana” es llamado para que su caso sea juzgado por la organización.

Hawthorne podría presentar a la parte formal del autor dentro del sistema de espionaje o a algunos de sus compañeros mientras que Wormold sería la parte absurda, la que logra burlar al sistema. Sin duda es un personaje tipo, cuenta con todas las características del espía en las novelas: observador, silencioso, cuidadoso al momento de hablar, facilidad para relacionarse, uso de herramientas para comunicarse, etc.

Aunque no sabemos a ciencia cierta cómo fue su entrada en este mundo, lo cierto es que en el momento en que se desarrolla la novela es ya un *espía profesional* y ocupa un papel relevante dentro de la organización, tiene tiempo dedicándose a posicionar a varios hombres en puntos estratégicos para identificar comunistas, menciona que La Habana es una guarida de comunistas y en un diálogo con su jefe queda claro que ha investigado algunos detalles de la vida de James Wormold:

‘He’s a very fair-minded man, very balanced. Took his divorce well and keeps his child in a Catholic school according to his wife’s wishes. I’m told he sends

her greeting-telegrams at Christmas. I think we'll find his reports when they do come in are a hundred per cent reliable'.⁴² (p.47)

El estilo general de Hawthorne se revela claramente desde que es presentado, la forma en que aborda y finalmente anexa a Wormold a su agencia es invasiva, procura no darle tiempo ni oportunidad de negarse e incluso procura intimidarle demostrando que tiene mucha información sobre él, también explota la idea de que cualquier intento de negativa puede ser interpretado como una deslealtad a su patria. Aunque también es cierto que trata de demostrarle a su objetivo que sus años de residencia y su respetable posición de honesto comerciante extranjero afincado en La Habana desde hace años, lo convertía en la persona idónea para que nadie sospechara sus actividades de espionaje.

En la segunda y la tercera reunión que tiene con Wormold, Hawthorne aprovecha para manifestar sus fuertes sospechas hacia Hasselbacher, su desconfianza hacia todo y todos parece ser una consecuencia casi inevitable de su oficio, y le pide a su recluta algunos detalles sobre el doctor, lo que finalmente será una muestra más de sus capacidades profesionales y su buen tino para reconocer algunas señales de alarma.

5.2.1. Características importantes del espía/agente secreto encontradas en el personaje

Clandestinidad: Definitivamente es un personaje acostumbrado a moverse por La Habana con secretismo y discreción. Sin embargo, debido al tono en buena medida cómico que tiene la obra, hay momentos en que esta y otras características del espionaje, han sido exageradas, como en el primer acercamiento a Wormold, cuando decide que el baño de un bar es el mejor escenario para hablarle de su profesión y convencerlo de formar parte de tan noble institución.

⁴² Es un hombre muy razonable, muy equilibrado. Tomó bien su divorcio y mantiene a su hija en una escuela católica, de acuerdo con los deseos de su esposa. Me han dicho que le envía telegramas de felicitación en Navidad. Creo que sus informes, cuando empiecen a llegar, serán cien por ciento confiables.

Ambigüedad: Puede parecer que es bastante directo y en cierto sentido lo es, al revelar sin más su pertenencia a los Servicios Secretos, por ejemplo. Por el otro lado, en realidad nunca queda muy claro qué es exactamente lo que espera obtener de Wormold, ¿qué clase de información privilegiada cree que éste puede obtener? Su petición, casi exigencia de que trabaje para él en realidad es bastante general y poco precisa.

Simulación y engaño: Tiene facilidad para estas habilidades, desde que se acerca a la tienda de aspiradoras por primera vez se nota, también ha logrado pasar desapercibido dentro de La Habana para los agentes del otro bando.

Gatopardismo: Otra característica muy notoria, lo vemos cuando le pide a Wormold que asista al evento donde planean envenenarlo y que descubra quien planea dañarlo, si logra descubrirlo pueden deshacerse de él más adelante y dejar que todo siga igual, que siga el rumbo.

5.2. Doctor Hasselbacher

El doctor Hasselbacher es alemán, fue capitán de ulanos, cosa que él nunca menciona hasta que Wormold lo descubre utilizando su uniforme, como añorando el pasado. Es utilizado una vez que Wormold comienza a enviar información falsa para la organización. Al inicio se remarcan sus 15 años de amistad, conforme avanza la trama Hasselbacher es una de las víctimas de las mentiras de Wormold. Su amigo ha logrado mentir tan bien que lo obligan a descifrar los mensajes que éste envía.

Es obligado a colaborar con los espías del otro bando, él accede a participar tras sufrir un trato violento, es atacado en su domicilio, estas circunstancias permiten colocarlo como un espía circunstancial, sin lugar a dudas. No conoce nada de ese mundo y cuando planean envenenar a Wormold el rompe con todas las reglas del juego que, casi por casualidad, se ha visto arrastrado a jugar; decide advertirle frente a un grupo de personas, ese error

marcará su final, pero es una demostración inequívoca de su cariño y lealtad para con su amigo.

5.3.1. Características importantes del espía/agente secreto encontradas en el personaje

Clandestinidad: Trabaja de forma clandestina realizando experimentos médicos en su laboratorio, lo que se menciona en una parte de la novela. Sin embargo, el trabajo clandestino dentro de sus labores de espionaje dura muy poco. Al parecer logra descifrar los mensajes secretos que Wormold ha enviado, pero abandona toda cautela para salvarlo.

Ambigüedad: Su pasado permanece bastante ambiguo, se sugieren e insinúan algunas de sus labores. En general, es bastante directo con Wormold.

Simulación y engaño: Ha logrado que por mucho tiempo Wormold no se entere de su pasado dentro del ejército, es probable que Hawthorne sí lo supiera y que esta fuese una de sus razones para sospechar de él, además de su nacionalidad.

6. La eficiencia e ineficiencia del sistema de espionaje

En esta obra, que ha sido llamada la *opera buffa* de las novelas de espionaje, un solo hombre logra engañar y burlar a todo el sistema clandestino gracias a su creatividad e imaginación, su habilidad para dar coherencia a sus inventos y algo de suerte. Si bien resulta evidente que se han exagerado muchos de los elementos de la trama, no por ello resulta descabellado suponer que efectivamente hayan existido uno o varios Wormolds a lo largo de la Guerra Fría.

Como señala Hasselbacher, la ventaja de comerciar con secretos e información confidencial es que resulta difícil determinar su veracidad, basta con que sea lo suficientemente secreta para que resulte casi improbable; más aún, en una época en que los Servicios de Inteligencia llevaban a cabo grandes

campañas y operaciones de desinformación. Obtener información era tan importante y valioso como desinformar al enemigo.

Una de las justificaciones por excelencia para el uso de técnicas de espionaje es que son elementos clave para asegurar la seguridad nacional, ayudaban a limitar las acciones de los ciudadanos, jugando con los miedos para mantenerlos en un estado de sumisión que evitaría cualquier conflicto. Sin embargo, la construcción de la figura del espía en la literatura, el cine, la televisión, etc. terminó por darle también cierto aire romántico, interesante y atractivo; la idea de participar de actividades secretas y tener acceso a información privilegiada que nadie más puede conocer resulta en una fuerte idealización del espionaje. Aunque sean reprobables y ninguna nación quiere reconocer que recurre a dichos métodos, la población lo sabe y más de uno desearía formar parte de sus filas. Lenta, pero firmemente, la figura del espía y el agente secreto fueron tomando presencia en el imaginario social hasta que se instalaron con firmeza, llegando para quedarse.

Conclusiones. Graham Greene y la banalización del conflicto

Sobre Graham Greene (1904-1991) el Diccionario Espasa de Escritores Célebres dice que: “En sus novelas, teñidas de una sutil ironía, son frecuentes los argumentos [...] de espionaje”. Como se ha mencionado antes, Greene también trabajó en el servicio secreto de Inglaterra; en 1980 declaró al periódico *El País*: “no éramos exactamente agentes. Éramos... officer, informadores” y “procurábamos no mezclarnos mucho con otra gente, [...] la vida del servicio secreto era tan solitaria como la del propio escritor” (Pereda, 1980).

Para ejemplificar el tratamiento que el autor hace de los temas propios de la Guerra Fría abordaré levemente una de las novelas analizadas en el capítulo anterior. *Nuestro hombre en La Habana* presenta a Jim Wormold, un cuarentón inglés, separado, vendedor de aspiradoras. Vive con su hija de dieciséis años, es reclutado por el MI6, servicio de inteligencia británico. Sus habilidades como espía son nulas y pide consejo a un amigo, un médico alemán, que le recomienda inventar los informes y cobrar. Así comienza la carrera de Wormold como escritor de obras de imaginación. Sin embargo, los informes de Jim comienzan a invadir el terreno de la realidad y los enemigos de Occidente no tardan en otorgar al vendedor de aspiradoras el estatus de un agente digno de ser ejecutado. Esta novela de Greene se publicó en 1958, once años después del inicio de la disputa entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

Más allá de lo precisas o inexactas que sean las cuestiones planteadas por el autor hay que destacar que conoció y comprendió de primera mano el proceso de convivencia forzada entre el Oeste capitalista y el Este socialista, entre la ideología comunista y la democrática. Atestiguó la polarización provocada por las nuevas potencias hegemónicas y observó con detenimiento el proceso que situó al mundo en el “equilibrio del terror”, una suerte de armisticio entre rivales con capacidad para “desencadenar un gran holocausto sin retorno”.

La literatura de espías aborda, aunque sea con la forma de comentarios, razonamientos, opiniones o despistes de personajes ficticios, varias de las

cuestiones que pusieron al mundo de las potencias de segundo orden, las naciones emergentes y los países subdesarrollados en medio de las tenazas del Este y el Oeste.

1.1. El valor histórico

Como se ha abordado en apartados anteriores las relaciones que se establecen entre literatura, historia, memoria histórica e imaginario social son importantes y se alimentan y apoyan las unas a las otras; esto es algo de lo que Roger Chartier es consciente cuando menciona que: “Las obras de ficción, al menos algunas de ellas, y la memoria, sea colectiva o individual, también dan una presencia al pasado, a veces o a menudo más poderosa que la que establecen los libros de historia” (2007, p. 34).

Los préstamos hechos por la Literatura a la Historia son un tema de preocupación para algunos historiadores. No es el caso de Chartier, él no reniega de tales cesiones, al contrario, las certifica y reafirma al decir que para producir una noción adecuada del pasado “se hallan asociados, y no opuestos, conocimiento y relato, prueba y retórica, saber crítico y narración” (2007, p. 28). Posteriormente establece una distinción definitiva entre disciplinas; concibe la literatura como un discurso que informa de lo real sin aspirar a representarlo, mientras que la historia se distingue porque pretende ofrecer una representación adecuada de la realidad que fue y dejó de ser. Sin embargo, advierte que la narrativa tiende a difuminar las fronteras entre lo real y lo ficticio: los escritores consiguen dotar a las representaciones que hacen del pasado de una fuerza basada en la evidencia y el uso de recursos científicos como los documentos, los testimonios: “algunas obras literarias han moldeado más poderosamente que los escritos de los historiadores las representaciones colectivas del pasado” (2007, p. 40). En el siglo XIX, dice, la novela se apoderó del pasado, como había hecho el teatro en los dos siglos anteriores.

Por su parte el escritor y académico Antonio Muñoz Molina (2005) menciona:

El tiempo de la Historia se disuelve en las peripecias de quienes la viven sin intuir siquiera la significación de lo que está sucediendo: en esa confluencia entre el tiempo público y el privado establece su reino la novela. En los márgenes o en el reverso de las grandes épicas, de los hechos históricos, urden sus vidas los personajes novelescos (p. 6).

Los novelistas se dedicaron a poner en el papel hechos reales o al menos presentados con esa calidad. Y no han dejado de hacerlo.

1.2. La banalización

Para llegar a este concepto, primero es necesario explicar someramente la tesis sobre “los abusos de la memoria” de Tzvetan Todorov.

En principio, el pensador francés de origen búlgaro destaca que los regímenes totalitarios del siglo pasado revelaron el peligro que entraña la supresión de la memoria. La memoria es un constructo resultante de la interacción entre la supresión, es decir, el olvido y la conservación. Por tanto, los recuerdos son selecciones, rasgos de un suceso que se conservan mientras que otros son marginados y luego olvidados⁴³.

Todorov dice a propósito del manejo indebido que se hace del pasado:

Ce que nous reprochons aux bourreaux hitlériens et staliniens n'est pas qu'ils retiennent certains éléments du passé plutôt que tous — nous-mêmes ne comptons pas procéder autrement — mais qu'ils s'arrogent le droit de contrôler les choix des éléments à retenir. Aucune instance supérieure, dans l'État, ne devrait pouvoir dire : vous n'avez pas le droit de chercher par vous-même la vérité des faits, ceux qui n'acceptent pas la version officielle du passé seront punis. [...] ce n'est pas à la loi de dire l'Histoire, il lui suffit de frapper la

⁴³ Il faut d'abord rappeler une évidence : c'est que, la mémoire ne s'oppose nullement à l'oubli. Les deux termes qui forcément contraste sont *l'effacement* (l'oubli) et la *conservation* ; la mémoire est, toujours et nécessairement, une interaction des deux. La restitution intégrale du passé est une chose bien sûr impossible [...] la mémoire, elle, est forcément une sélection : certains traits de l'événement seront conservés, d'autres sont immédiatement ou progressivement écartés, et donc oubliés. (2004, p.14)

diffamation ou l'incitation à la haine raciale.⁴⁴ (2004, p. 14-15)

La fórmula que el autor propone para distinguir los buenos usos de los abusos de la memoria consta de dos partes: **a.** preguntarse sobre los resultados y **b.** sopesar el bien y el mal de los actos que se pretenden fundados sobre la memoria del pasado, prefiriendo, por ejemplo, la paz a la guerra. Además hay que tener en cuenta que no hay una sola forma de reminiscencia, la memoria puede interpretarse de manera literal o de manera ejemplar.⁴⁵ El uso literal convierte a un acontecimiento en un hecho insuperable, aislado y fuera de contexto. Por su parte, el uso ejemplar, en cambio, hace de la memoria una lección de vida.⁴⁶

El autor también advierte sobre la existencia de otros dos grandes riesgos en cuanto al uso que se hace de la memoria: “la *sacralización*, aislamiento radical del recuerdo, y la *banalización*, o asimilación abusiva entre presente y pasado”. (2002, p. 195). En ambos casos se pierde el objetivo de construir una memoria ejemplar, que pueda efectivamente **servir** a la comprensión del presente y la construcción del futuro.

La idea de las comparaciones arbitrarias es un elemento esencial del planteamiento de Todorov sobre la banalización de los hechos históricos. El historiador francés ejemplifica este concepto a la práctica norteamericana de calificar a sus enemigos como “nuevos Hitler”. De esa manera justifican sus

⁴⁴ Lo que reprochamos a los verdugos hitlerianos y estalinistas no es que retengan ciertos elementos del pasado en lugar de todos, nosotros mismos no podemos proceder de otra manera, sino que se arroguen el derecho a controlar la selección de los elementos a retener. Ningún organismo superior del Estado debería poder decir: ustedes no tienen derecho a buscar la verdad de los hechos por ustedes mismos, los que no acepten la versión oficial del pasado serán castigados. [...] A la ley no le corresponde contar la Historia, le basta con atacar la difamación o la incitación al odio racial.

⁴⁵ Une manière de distinguer les bons usages des abus consiste à nous interroger sur leurs résultats et à juger à l'aune du bien et du mal les actes qui se prétendent fondés sur la mémoire du passé : préférer, par exemple, la paix à la guerre. Mais on peut aussi, et c'est l'hypothèse que je voudrais explorer ici, fonder la critique des usages de la mémoire dans une distinction entre plusieurs *formes* de réminiscence. L'événement recouvert peut être lu soit de manière *littérale* soit de manière *exemplaire*. (Todorov, 2004, p. 29-30)

⁴⁶ L'usage littéral, qui rend l'événement ancien indépassable, revient en fin e compte à soumettre le présent au passé. L'usage exemplaire, en revanche, permet d'utiliser le passé en vue du présent, de se servir des leçons des injustices subies pour combattre celles qui ont cours aujourd'hui, de quitter le soi pour aller vers l'autre. (Todorov, 2004, p. 31-32)

tropelías, sus decisiones históricas, asimilando el pasado al presente, despojando a Saddam (o cualquier otro enemigo en turno con quien se use el símil) de sus características propias e imponiéndole otras extraídas del ayer doloroso que lucen bien ante la opinión pública. En esencia, cuando se comparan dos momentos, personajes, hechos, etc. sin atender a sus características propias se contaminan y se difuminan ambos.

De lo anterior se desprende que tras realizar ese tipo de comparaciones que banalizan la realidad, si se les repite lo suficiente, en distintos medios, aprovechando las plataformas que se tengan a mano en determinada época, es posible influir en la construcción del imaginario social.

La reconstrucción de la Guerra Fría que un lector puede hacer a partir de la lectura de novelas como *Nuestro hombre en La Habana*, por poner un ejemplo, incurre en la banalización de las características propias de la Guerra Fría.

1.2.1. *La banalización de Este y Oeste*

La banalización, como ya se mencionó, se comete cuando los acontecimientos del pasado son asimilados al presente de forma arbitraria y se transforman en arma retórica.

Jim Wormold explica que la pugna entre soviéticos y estadounidenses no es tan distinta a la que hay entre dos marcas de aspiradoras:

We hear a lot nowadays about the cold war, but any trader will tell you that the war between two manufacturers of the same goods can be quite a hot war. [...] There would be no competition and no war if it wasn't for the ambition of a few men in both firms; just a few men dictate competition and invent needs and set Mr Carter and myself at each other's throats. ⁴⁷ (Greene, 1979, pp. 176-177)

⁴⁷ Hoy en día escuchamos hablar mucho sobre la Guerra Fría, pero cualquier comerciante le dirá que la guerra entre dos fabricantes de los mismos productos puede ser una guerra bastante caliente. [...] No habría competencia ni guerra si no fuera por la ambición de unos pocos hombres en ambas firmas; unos cuantos hombres dictan la competencia e inventan necesidades y nos lanzan al Sr. Carter y a mí el uno contra el otro.

De forma sutil, el vendedor-espía critica los efectos “calientes” de la Guerra Fría y, de forma evidente, ataca la ambición que mueve a quienes toman las decisiones para acarrear beneficios a su bando respectivo. Sin embargo, al reducir el conflicto entre soviéticos y americanos a la lucha por instaurar en el mundo un solo modo de producción, Wormold deja de lado aspectos esenciales de la Guerra Fría como la carrera armamentista o la injerencia de soviéticos y estadounidenses en la política de naciones de segundo o tercer orden.

Cuando Wormold aún no sabe si aceptar el trabajo como agente del MI6, tiene un diálogo con el doctor:

- ¿Simpatiza usted con Oriente u Occidente, Hasselbacher?
- ¿Oriente u Occidente de qué? Oh, se refiere a eso. Los dos son una peste.

Greene podía haber elegido otro sustantivo para cerrar la línea del doctor — calamidad, abominación, farsa, injusticia, estupidez—, sin embargo, utilizó un sustantivo que activa de inmediato los resortes del dolor por la vía de la enfermedad infecciosa: la peste, un mal histórico, propagado por pulgas y ratas, causante de mortandades inolvidables para la especie humana. En esta línea, Hasselbacher mete en el mismo costal a las potencias en disputa y las compara con un tercer elemento que nada nos dice sobre el conflicto salvo sus posibles consecuencias: bubónica, septicémica, neumónica o neurológica, consecuencias que de inmediato hay que descartar pues las manifestaciones clínicas de la Guerra Fría fueron golpes de estado, conflictos armados, la reducción de soberanías de naciones débiles, el “equilibrio del terror” y el surgimiento de un mundo clandestino de redes de espionaje, entre otras cosas.

Otra forma de banalización es el énfasis que pone el autor en hacer notar las similitudes entre uno y otro bando, Este y Oeste son la misma peste, entre las autoridades del lado entregado al liberalismo y las del lado que practica el socialismo no hay sino la diferencia que puede existir entre un americano, un alemán y un ruso, pero son precisamente las diferencias que pueden existir entre habitantes y naciones tan dispares las que ocasionan las guerras, frías o calientes.

El discurso, en apariencia simple, de Graham Greene orientado a un tipo de axiomática verdad universal perogrullesca: “todos somos seres humanos”. Se convierte en un discurso histórico que banaliza la Guerra Fría por la vía de las comparaciones arbitrarias que reducen los alcances en términos de víctimas — entendidas estas como muertos en los conflictos o naciones que perdieron soberanía y vieron reducida, cuando no abolida, su vida democrática— de las acciones de las dos superpotencias.

A propósito de los crímenes cometidos por los hitlerianos durante la Segunda Guerra y por los soviéticos, bajo el mando de Stalin, dice Todorov: “los crímenes nazis no se explican por los crímenes estalinistas, como tampoco al revés, y, ya se ha dicho a menudo, la existencia de unos no convierte de ningún modo en menos culpable la perpetración de los otros”. (2000, p. 37)

Contrapesar asuntos morales, desde luego, va contra las normas de los actores clandestinos, aquellos cuya existencia es mejor no conocer. En cuanto a la comparación entre ideales y métodos, a veces resulta inevitable caer en ello ya que la Guerra Fría fue la confrontación entre los ideales que uno y otro bando enarbolaban y los métodos a los que recurrieron para conseguir sus objetivos.

1.3. La no ficción de la literatura

El riesgo que entrañan obras como *Nuestro hombre en La Habana* es que se sitúan en la frontera de lo que ensalza Chartier y lo que critica Todorov.

Por un lado, Graham Greene construye una literatura que propone fuertes representaciones del pasado por la vía de elaborar un discurso que no pretende representar lo real pero sí informa sobre un hecho determinado, utilizando además recursos de la científicidad histórica para producir efectos de realidad mediante la ilusión referencial. Por el otro, incurre en un abuso de la memoria ya que banaliza momentos y hechos históricos, por la vía de las comparaciones arbitrarias que despojan a los acontecimientos de sus características particulares y de su relación con otros hechos.

La seducción de las palabras entraña el riesgo de no advertir las intenciones que puede tener un discurso. En el caso particular de la obra mencionada hay una tendencia a proyectar que la victoria de uno u otro bando representaría, en el fondo, el triunfo de las mismas condenables personas. Tan reprobables fueron los métodos de uno y otro bando pero las ideologías no podían ser más opuestas, de manera que el origen, la motivación de sus actos, generaba efectos distintos en aquellos lugares donde imponían su fuerza.

Una posible causa de la postura “Este y Oeste son lo mismo”, asumida por Greene, se encuentra en la Inglaterra de la segunda posguerra. Massimo Salvadori exhibe a esa Gran Bretaña como una potencia desplazada, una nación que perdió su lugar de privilegio en la dirección política del mundo, un gobierno que desconfiaba de los americanos y que no iba a permitir el avance de los soviéticos.

Banalizar el triunfo de los otros es una manera de reducir sus logros y a la vez un método que atenúa la responsabilidad de quienes fueron los cómplices de tal o cual éxito. La dirección del mundo no es sólo un asunto de hegemonía sino también un deslindar las complicidades que mantienen a unos en el poder y a la mayoría en una condición de mancillada dependencia. La banalización de la Guerra Fría, como abuso de la memoria, contribuye a minimizar e incluso a borrar los actos ilícitos cometidos por el americano, el ruso, el alemán y el inglés sobre el terreno de juego de América, África, Asia y Europa. La literatura, en estos casos, es sólo una forma bella que anda a caballo entre traiciones, abusos de la memoria y el olvido conveniente, y estos ingredientes son parte integral de lo que ha conformado el imaginario social que de dicho conflicto tenemos en la actualidad.

Bibliografía

- Adamson, J. (1990). *Graham Greene: The Dangerous Edge: Where Art and Politics Meet*. United States of America: Pelgrave Macmillan
- Barthes, Roland. (1994). "El discurso de la historia". En: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Belinsky, J. (2007). *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Benz, W. (2005). "El fin de la Guerra Fría. Su significado para Europa y el Tercer Mundo". *La Paz: Revista Ciencia y Cultura*. (17), 81-86. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232005000200011
- Bergonzi, B. (2006). *A Study in Greene: Graham Greene and the Art of the Novel*. New York: Oxford University Press.
- Braudel, F. (2006). *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brennan, M. G. (2016). *Graham Greene: Political Writer*. Great Britain: Pelgrave Macmillan
- Brum, P. (2011). *El impacto del totalitarismo en el siglo XX*. Uruguay: Universidad ORT. Recuperado de <https://dspace.ort.edu.uy/bitstream/handle/20.500.11968/2776/documentodoinvestigacion62.pdf>
- Buendía, C. (3 de agosto de 2017). El cómic como herramienta de propaganda del imperio. *La comuna*. Recuperado de: <http://www.revistalacomuna.com/cultura/propaganda-comics/>
- Cabrera, M. (2007). "Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría". Colombia: *OASIS* (12), 119-140. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/531/53101206.pdf>

- Campmany, E. (2010). "Los orígenes de la Guerra Fría (II). La bomba". *Suplemento de Historia de Libertad Digital*. Recuperado de Grupo de Estudios Estratégicos: <http://www.gees.org/articulos/los-origenes-de-la-guerra-fria-ii-la-bomba>
- Canel, F. (2003). Una filmación accidentada. *Diario de Cuba*. Recuperado de http://archivo.diariodecuba.com/cultura/1327738600_1256.html
- Carretero Pasín, A. E. (2004). "La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual". Colombia: *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. (9). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100906.pdf>
- Carriedo, P. (2005). "Guerra fría y cultura: un panorama sobre la libertad y el compromiso del escritor en la mitad del siglo XX". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. 12(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153295013.pdf>
- Castoriadis, C. (1977). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1986). "El campo de lo social histórico". *ESTUDIOS. filosofía-historia-letras*. pp. 1-13 Recuperado de https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*, España: Gedisa.
- Cohen, A. (2012). "Historia y memoria colectiva". México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/489trabajo.pdf
- Cornejo Espejo, J. (2012). "Educación, interculturalidad y ciudadanía". Brasil: *Educar em Revista*. (43), 239-254. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1550/155023646016.pdf>
- Couto, M. (1988). *Graham Greene: On the Frontier: Politics and Religion in the Novels*. Oxford: Macmillan Press.

- Cruz, J. (2005). "Novela e historia". *Caracas*, 47 (71). Pp. 11-31. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832005000200001&lng=es&tlng=es.
- D'Agostino, A. (2014). "Imaginario social, algunas reflexiones para su indagación". *Anuario de Investigaciones*. 21. 127-134. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994011>
- Di Jon, J. (2010). "Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados fallidos: una reseña crítica de la literatura". *Revista de Estudios Sociales*, 37. 46-86. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n37/n37a04.pdf>
- Doblas, P. (marzo de 2011). "Literatura y memoria histórica". *Pensamiento crítico*. Recuperado de <http://www.pensamientocritico.org/primera-epoca/pacdob0911.htm>
- EFE. (21 de agosto de 2003). Vivien Greene, viuda del escritor británico Graham Greene. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2003/08/22/revistaverano/1061503241_850215.html
- Engelhardt, T. (1997). *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona: Paidós.
- Forigua, E. (2008). "Guerras de hoy y de ayer: las guerras de Vietnam e Irak". *Papel Político*, 13(2), p.567-614. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77716562007>
- Fuentes, J. F. (2006). "Totalitarismo: Origen y evolución de un concepto clave". Madrid: *Revista de Estudios Políticos*. (134), 195-218. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2210463>
- Gaddis, J. L. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

- Goicochea, A. (2008). "La inscripción social de lo literario y la referencia productiva de lo ficcional. Mito e imaginario social en relatos sobre la Patagonia". V *Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/640.pdf>
- Gómez, R., Ortiz, A., & Molina, J. (2011). "El análisis de la publicidad política desde la perspectiva de los estudios culturales". *Espacios públicos*, 14(32), 206-222. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67621319010.pdf>
- González, P., Pagés, J. (2014). "Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas latinoamericanas". *Historia y Memoria*, (9). Pp. 275-311. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372014000200010
- Greene, G. (1979). *The Human Factor*. United States of America: Avon Books.
- Greene, G. (1979). *Our Man in Havana*, USA: Penguin Books.
- Greene, G. (1980). *El americano impasible*, Barcelona: Ediciones Bruguera.
- Greene, G. (2004). *Nuestro hombre en La Habana*, España: Ediciones Folio/ABC.
- Greene, G. (2004). *The Quiet American*, USA: Penguin Books.
- Greene, G. (29 de octubre de 2006). El espía, *La Jornada Semanal*, No. 608. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2006/10/29/sem-espia.html>
- Grenoville, C. (2010) "Memoria y narración. Los modos de reconstrucción del pasado". *Andamios*. 7 (13). 233-257. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v7n13/v7n13a11.pdf>
- Halbwachs, M. (1968). *La memoria colectiva*. París. PUF. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Hernández Castellanos, D. A. (2011). "Formas de la alteridad: un reto epistemológico y político". México: *Andamios. Revista de Investigación*

Social. V.8. (16), 11-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/628/62819894002.pdf>

Hevia Tuero, R. (2015). *La Guerra Fría como conflicto económico. Capitalismo y Comunismo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/5716/retrieve>

Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica.

Hobsbawm, E. (2014). *Historia del siglo XX, 1914-1991*. México: Crítica.

Hobsbawm, E. (2015). *La era del Imperio, 1875-1914*. México: Booket.

Judt, T. (2011). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. México: Taurus.

Le Goff, Jacques. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.

Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Loeza, S. (2013). "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México". *Foro internacional*, 53 (1), 5-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/599/59931080001.pdf>

López, G. (2014). "Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962". *Revista Mexicana de Política Exterior* (100), 125-145. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/download/456/439>

Lovejoy, Arthur O., (2000) "Reflexiones sobre la historia de las ideas". En: *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, N° 4. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/54272028/reflexiones_sobre_la_historia_de_las_ideas_-_arthur_lovejoy.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1551153321&Signature=rqGxrwaK8YFSTEyp3svnuAwM90M%3D&response-content-

[disposition=inline%3B%20filename%3DReflexiones sobre la historia de las ide.pdf](#)

Lugo, J. (2006). "Espías y periodistas intercambian papeles". Ecuador: *Revista Chasqui*. CIESPAL. (95), 16-21. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/13471/REXTN-Ch95-04-Lugo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Malaver, N. (2013). "Literatura, historia y memoria". *Hallazgos*, (20). 35-47. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v10n20/v10n20a03.pdf>

Malik, M. (2009). *Graham Greene. A Feminist Reading*. India: Atlantic Publishers & Distributors Ltd.

Martínez Cachero, J. M. (director). (2000) *Diccionario Espasa Escritores Célebres*, España: Espasa

Martínez Hoyos, F. (31 de Octubre de 2019). El farol que se marcó la URSS con la Bomba del Zar. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191030/471279298108/bomba-zar-guerra-fria-urss.html>

McCraw, T. K. (12 de octubre de 1999). It Came in the First Ships: Capitalism in America. *Working knowledge*. Recuperado de Harvard Business School: <https://hbswk.hbs.edu/item/it-came-in-the-first-ships-capitalism-in-america>

Merino, I. (27 de noviembre de 2014). Graham Greene: escritor, viajero y espía. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2014/11/27/viajero_astuto/1417100765_141710.html

Miller, D. (2003). "La Guerra Fría en retrospectiva". *Revista de Estudios Sociales*. (15), 165-171. Recuperado de <https://journals.openedition.org/revestudsoc/26319>

Muñoz Molina, A. (2005). "La novela en la historia, la historia en la novela". Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-novela-en-la-historia-la-historia-en-la-novela/>

- Ortiz Yrureta, G. (20 de agosto de 2017). Espías (I): Graham Greene, católico e incómodo. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/cultura/2017/08/20/5999604d268e3e76148b457e.html>
- Pereda, M. (07 de julio de 1980). Graham Greene: La vida del espía es tan solitaria como la del escritor. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1980/07/08/cultura/331855212_850215.html
- Pintos, J. (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10 (29). 37-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27910293>
- Randazzo, F. (2012). "Los imaginarios sociales como herramienta". *Imagonautas*, 2 (2). 77-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781735.pdf>
- Riffo, I. (2016). "Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales". *Comuni@cción*, 7 (1). 63-76. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2219-71682016000100006&script=sci_abstract
- Rodríguez, M. (2004). "La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina". *Estudios de Asia y África*, 39(3), 573-596. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639302>
- Roitman, M. (22 de marzo de 2015). La democracia según Estados Unidos. *El diario*. Recuperado de https://www.eldiario.es/contrapoder/Venezuela-democracia-Estados-Unidos_6_369273075.html
- Rosental, M. M. e Iudin, P. F. (1965). *Diccionario filosófico*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Rosset, C. (2008). *Fantasmagorías seguido de Lo real, lo imaginario y lo ilusorio*. Madrid: Abada Editores.

- Rosset, C. (2015). *Lo real y su doble: ensayo sobre la ilusión*. Santiago de Chile: Editorial Hueders.
- Rueda, J. (2013). "Memoria histórica razonada. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 5 (10). 15-51. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3458/345832083002.pdf>
- Ruiz, C. (2009). "La alteridad". *Casa de tiempo*, 99-101. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiem_po_eIV_num25_99_101.pdf
- Ruiz de la Presa, J. (2007). *Alteridad. Un recorrido filosófico*. Jalisco: ITESO. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/136/Alteridad.pdf?sequence=2>
- Ruiz Durán, F. (2014). "El Congreso por la Libertad Cultural, visto desde las dinámicas de la Guerra Fría". *Memoria y sociedad*, 18(36), 137-152. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8564>
- Salvadori, M. (2005). *Breve historia del siglo XX*. España: Alianza Editorial.
- Saunders, F. S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. España: Debate.
- Servín, E. (2004). "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo". *Signos históricos* (11), 9-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401101.pdf>
- Silva, L. (1977). *Teoría y Práctica de la Ideología*. Caracas: Nuestro tiempo.
- Snyder, R. L. (2011). *The Art of Indirection in British Espionage Fiction. A Critical Study of Six Novelists*. Londres: McFarland & Company Publishers.
- Solares, I. (2011). "Graham Greene: entre el suicidio y la fe". *Revista de la Universidad de México* (83), 25-27. Recuperado de

<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/0b571201-831f-490a-a5c0-61137e6af338/graham-greene-entre-el-suicidio-y-la-fe>

Szendy, P. (2018). *Bajo escucha. Estética del espionaje*. México: Canta Mares.

Tello, N. (2003). *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. España: Campo de Ideas.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Ediciones Península.

Todorov, T. (2004). *Les abus de la mémoire*. France: Arléa.

Todorov, T. (2014). *La experiencia totalitaria*. México: Galaxia Gutenberg / Colofón.

Tovar Hernández C. (2003). "El significado del concepto de lo real". *Acta Universitaria*. Vol. 13, 30-34. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41609808>

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ulrich, H. (2010). "¿Debemos seguir escribiendo historias de la literatura?" *Historia y gráfica, UIA*, (34). Pp.113-136. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272010000100005

Ure, M. (2017). "De la alteridad a la hiperalteridad: la relación con el otro en la Sociedad Red". *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación (22), 185-204. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441849567008.pdf>

Velasco, C. (2017). "Historia y memoria: un mismo combate. Aportaciones epistemológicas de Historia a Debate a las controversias acerca de la memoria histórica". *Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (33), 120-141. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n33/1794-8886-memor-33-00120.pdf>

Vidal, J. (2013). "La búsqueda de la realidad o de la verdad: una aproximación a partir de la teoría sociológica". Chile: *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. (47), 95-114. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/47/vidal.html>

Vladov, L. (1977). *Historia de la URSS*. Moscú: Progreso.

Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

Woodruff, N. E. (1992). "The Transition to Capitalism in America". *Reviews in American History*, Vol. 20 (2), 168-174. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/2703096?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents